

# PRAXIS

& Culturas Psi

REVISTA PRAXIS Y CULTURAS PSI

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

SANTIAGO DE CHILE | INVIERNO 2020 | ISSN 01717-473X

WWW.PRAXIS.PSI.CL

NUMERO

[33]



DIRECTORA EN JEFE

ADRIANA KAULINO

Universidad Diego Portales, Chile.

DIRECTOR ASISTENTE

IÑAKI GOÑI

Pontificia Universidad Católica de Chile.

COMITÉ EDITORIAL

Anne Cécile Druet

*Université Paris Est, Marne-la-Valée, Francia.*

Jimena Mantilla

*CONICET, Argentina.*

Marcelo Javier Sánchez Delgado

*C. de Est. Culturales Latinoamericanos. F. de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile.*

Dr. Nicolás Viotti

*CONICET - Programa de Antropología Social y Política, FLACSO, Argentina.*

Roberto Aceituno

*Universidad de Chile (Chile), Chile.*

COMITÉ EDITORIAL INTERNACIONAL

Joy Damousi

*University of Melbourne (Australia), Australia.*

Luiz Fernando Dias Duarte

*Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil), Brasil.*

Rafael Huertas García

*Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España), España.*

Uffa Jensen

*Instituto Max Planck (Alemania), Alemania.*

Annick Ohayon

*Université Paris VIII (Francia), Francia.*

Francisco Ortega

*Instituto de Medicina Social. Universidad del Estado de Rio de Janeiro, Brasil.*

Jane Russo

*Instituto de Medicina Social. Universidad del Estado de Rio de Janeiro, Brasil.*

Carlos Alberto Uribe Tobon

*Universidad de Los Andes (Colombia), Colombia.*

Carmen Lucía Valladares Oliveira

*Centro de Estudos Psicanalíticos (Brasil), Brasil.*

Eli Zaretsky

*The New School for Social Research (Estados Unidos), Estados Unidos.*

DISEÑO DE PRODUCCIÓN:

Camila González S.

© 2020 by Universidad Diego Portales. All rights reserved.

No part of this publication may be reproduced, displayed, or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying or by any information storage or retrieval system, without the prior written permission from the Director of the journal.



*Praxis es una publicación editada por la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales, Vergara 275, Santiago, Región Metropolitana, Chile.*

*Email: [revista.praxis@mail.udp.cl](mailto:revista.praxis@mail.udp.cl);*

*web site: <https://praxispsi.udp.cl/>*

*Los artículos de Praxis están indexados en la siguientes*

*bases de datos y repositorios:*

*Latindex; Dialnet; Elektronische*

*Zeitschriftenbibliothek EZB*

*(Electronic Journals Library);*

*WorldCat OCLC.*

# CONTENIDOS

4

## EDITORIAL

PLURALISMO DISCIPLINARIO: DIÁLOGOS Y  
FRONTERAS DE LOS SABERES PSI

8

## “UNA MUJER FANTÁSTICA”

UNA VIVENCIA DE LO TRANS EN EL CHILE ACTUAL

23

## A CLÍNICA AMPLIADA NA PSICOLOGIA

GRUPOS NAS SALAS DE ESPERA DO HOSPITAL GERAL

35

## LA OLA FRANCESA Y EL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO

ALGUNOS DEBATES INICIALES

56

## A ARQUEOLOGIA DA PSIQUE

NISE DA SILVEIRA E O GRUPO DE ESTUDOS C. G JUNG  
NO RIO DE JANEIRO

NOTA EDITORIAL

## **PLURALISMO DISCIPLINARIO: DIÁLOGOS Y FRONTERAS DE LOS SABERES PSI**

**ADRIANA KAULINO**

Directora en jefe Revista Praxis y Culturas Psi  
Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales

**JULIÁN "IÑAKI" GOÑI**

Director asistente Revista Praxis y Culturas Psi  
Escuela de Ingeniería, Pontificia Universidad Católica de Chile

Praxis y Culturas Psi es una revista que reconoce el valor de la diversidad del campo de conocimiento psicológico. En ese sentido, somos una publicación que ha contribuido a la generación de espacios académicos que no se limitan a ciertos tópicos o aproximaciones teórico-metodológicas, sino que buscan ampliar y celebrar la heterogeneidad y el diálogo en psicología y otros saberes psi. En consecuencia, en este nuevo número de Praxis volvemos a afirmar la vocación de la revista publicando artículos que abordan diferentes temas del campo de los saberes psi.

En el actual número de la revista Praxis presentamos artículos que evidencian la gran diversidad de la investigación y práctica psicológica.

En el artículo "Una mujer fantástica: una vivencia de lo trans en el Chile actual" (Andrade, Collío, Canales & Morales, 2020) observamos cómo a través del análisis fílmico es posible interrogar modos de subjetivación y agencia que son reproducidos en la industria cultural chilena. Según lo/as autores/as en el caso de la película "Una Mujer Fantástica" podemos identificar atribuciones problemáticas de significados a las vivencias de los grupos marginados por su identidad de género, en donde se invisibilizan las prácticas de exclusión enmarcadas en contextos culturales concretos y en relación a una red interseccional relativa a la desigualdad económica, cultural y educativa.

En “A Clínica Ampliada na Psicologia: grupos nas salas de espera do hospital geral” (Guedes, 2020) nos introducimos en la experiencia de un grupo interdisciplinar de estudiantes de psicología, farmacia, biología y medicina quienes lograron establecer espacios seguros, reflexivos y terapéuticos para pacientes hospitalarios. A través de este artículo documentamos el impacto que tiene la dimensión relacional, incluso en contextos altamente institucionalizados, para promover oportunidades de transformación y bienestar en la interrelación de distintos saberes disciplinares.

En el artículo “La ola francesa y el psicoanálisis en México: algunos debates iniciales” (Velasco, 2020) se explora el impacto de los movimientos intelectuales franceses en el México de los años 60 y 70. Desde un punto de vista histórico, este trabajo nos muestra cómo la traducción, publicación y difusión de ciertos escritos en conjunción con los procesos migratorios de mediados del siglo XX nos permiten entender las formas en que se estructuró el psicoanálisis en México. De este modo, el trabajo de Velasco (2020) nos invita a pensar el rol central de los contextos histórico-culturales a la hora de dar cuenta de los métodos situados de producción de conocimientos psicológicos.

Finalmente, en “A arqueologia da psique: Nise da Silveira e o Grupo de Estudos C. G Jung no Rio de Janeiro” (Magaldi, 2020) se indaga en el rol de la psiquiatra Nise da Silveira en la gestación de la psicología jungiana en Brasil y en el pensamiento social brasileño de manera más amplia. A través de la integración de enfoques antropológicos e históricos, Magaldi (2020) nos describe la trayectoria ideográfica de una persona socialmente emblemática cuya experiencia propia permite comprender la construcción de lo social como un proceso dialéctico de co-construcción entre sujeto y sociedad.

A través de esta pluralidad de enfoques y conceptos, este volumen de Praxis evidencia la ampliación de las fronteras de la psicología en su creciente diálogo con otros campos de producción de conocimiento como la estética, literatura, historia, los estudios de la salud y las ciencias políticas. Por cierto, podemos ver que estos “desbordes disciplinares” de la psicología no son excepciones, sino que puentes de comunicación con una importante tradición histórica. Por otra parte, la psicología ha sido capaz de interactuar con otros campos disciplinares en la medida que estos comparten ciertas inquietudes ontológicas, epistémicas y éticas respecto de lo humano, la libertad, el bienestar y la justicia. Asimismo, las indagaciones de la psicología acerca de la rela-

ción entre sujeto-sociedad, salud-enfermedad, cuerpo-mente, entre otras, permiten fomentar y complejizar sus vínculos con otros campos de producción de conocimiento como son el trabajo social, la economía, la matemática, la ingeniería, el urbanismo y la ecología. Todos estos son espacios de construcción de lo social que ameritan ser tematizados desde las facultades de psicología y representan oportunidades de elaboración de nuevos conceptos, enfoques, métodos y teorías.

La histórica y permanente pluralidad de la psicología y los saberes psi también implica desafíos. Por un lado, nos enfrentamos a nuevos retos en los ámbitos profesional y académico respecto de las competencias y herramientas que se requieren para que psicólogo/as desarrollen enfoques capaces de comprender la complejidad de los fenómenos psicológicos desde la inter y transdisciplina sin perder lo propio de nuestra disciplina. Aun cuando el aprendizaje y la investigación inter y transdisciplinar son valoradas positivamente en los discursos universitarios y de las agencias de financiamiento, sigue siendo predominante la lógica de la especialización disciplinaria en los diversos sistemas de producción de conocimiento. Por otro lado, los desbordes disciplinares de la psicología re-actualizan la pregunta histórica respecto del objeto que la define. Esta sigue siendo una cuestión relevante que implica la reconstrucción constante de nuestro concepto de *lo psicológico*.

De este modo, Praxis reconoce la pluralidad de la psicología como una evidencia de la complejidad de su objeto de estudio -la subjetividad- y también de los diferentes y conflictivos contextos sociohistóricos en los cuales son constituidos los propios saberes psi. Sin embargo, la pluralidad no significa la imposibilidad de identificar algo en común. En este sentido, cabe recordar a Wittgenstein (1953) para quien los distintos usos de los conceptos, como “psicología”, pueden estar relacionados por lo él llama “parecidos de familia”. Si aceptáramos la tesis de Wittgenstein, podríamos interpretar las distintas difusiones cruzadas de la psicología con otras disciplinas como un campo que crece y se complejiza. En este marco, nuestra misión como revista de psicología es ofrecer un espacio a esta diversidad recibiendo contribuciones en tópicos generales de la disciplina y de otros saberes psi. En consecuencia, reafirmamos nuestro apoyo editorial a la pluralidad disciplinaria y a las producciones de conocimiento inter, multi y transdisciplinaria que nos permitan seguir trazando nuevos caminos en el vasto campo de los saberes psi.

## REFERENCIAS

- Andrade, C., Canales, G., Collío, C., Morales, F. (2020). Una mujer fantástica: una vivencia de lo trans en el Chile actual. *Praxis y Culturas Psi*, 21(33).
- Guedes, C. (2020). A Clínica Ampliada na Psicologia: grupos nas salas de espera do hospital geral. *Praxis y Culturas Psi*, 21(33).
- Magaldi, F. (2020). A arqueologia da psique: Nise da Silveira e o Grupo de Estudos C. G Jung no Rio de Janeiro. *Praxis y Culturas Psi*, 21(33).
- Velasco, J. (2020). La ola francesa y el psicoanálisis en México: algunos debates iniciales. *Praxis y Culturas Psi*, 21(33).
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations*. Hoboken, NJ: Wiley.

## “UNA MUJER FANTÁSTICA”: UNA VIVENCIA DE LO TRANS EN EL CHILE ACTUAL

Gonzalo Andrade Vergara, Phd.  
Jefe Centro de Salud Mental Estudiantil UC  
Autor de Correspondencia:  
geandrad@uc.cl  
Avenida Vicuña Mackena 4860, Macul, Santiago  
+562 23565412

Carolina Canales Araya  
Psicóloga  
Magíster en Estudios de Género y Cultura,  
Mención en Ciencias Sociales  
carolinacanalesaraya@gmail.com

Constanza Collío Méndez  
Psicóloga  
Universidad Alberto Hurtado (UAH)  
constanzacollio@gmail.com

Felipe Morales Garrido  
Psicólogo  
Universidad Alberto Hurtado (UAH)  
felimoralesgarrido@gmail.com

El presente artículo busca describir los modos de subjetivación y agencia con que nos enfrenta el relato de Marina Vidal en la película “Una Mujer Fantástica” (2016). Se revisan escenas del filme que muestran los conflictos externos e internos con los cuales debe lidiar la protagonista tras la pérdida de su pareja. Se evidencia que el malestar subjetivo que ella experimenta es causado por la discriminación institucionalizada (sistema legal, policía, red de salud, iglesia) y por la familia de su pareja, quienes dificultan su proceso de duelo. Estos hallazgos son discutidos teóricamente

This article seeks to describe the ways of subjectivation and agency which we are faced with in Marina Vidal's story in the film "A Fantastic Woman" (2016). Scenes from the film are reviewed, showing the external and internal conflicts which the protagonist must deal with after the loss of her partner. It is evident that the subjective discomfort she experiences is caused by institutionalized discrimination (legal system, police, health network, Church) and by her partner's family, who make it difficult for her to grieve. These findings are discussed theoretically and it is concluded that the

y se concluye que la película construye una narrativa de la persona que no depende de lo trans para ser contada, lo cual explicaría que esta historia haya sido aceptada y reconocida por una cultura heteronormada. Al mismo tiempo, la película crea un relato que margina prácticas y significados propios de la cultura chilena y Latinoamericana invisibilizando aspectos de la identidad de género vinculados a la pobreza, las migraciones, la raza, el nivel socioeconómico y educacional.

**Palabras Clave:** Transgénero - Cine - Psicología - Género

film constructs a narrative that does not depend on trans to be told, which would explain why this story has been accepted and recognized by a heteronormative culture. At the same time, the film creates a narrative that marginalizes practices and meanings typical of the Chilean and Latin American culture, disregarding aspects of gender identity linked to poverty, migration, race, socioeconomic and educational level.

**Keywords:** Transgender - Cinema - Psychology - Gender

## **CINE, IDENTIDAD Y GÉNERO.**

Desde sus inicios como arte narrativo, el cine ha reflejado las grandes problemáticas socioculturales, psicológicas y éticas de la existencia humana (Cambra, Fariña & Jorge, 2012), permitiendo construir una percepción del mundo, preservar y transmitir la cultura, figurar, organizar y otorgar significados tanto a los objetos como a las prácticas cotidianas (Astudillo, & Mendinueta, 2007).

Esta cualidad se relaciona con el carácter socio-histórico del fenómeno cinematográfico. La dirección, producción y guion de una película escoge un trozo de la realidad para realizar una determinada obra, por lo que la producción en sí, refleja un momento y contexto sociopolítico determinado a través de su perspectiva, es decir, de sus propios elementos subjetivos (Cambra, Fariña & Jorge, 2012). De este modo, el cine pone de manifiesto las creencias, sueños y temores existentes en el imaginario colectivo, articulando en el ámbito simbólico estos elementos de la identidad cultural, que luego estarán a la base de las percepciones y concepciones de los sujetos en un nivel subjetivo (Dittus, 2013).

El cine puede delimitar, reforzar e inclusive transformar la identidad y perspectiva de espectadoras y espectadores, al estar ligado tanto a sus deseos como a sus maneras de desear. Produce efectos en dicha constitución subjetiva, en tanto esta se identifique con la totalidad o fragmentos de un determinado acontecimiento o personaje, y en especial, con una identidad social (Astudillo & Mendinueta, 2007).

En este sentido, el cine tiene el potencial de permitir re-pensar los roles sociales, el género, la identidad, la moralidad y los valores imperantes en una cultura determinada. Al mismo tiempo, el cine como dispositivo ha sido y puede ser otro mecanismo de dominación

cultural y arma propagandística, promoviendo los discursos hegemónicos de una sociedad, y/o permitiendo la proliferación y naturalización de estereotipos y prejuicios hacia grupos minoritarios o excluidos.

Un ejemplo paradigmático de esta tensión entre su potencial transformador y su tendencia conservadora, es la ligazón entre el cine y género, en particular, sobre temáticas de disidencia sexual. El cine se ha convertido en un dispositivo visual central para la construcción y redefinición de la sociedad, los sujetos, las identidades y las subjetividades generizadas, configurando espacios de significación sobre las modalidades en que las marcas identitarias y de género instituyen las redes culturales de una sociedad (Iadevito, 2014).

Las temáticas de la homosexualidad y de “lo trans” han estado presentes en el cine desde sus inicios, con un discurso que ha variado según la época y el lugar de producción, pero que ha estado signado por el tabú a nivel social y cultural (Saalfeld, 2020). En la actualidad, las películas que tratan estas temáticas se dirigen a todo público (dado que han dejado de estar sometidas a la censura), y evidencian un giro desde la trivialización y estigmatización inicial hacia la exploración de la complejidad de las identidades de género, a través de representaciones más realistas.

Se han generado diversas obras cuyo argumento gira en torno a una persona trans, muchas de las cuales han acaparado el interés de la crítica por la destacable interpretación de sus protagonistas, tales como John Lithgow en “The World According to Garp (1982); Hilary Swank en “Boys Don’t Cry” (1999); Jared Leto en “Dallas Buyers Club” (2013) y Eddie Redmayne en “The Danish Girl” (2015). Además, cabe destacar el aporte del cine español, en particular de Pedro Almodóvar, quien es uno

de los pocos directores que trata los temas de género casi exclusivamente como eje central de sus películas.

Una de las últimas producciones que aborda temas de disidencia sexual es la película chilena “Una Mujer Fantástica” (2016), protagonizada por la actriz Daniela Vega, la cual ha tenido el mérito de ser reconocida tanto por su calidad artística como por los efectos que ha provocado, evidenciando los conflictos psicosociales y las luchas que pueden vivir a diario las personas trans en el Chile actual.

El estreno de esta película ha tenido una notoriedad y repercusión social importante, tanto en Chile como a nivel internacional, lo cual se refleja en la gran cantidad de espectadores/as que ha tenido, así como por la cantidad de nominaciones en diversos festivales de cine a nivel internacional, obteniendo su consagración con el galardón como mejor largometraje de habla no inglesa en los Premios Oscar en el año 2018, el cual nunca había recaído anteriormente en una producción chilena, y que sólo en dos ocasiones había sido logrado por una película latinoamericana.

Más allá de su éxito artístico y comercial, su aparición ha generado un doble efecto: por un lado, ha servido de estímulo para la discusión social acerca del lugar de las personas trans en Chile, y por el otro, la historia que expone la película refleja la precariedad socioemocional a las que se ven expuestas de manera cotidiana. El filme pone en evidencia las dificultades de índole política, legal, social, cultural y psicológicas que deben enfrentar a diario las personas trans en la sociedad chilena actual. Ejemplos de estas adversidades son la patologización realizada por el modelo biomédico, la violencia, prejuicios y rechazo social, además de la fragilidad legal e institucional en la que se encuentran.

Lo anterior puede vincularse con diversas variables socioculturales presentes en la cultura chilena, como el modelo de familia tradicional imperante en base a un esquema binario de género, además de las desigualdades sostenidas por las ideologías del patriarcado y el heterosexismo, las cuales se asocian tanto a la dominación social como a los privilegios que tienen los hombres heterosexuales (Espinoza et al., 2019; Barrientos, Espinoza-Tapia et al., 2019).

Esta patologización hacia una sexualidad no-normativa va acompañada muchas veces de discriminación social y violencia en diferentes contextos en los que se convive diariamente; y estos pueden ser tanto a nivel estructural, interpersonal e individual, como por ejemplo en los ambientes más cercanos como la familia, donde no existe un reconocimiento acerca de su identidad; el entorno escolar, espacios públicos o servicios públicos, en especial cuando terceros solicitan documentos de identidad, sumado a que no se cuenta muchas veces con guías o atenciones adecuadas; así como también existe discriminación en los ambientes laborales y entrevistas de trabajo (OTD, 2017).

Diversos estudios revelan que el prejuicio sexual y la discriminación orientada a las personas trans se asocia a un mayor deterioro de la salud mental, incluyendo depresión, ansiedad, conductas autolesivas, suicidio y abuso de sustancias (Barrientos, Saiz et al., 2019). En relación a lo anterior, la utilización de un nombre propio y acorde al género de la persona es fundamental para el reconocimiento de su identidad. Al respecto, la Encuesta-T (OTD, 2017) refleja que un 97% de las personas trans indican que fueron cuestionadas por su identidad de género en su mismo entorno familiar, más de un 60% afirma haber sido rechazadas y agredidas

verbalmente, un 40% ha sufrido situaciones de violencia en el espacio público y un 8% declara haber recibido agresión física.

En cuanto al marco jurídico en Chile, la Ley antidiscriminación conocida como "Ley Zamudio" (N°20.609) promulgada en 2012, y la Ley de Identidad de género (N°21.120) que entró en vigencia en 2018, han contribuido a reconocer y proteger el derecho de la identidad de género. Respecto a las personas trans, se especifica que no implica un trastorno de la salud, por lo que no se puede obligar a una persona a someterse a tratamientos y exámenes, ya sean de carácter médico o psicológico (Gobierno de Chile, 2018).

Uno de los principales efectos tras la aprobación de esta ley, es que se puede optar a un cambio de sexo registral y nombre legal desde los 14 años de edad con el acompañamiento profesional y la autorización de los padres/cuidadores. Este cambio en los adultos puede darse sin necesariamente haberse sometido a intervenciones quirúrgicas previamente (Barrientos, Saiz et al., 2019).

Pese a los avances que significan la aprobación de estas leyes, hay diversos aspectos centrales que siguen desatendidos; como la discriminación en el trato, el acceso y tratamiento en el sistema de salud pública, entre otros. En Chile sólo existen tres policlínicos especializados en este tema, donde se entrega una atención psicológica, endocrinológica y quirúrgica, mientras que solo un 4% de toda la red de hospitales públicos a lo largo del país otorga atención de manera especializada. Dado que la Ley no incluye un presupuesto garantizado por el Estado asignado en caso de requerir atención psicológica, endocrinológica y quirúrgica, existen así diferentes situaciones discriminatorias tanto en centros

de salud públicos como privados (COLMED, 2018). En relación a lo anterior, tampoco hay una referencia a las problemáticas específicas de las personas trans en el Plan de salud mental y psiquiatría 2017-2025, por lo que no existen las herramientas y capacitaciones adecuadas para estas atenciones (Barrientos, Saiz et al., 2019).

En síntesis, la aparición de "Una mujer fantástica" estimuló una ardua y compleja discusión respecto de la condición de precariedad que debe enfrentar la población trans en el Chile actual. Junto a estas dificultades de índole social, la película pone en evidencia los conflictos subjetivos que enfrentan, en particular los vinculados al establecimiento de relaciones afectivas y al modo en cómo se pueden tramitar las pérdidas emocionales, en tanto la esfera de su intimidad es puesta en duda y no reconocida como legítima.

#### **ADVERSIDADES EXTERNAS Y VIVENCIAS SUBJETIVAS EN LA HISTORIA DE MARINA**

La historia de Marina Vega ejemplifica y encarna las dificultades de tipo social que han sido descritas en el apartado anterior, respecto de la precariedad en la que se encuentra la población trans. Pero además, revela una nueva dimensión asociada a este fenómeno, a saber, los conflictos psíquicos que experimenta, justamente a consecuencia de la fragilidad de su posición social.

Marina Vega es una mujer de aproximadamente 30 años, trabaja como mesera de un café ubicado en Santiago de Chile, y además es cantante de una banda de salsa que alegra las cenas de un restaurant del centro de la ciudad. Es pareja de Orlando, un empresario textil que bordea los 60 años de edad, quien se ha separado y tiene una hija de 7 años. Se trata de un hombre de situación económica acomodada, que tuvo una relación

de pareja previa, cuya familia encarna los valores de los sectores más conservadores de la sociedad chilena.

En las primeras escenas de la película se muestra la cotidianeidad de la relación de amor de una pareja compuesta por un hombre y una mujer. Marina y Orlando han decidido comenzar a vivir juntos luego de un tiempo de relación. Se trata de una pareja que se quiere y acompaña mutuamente. Él va a buscarla al restaurante donde ella canta con su banda, la invita a un restaurante chino a celebrar su cumpleaños, y luego van a una discoteque a bailar canciones “lentas” y besarse amorosamente, frente al resto de parejas que están en el lugar.

Es sólo tras el gatillante de la trama, el accidente cerebrovascular de Orlando y su posterior muerte, lo que propicia la aparición de una pregunta que estructurará este relato, vale decir, si existe o no una correspondencia entre el sexo biológico de la protagonista y la forma en cómo ella se muestra a los otros y cómo se concibe a sí misma.

El médico que los recibe en la clínica, el hermano de Orlando, la policía uniformada y la policía civil, responden a esta interrogante tratando a Marina como si fuera un hombre. En la clínica, el doctor le pregunta a Marina “¿usted es familiar? (...) ¿ustedes son pareja?, ¿cuál es su nombre? (...) ¿(Marina) es su apodo?”. Luego, el hermano de Orlando, tras enterarse de lo sucedido, le pide que no llame a nadie más, dándole a entender que la familia no quiere hablarle y que se avergüenza de la relación que ella tenía con Orlando. El carabinero a cargo del procedimiento policial solicitado por el médico de la clínica, le pide sus datos y su cédula de identidad. Ella dice “mi nombre es Marina Vidal”, dando a entender que el nombre que aparece en su carnet no le corresponde. Marina le pregunta al carabinero si está detenida, y él

le responde “usted no está detenido”, apelando al sexo nominal de su documento de identidad. La insistencia de estas distintas instituciones, a saber, medicina, familia, y policía en tratar a Marina como un hombre, muestra la sospecha y desconfianza que se cierne sobre ella, y la imposibilidad de considerarla como una mujer.

En este punto del relato, Marina comienza a vivir distintas experiencias que dan cuenta de que se encuentra en un proceso de shock y de intento de asimilación de la pérdida de Orlando. Cuando le informaron de su muerte, se encerró en el baño de la clínica a llorar en soledad, sin que nadie la viera. Luego, ve la imagen de Orlando en la entrada del estacionamiento de su edificio; sumerge su rostro en el closet de Orlando, intentando absorber su olor desde su ropa; trata de relajarse fumando, respirando hondo, o tarareando una melodía; expresa rabia golpeando una pelota de entrenamiento de box. Todos estos fenómenos reemplazan cualquier verbalización sobre las emociones que vive o sobre lo que ha perdido. Se trata de un duelo vivido en el interior del psiquismo, y en ese sentido, da cuenta de que su alcance parece ir más allá de asimilar la realidad de la muerte de Orlando, vinculándose con algo que puede estar perdiéndose en ella misma.

Marina se sube al auto y vuelve a ver la imagen de Orlando, esta vez dentro y con ella. No se inquieta, solo lo observa, y nuevamente nos da la impresión de que Marina está viendo una imagen que proviene desde su mundo interno. Luego suena la canción (You make me feel like a) Natural woman de Aretha Franklin, la cual comunica al espectador que era Orlando quien la hacía sentir como una mujer. Esto nos da un indicio de la importancia que esta relación tenía para ella, el efecto profundo de este vínculo, y al mismo tiempo, de

la magnitud de la pérdida que estaba enfrentando. La pérdida del ser amado, y la posibilidad de perder un aspecto relevante de su identidad: su reconocimiento como pareja mujer.

En medio de este incipiente proceso, la familia de Orlando comienza a jugar un rol central en el relato, sin reconocer la pérdida afectiva por la que ella está atravesando. Marina se encuentra con la ex esposa de Orlando, una mujer profesional, de clase acomodada que trabaja en un ámbito corporativo. Al ver a Marina se queda en silencio y reflexiona: “es que no me imagino a Orlando contigo...nosotros éramos bien normales...en esto hay pura perversión no más”. Estas palabras sitúan la relación de amor de Marina y Orlando del lado de la anormalidad y la patología mental. Finalmente ella le dice: “cuando te veo no sé qué veo...una quimera”, aludiendo a que está frente a un hombre que anhela el imposible de ser mujer. Marina replica diciendo “usted es normal, usted está bien”, y luego reclama diciendo “yo también tengo derecho a despedirlo”. Esta solicitud de Marina genera rabia en la ex pareja de Orlando, y le dice: “Daniel, no vas a ir al funeral”. Marina finaliza la conversación aclarando: “para mí también es un ser querido”, mostrando así su capacidad de agencia para delimitar su espacio dentro de la trama.

Esta escena condensa el conflicto central de la película, la necesidad de Marina de despedir a su ser amado, y la oposición de la familia a esta despedida. A esto se anuda la interrogante ya planteada respecto de la correspondencia entre el sexo biológico de Marina y su identidad de género femenina. De este modo, la película muestra de manera simultánea dos puntos de vista en tensión: el de la protagonista y el de la familia de Orlando. De un lado manifiesta a una mujer que

quiere despedir al hombre que ama, del otro, se ve a Marina como un hombre pretendiendo ser una mujer, que quiere despedir a otro hombre. Ambas visiones son antagónicas, y reflejan cómo la mirada discriminatoria de la familia dificulta el proceso psíquico de tramitación de la pérdida de Orlando por parte de Marina.

La escena en el Servicio Médico Legal, en la cual Marina es presionada a someterse a una constatación de lesiones, muestra cómo su cuerpo es objeto de inspección por parte de un nervioso médico que no sabe si tratarla como un hombre o como una mujer. Cuando Marina se quita la ropa de la parte superior de su cuerpo, vemos una anatomía andrógina, de manera que la pregunta por su sexo anatómico adquiere su lugar central en el relato en este punto.

En una escena vemos a Marina en clases de canto lírico, haciendo gala de una hermosa voz aguda. Un marcador de género, en tanto asociación de las mujeres con voces agudas. El canto aparece aquí como un garante identitario de su ser mujer. El director nos comunica que a nivel consciente, el canto es una actividad que permite a Marina relajarse y encontrar el espacio necesario para comenzar a elaborar la pérdida de Orlando, pero al mismo tiempo, indica que en un nivel inconsciente se juega una pérdida con implicancias subjetivas capitales. Al perder a su objeto de amor, está en riesgo la pérdida de su identidad de pareja, por lo que su voz emergiendo en el canto, tendría un efecto reafirmatorio de su identidad, a la vez que tiene un valor contestatario, en tanto se resiste a la norma de tener que ser una mujer solo si se tiene pareja.

Esto nos guía hacia una de las escenas icónicas de esta película: Marina camina por la calle enfrentando un viento implacable que le impide avanzar. Esta imagen

simboliza tanto los conflictos externos (el fuerte rechazo que deberá enfrentar por parte de la familia de Orlando al intentar despedirse de él) como los internos, ligados a una pérdida en sí misma.

El conflicto externo que enfrenta Marina queda explicitado por una secuencia de escenas en las que es violentamente atacada y discriminada por la familia de Orlando. Tras ser expulsada de la iglesia donde velaban el cuerpo de Orlando, su hijo y otros dos hombres de la familia, la siguen en un auto agrediéndola verbalmente: “maricón culiao, hueco de mierda, monstruo”, y físicamente subiéndola en contra de su voluntad a una camioneta, poniendo cinta adhesiva por todo su rostro, golpeándola y abandonándola en un suburbio de la ciudad.

Tras estas agresiones físicas y verbales, Marina se ha decidido a “dar vuelta la página” y manifiesta a su familia que no irá a despedir a Orlando al cementerio. Va a la peluquería, hace sus uñas, y se maquilla. Camina por la calle y se encuentra frente a un gran espejo en el cual busca su reflejo. El espejo nos muestra su imagen en movimiento, en cambio, fluctuante, no estabilizada, simbolizando la crisis identitaria que enfrenta, su tambaleo subjetivo, la pérdida operada en su propio yo a raíz de la muerte de Orlando. En este sentido, el relato propone su capacidad de agencia ante la adversidad.

Marina decide ir de todos modos a despedirse de Orlando. Ella entra a la iglesia para ver si estaba el cuerpo de Orlando pero no lo encuentra. Al irse, vuelve a ver la imagen de Orlando en una entrada del cementerio y lo sigue a través de los pasillos del recinto. Justo antes de llegar a una puerta, se besan y se abrazan, despidiéndose.

Marina sigue a la imagen de Orlando, la cual la guía hasta la habitación en que su cuerpo será incinerado.

Aquí observamos uno de los únicos momentos en que Marina llora por la pérdida de Orlando, dando cuenta de la intensidad afectiva que este acto tiene para ella. Le toma la mano fuertemente y se despide de él. Luego observa cómo el horno se enciende para transformar su cuerpo en cenizas. La película nos muestra en este punto, cómo Marina ha logrado vencer la resistencia, oposición y discriminación por parte de distintas instituciones sociales, pudiendo despedirse de su ser amado, y signando esta despedida como el inicio de un proceso de índole intrapsíquico ligado a la elaboración del duelo por la pérdida de Orlando.

En la secuencia final de la película vemos que Marina se encuentra en otra etapa de su vida, una en la que parece haber tramitado y elaborado la pérdida de Orlando: trota con mucha energía por un cerro, acompañada de Diabla, la perra que Orlando le regaló, y que fue devuelta por la familia de él para que Marina la cuidara. Juntas miran el atardecer con tranquilidad. Luego, la vemos desnuda en una nueva casa que comparte con Diabla, lugar en que se siente libre y cómoda. Un espejo se ubica entre sus piernas ocultando sus genitales, poniendo en su lugar el reflejo de su rostro. El director nos dice que no cabe duda de que predomina la mirada que ella tiene sobre sí misma, más que la mirada de los otros.

En la escena final, ella canta frente a una audiencia. Para la mirada de todos ella es una mujer. Marina ha logrado despedirse de Orlando, superando la oposición social que debió enfrentar; ha logrado la continuidad de su yo a pesar del vacío que este objeto ha dejado en su mundo interno. Al elaborar psíquicamente la pérdida de Orlando ha garantizado también, la continuidad de su identidad femenina más allá de la identidad de pareja.

## **LA PROBLEMÁTICA DE LA IDENTIDAD GÉNERO EN LA VIDA DE MARINA: LO VISIBLE Y LO INVISIBLE.**

El apartado precedente sintetiza los hitos de una vivencia particular de lo trans, la vida de Marina Vidal, y en esa narración hace visible que la experiencia de las identidades de género trans es problemática, en tanto deben constituirse a pesar de una tenaz oposición del imperativo heteronormativo. Por otro lado, esta historia particular invisibilizaría aspectos propios de las vivencias de lo trans en el Chile actual, en donde se intersectan aspectos como la raza, el nivel socio-económico y educacional, factores demográficos y religiosos.

Para los fines de este análisis, entenderemos la identidad de género como “la sensación subjetiva de carácter profundo e intenso que tiene una persona de ser un hombre, una mujer o una persona de un género alternativo (denominada de género no conforme o neutral)” (Barrientos, Saiz et al., 2019, p.3), sensación que puede corresponder o no con el sexo asignado al nacer.

La identidad de género emerge como una noción diferente a la de orientación sexual, la cual hace referencia hacia quien está dirigida la atracción sexual y afectiva de una persona (Zapata et al., 2019). Por lo que las personas trans pueden tener diversas orientaciones sexuales y definir de diferentes maneras su propia identidad y/o expresión de género, las que dependen de temas raciales, étnicos, socioeconómicos y demográficos entre otros (Barrientos, Espinoza-Tapia et al., 2019).

Al respecto, nos resulta relevante señalar que, el término transexualidad- originado en el ámbito médico y psiquiátrico- es utilizado frecuentemente en la literatura, para “describir a las personas que han cambiado o están cambiando sus cuerpos a través de intervenciones médicas, con la finalidad de “alinearse” sus cuerpos

con una identidad de género que es diferente de su sexo asignado al nacer” (Barrientos, Saiz et al., 2019, p.4). Mientras que el concepto transgénero hace referencia “a aquellas personas cuya identidad de género o la expresión difiere de lo esperado culturalmente, una vez que se ha hecho la asignación de sexo al nacer” (Barrientos, Saiz et al., 2019, p.3).

Considerando estas apreciaciones, optaremos por el vocablo trans como término amplio en el sentido otorgado por Soley-Beltrán:

“Utilizo el término trans como una categoría que incluye: personas que interfieren en sus cuerpos hormonal y/o quirúrgicamente con el fin de convertirse en un sexo diferente; personas que cambian su identidad de género pero deciden no cambiar sus cuerpos ni hormonal ni quirúrgicamente; así como transgéneros, entendidos como personas que tienen como objetivo un proyecto político para dismantelar el binarismo de género. El campo es tan diverso que cabría hablar de transexualidades y transgéneros, en plural”. (Soley-Beltrán, 2014, p.24)

Al trazar estas distinciones conceptuales, es posible afirmar que la película nos muestra la vida de una persona que podría identificarse con las identidades trans, pero para la cual el género no es una problemática, sino hasta que fallece su pareja y se ve expuesta al escrutinio social sobre su cuerpo sexuado: “es que cuando te veo, no sé qué veo. Una quimera veo” (Sonia, ex pareja de Orlando), “es que no entiendo qué eres” (Bruno, hijo de Orlando).

En este sentido, la película nos ayuda a pensar cómo es que el género se vuelve problemático en ciertos contextos y momentos de la vida de una persona. En el

caso de Marina, cuando debe explicar los motivos que la vincularon Orlando a las distintas instituciones con que se ve obligada a interactuar luego de que este muere, y que buscan clasificarla como mujer u hombre.

Las incomodidades que produce esta ambigüedad o imposibilidad de clasificación, pueden ser comprendidas en los planteamientos de la teoría de la performatividad del género, de la filósofa y teórica feminista Judith Butler (2001a), quien propone que tanto el sexo como el género son producidos por la matriz heterosexual que ordena los cuerpos. Y al mismo tiempo que clasifica, construye la ilusión de una identidad estable y coherente con el sexo asignado. El cuerpo generizado aparece como un símbolo para clasificar a los seres humanos en un marco binario y excluyente mujer/hombre (Soley-Beltrán, 2014, p.37).

La teoría de la performatividad del género, contribuyó a desmantelar el sistema sexo-género, en tanto explica que el sexo anatómico no es natural, sino construido socialmente, pues en su definición ya han operado diferentes discursos que organizan las identidades y los cuerpos con significados específicos (Butler, 2001a). Tal como lo plantea De Lauretis (2015), estas facetas de la identidad no son meramente personales, sino también eminentemente sociales, determinando la propia percepción del yo, la comprensión del lugar que se ocupa en el mundo, y por lo tanto, determinan tanto al género como a la identidad sexual.

En este sentido, lo que hace la película es mostrar a la protagonista en diferentes facetas de su cotidianidad, como hermana, pareja, amante, cantante, aprendiz de canto, mesera, cuidadora de Diabla (perra), aficionada al boxeo y al deporte, y consumidora urbana. Por lo tanto, vemos a Marina en la historia y no un género

ni un sexo. No obstante, al centrarse el conflicto de la trama en la muerte de su pareja, el contexto social que emerge se vuelve amenazante y hostil, pues “los géneros diferenciados son una parte de lo que humaniza a los individuos dentro de la cultura actual (...) sancionamos constantemente a quienes no representan bien su género” (Butler, 2001a, p.272).

Estas sanciones sociales, en el caso de Marina van desde insistir en no llamarla por su nombre hasta los insultos y un episodio de violencia física en que su rostro fue envuelto en plástico por familiares de Orlando; y en todas estas oportunidades la protagonista se resiste a la violencia.

Lo relevante aquí, es cómo este cuestionamiento intenta tensionar el relato personal de Marina y hacerlo tender hacia aquello que Foucault denominó como normalización (Foucault, 1990), concepto que alude a la construcción de una norma idealizada de conducta, reforzada a través de recompensas hacia quienes se aproximan a ella y castigos para aquellos individuos que se desvían de este ideal. Así entendemos cómo Marina es constantemente cuestionada y descalificada por su identidad de género (catalogada como anormal, enferma, perversa), en tanto se desvía de la significación cultural de género asignada arbitrariamente a su sexo.

Para Cabruja (2005), este proceso de normalización está incrustado en el origen del saber psicológico y sus inquietudes acerca de los desvíos de la conducta. En términos foucaultianos, tendrían que ver con la vigilancia de determinados comportamientos a partir de la delimitación de diferencias desde un saber experto que crea diferencia entre mujeres y hombres, niños y adultos, motivaciones, sentimientos, aptitudes en base a un pensamiento binario, occidental, etnocéntrico y

sexista; otorgando a hombres y mujeres “posiciones” distintas no sólo de orden conceptual, sino también en la interacción social acerca del conocimiento adecuado y no adecuado para cada sujeto sexuado.

Para Butler (2001b), dado que las normas, o más bien el poder que posibilita la constitución del sujeto, son una construcción social contingente e inacabada, quedaría un espacio para la discontinuidad, aquello que no se somete al control social y que intenta cuestionarlo. Es decir, estaríamos frente a la paradoja de un poder que normaliza al mismo tiempo que da pie a la subversión de sus propias normas.

Marina Vidal encarna esa discontinuidad, y es por ello que intenta ser sometida por los representantes del poder y las normas; dado que “las experiencias y percepciones de los individuos transgénero desafían fundamentalmente las creencias normativas de la sociedad y las ideas teóricas sobre la naturaleza de los roles de género, la identidad de género y la orientación sexual” (Espinoza et al., 2019, p.1).

Esta historia nos lleva a recordar la advertencia de Scott (2011) acerca del potencial crítico de la categoría género mientras sea una pregunta abierta para responder en contextos específicos, pues nos resulta “ineludible hallar un compromiso entre el imperativo terapéutico y la obligación ética de contribuir a la aceptación social de la fluidez de género” (Soley-Beltrán, 2014, p.37).

En este sentido, la película “Una mujer fantástica” visibiliza cómo el género se vuelve un marcador identitario cuando la relación de pareja adquiere preponderancia en la vida de una persona. Si aparece alguna inconsistencia entre el género y el sexo asignado, la identidad de género se vuelve problemática y el cuerpo es cuestionado por las instituciones sociales que favo-

recen la ilusión de un género estable y coherente con el sexo anatómico. La teoría de la performatividad del género de Butler (2001a) permite comprender que tanto el género como el sexo son construcciones sociales, producidas a partir de una matriz binaria heterosexual que delimita la normalidad de los cuerpos sexuados.

Una de las características importantes que observamos en esta película, es que muestra la humanidad de Marina sin categorizarla de ninguna manera. Sin embargo, con la muerte de su pareja aparecen los primeros intentos de clasificación en una identidad cerrada. Tal como ejemplificamos en el extracto de uno de los diálogos entre Marina y Bruno, el hijo mayor de Orlando:

Bruno: ¿Te operaste?-

Marina: Eso no se pregunta

Bruno: Es que no entiendo qué eres...

Marina: Soy lo mismo que tú

De lo anterior, se desprende que la película realiza un ejercicio valioso por no clasificar y construir un personaje humano que muestra diferentes facetas de su cotidianeidad; logrando un giro desde la subjetividad trans a la vida encarnada y en singular de Marina. A su vez, pese a la discriminación y la violencia a la que se ve expuesta, desarrolla mecanismos de enfrentamiento que desplazan su posición del lugar de la victimización a la posición de resistencia.

Esta apuesta por la singularidad nos parece particularmente interesante, lo cual nos lleva a preguntarnos acerca de la relación del género con otros marcadores identitarios. “Por ejemplo, ya no nos fijaremos sólo en el hecho de que una persona sea transexual o sea gitana,

sino en cómo ser gitana o transexual se relaciona con la clase social, la edad, o el deseo, generando ciertas oportunidades encarnadas en una persona concreta” (Platero, 2014, p.58).

Lo anterior, se relaciona con el concepto de interseccionalidad, que alude a una “perspectiva teórica [originada en los feminismos afroamericanos] como metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Viveros, 2016. p 2). Se puede entender como: “*un estudio sobre las relaciones de poder, que incluyen también vivencias que pueden ser señaladas como “abyectas”, o “pertenecientes a los márgenes”, o “disidentes”. Sin embargo, también sirve para teorizar el privilegio*” (Platero, 2014, p.56).

Considerando que el contexto de la película es Santiago de Chile, esta ciudad profundamente desigual en términos socioeconómicos, deja a la vista el marcador identitario de clase social, la cual podemos asociar con “diversos procesos que definen subjetividades, gustos, prácticas de consumo, estéticas, establecimiento de vínculos, posesión y circulación de capitales, posicionamientos en el espacio social y formas de participación política que exceden lo económico” (García, 2015, p.93).

Por ejemplo, en Colombia, García (2015) desarrolló la noción de paradigma de la sobriedad como marcador de clase en las construcciones estéticas de personas trans. Quienes se identificaban con mayor estatus social, usaban vestimentas e indumentarias sobrias para pasar desapercibidas en contextos laborales, universitarios y familiares. Por su parte, las personas con menores capitales socioculturales y económicos, no se referían a sí mismas como transexuales, pero sí como trans, travestis, mujeres trans.

Desde la perspectiva postestructuralista de Butler acerca de la identidad, entenderemos que tanto el género como la clase son inestables y marcan los cuerpos en el espacio social. Así, la película nos muestra una historia con elementos de una clase social acomodada, que ubica a la protagonista en una posición de privilegio de clase, pero no de género respecto de las redes que le permiten acceder a ciertos privilegios. Por ejemplo, Gabo (hermano de Orlando) hablando con la policía para evitar el hostigamiento hacia Marina. En este caso, Gabo representaría el hombre blanco de clase acomodada.

Si bien la película muestra una historia singularizada, esta no es conectada con otros elementos atinentes al contexto social que relata y que pudiesen dar cuenta de cómo las problemáticas de género se encuentran intersectadas. En el caso de Santiago, asociadas a la situación socioeconómica, pero también a los procesos de migración, que hacen de la experiencia del género no conforme una vivencia compleja, tanto en término de las violencias que se actualizan, como también de los modos de resistencia que construyen.

Esto último resulta fundamental para las producciones cinematográficas que opten por mostrar realidades sociales incómodas y problemáticas, que contribuyan a las discusiones sociales, políticas y académicas acerca de mejores condiciones de vida para todas las personas. Si bien quisiéramos que estas producciones representaran a la cultura en su totalidad, entendiendo cultura como un todo en el que las diferentes partes que la componen van interactuando entre sí (Geertz, 1977), se sabe que esta representación global es un ideal, y que siempre se asiste a un recorte de la realidad. No obstante, es importante visibilizar justamente esto que ha quedado fuera del cuadro.

Una mujer fantástica, al no abordar un territorio más denso culturalmente, que dé cuenta de la multivariedad de opresiones que operan de manera simultánea con la heterosexualidad obligatoria en América Latina (Viveros, 2016), caracterizada por migraciones y nuevas formas de racialización; corre el riesgo de contar una historia descontextualizada, en un territorio que podría representar diversas culturas, pues la película no integra la dimensión de lo local en cuanto a Chile, y con ello los significados y prácticas culturales del territorio en que sitúa el relato.

#### **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

El cine es una expresión estética y artística, pero además, es un campo cultural que cumple tanto la función de reflejar una realidad social como de construirla. En este ámbito signado por la imagen, se disputan significados para la construcción de la subjetividad.

Una mujer fantástica cuenta “una” historia personal y en singular, lo cual es valioso y relevante, pues muestra las características personales, emociones y roles sociales de la protagonista en toda la complejidad de la vivencia humana. Su historia contribuye a encarnar significaciones acerca del género, y es precisamente allí donde la película abre dicha categoría social. Sin embargo, no la relaciona con otros marcadores identitarios que son relevantes de considerar en el contexto local al que hace referencia. En el último año, por ejemplo, en Chile los movimientos sociales y la sociedad civil han mostrado su descontento con la profunda desigualdad social que afecta diferenciadamente la vida de las personas, relevando la clase y el nivel socio-económico como importantes marcadores identitarios.

Sin dejar de valorar el efecto social y político de esta cinta, es relevante preguntarse desde un punto de vista académico, sobre aquello que este filme deja afuera de su narración. Se preguntaba antes, si la gran acogida que ha tenido esta película reside justamente en que narra la historia de “una” mujer fantástica cercana a los cánones físicos, sociales, y económicos que la cultura chilena y latinoamericana está dispuesta a asumir como representativos de su identidad, en lugar de contar la historia de mujeres trans pobres, migrantes, cesantes, entre otras tantas características posibles.

Desde nuestra perspectiva, la narración de “Una mujer fantástica”, en tanto discurso acerca de la vida de Marina, tiene el efecto de visibilizar y problematizar temáticas de género, ampliando el límite de lo “asimilable” por parte de la cultura chilena y latinoamericana. Pero al mismo tiempo, invisibiliza complejidades de las categorías socialmente construidas que se intersectan con el género.

En la historia de Marina Vidal, se nos comunica que el sexo anatómico es indiferente y no juega un rol central en la configuración de su identidad, y que esa construcción es subversiva del orden establecido. La escena final de la película en donde vemos el rostro de Marina en un espejo cubriendo sus genitales, es indicativa de que el género residiría en la mente de los sujetos y no en su genitalidad.

No obstante lo anterior, es importante mencionar que el cuerpo sigue siendo un aspecto problemático de acuerdo a los hallazgos de diferentes investigaciones. Autores como Jay Posser (1998) postulan que existen personas trans que se apoyan en la afirmación esencialista de su identidad de género más que en la deconstrucción de las identidades. Desde esta perspectiva, no se pretende deconstruir la identidad femenina o masculina, sino encontrar un refugio en ellas (Solana, 2013);

de modo que la cirugía de reasignación sexual vendría a modificar el sexo anatómico con el que se ha nacido para hacerlo corresponder con la identidad de género. Esta es una vivencia que, a nuestro juicio, también debe ser visibilizada.

Por otro lado, la investigación desde la perspectiva de la performatividad del género, ha hecho un esfuerzo por revelar las distintas experiencias de las personas trans. A partir de lo cual, se evidencia una variedad de posicionamientos que van desde visiones más ligadas a la necesidad de transformaciones corporales acorde a las significaciones disponibles para el género, hasta posiciones más politizadas y que optan por la fluidez del género (Soley-Beltrán, 2014).

Finalmente, este ejercicio de problematizar aquello que esta película ha dejado al margen de su relato, debiera ser una característica de una disciplina psicológica que va a contracorriente de situaciones de injusticia social, alerta a cómo los discursos contribuyen a mantener representaciones sociales y prácticas hegemónicas. No obstante, es importante señalar que esta película constituye un hito en lo que respecta a la lucha por los derechos de las personas trans, comunicando con claridad que la disidencia sexual con todas sus posibilidades no constituye una enfermedad de salud mental, perversión sexual o delito, sino que son los discursos sociales los que rigidizan las identidades y las significan como enfermedad o desviación, atentando contra los derechos y produciendo malestar en las personas. De ahí, el imperativo ético en la construcción y deconstrucción de los saberes de la psicología, acerca de la necesidad de seguir reflexionando críticamente sobre los efectos limitantes del género para la vida de todas las personas.

## REFERENCIAS:

- Astudillo, W., & Mendinueta, C. (2007). El cine como instrumento para una mejor comprensión humana. *Revista de Medicina y Cine*, 4, 131 - 136
- Barrientos, J., Espinoza-Tapia, R., Meza, P., Saiz, J. L., Cárdenas M., Guzmán-González, M., & Lovera, L. (2019). Efectos del prejuicio sexual en la salud mental de personas transgénero chilenas desde el Modelo de Estrés de las Minorías: Una aproximación cualitativa. *Terapia psicológica*, 37(3), 181-197.
- Barrientos, J., Saiz, J. L., Gómez, F., Guzmán-González, M., Espinoza-Tapia, R., Cárdenas, M., & Bahamondes, J. (2019). La Investigación Psicosocial Actual Referida a la Salud Mental de las Personas Transgénero: Una Mirada Desde Chile. *Psyche (Santiago)*, 28(2), 1-13.
- Butler, J. (2001a). *El género en disputa*. México D.F, México: Paidós.
- Butler, J. (2001b). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid, España: Cátedra.
- Cabruja T. (2005). *Psicología: perspectivas deconstruccionistas: subjetividad, psicopatología y ciberpsicología*. Barcelona: UOC.
- Cambra, I., Fariña, M., & Jorge, J. (2012). Cine y psicoterapia: la complejidad ético-clínica a través de la lectura analítica de filmes. *Anuario de investigaciones*, 19, 195-202.
- Colegio Médico de Chile (COLMED) (2018). *Manual de formación de género y salud*. Comisión de género y salud. Santiago, Chile.
- De Lauretis, T. (2015). Los equívocos de la identidad. *Estudios digital*, (34), 207-225.
- Dittus, R. (2013). El dispositivo-cine como constructor de sentido: el caso del documental político. *Cuadernos. info*, (33), 77-87.
- Espinoza, M., Fernández, O. M., Riquelme, N., & Irrarázaval, M. (2019). La Identidad Transgénero en la Adolescencia

- Chilena: Experiencia Subjetiva del Proceso. *Psyche (Santiago)*, 28(2), 1-12.
- Foucault, M. (1990). *The History of Sexuality, Volume I: An Introduction*. New York: Vintage.
- García, A. (2015). Experiencias trans y clases sociales. *Revista Temas*, 3(9), 91-103
- Geertz, C. (1977). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Gobierno de Chile. (2018). *Ley de identidad de género*. Chile: Gobierno de Chile
- Iadevito, P. (2014). Teorías de género y cine. Un aporte a los estudios de la representación. *Universitas Humanística*, (78), 211-237.
- Organizando Trans Diversidades (OTD) (2017). *Informe ejecutivo Encuesta T*. Santiago, Chile.
- Platero, R. L. (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 55-72.
- Prosser, J. (1998) *Second Skins: The Body Narratives of Transsexuality*. Columbia University Press.
- Saalfeld, R. (2020). Zur Ästhetik von Transgender-Filmen. Von einem Cinema of Gender Role Change zum Transgender Cinema. *ffk Journal*, (5), 17-33.
- Scott, J. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*, 6(1), 95-101.
- Solana, M. (2013). La teoría queer y las narrativas progresistas de identidad. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(37), 70-105.
- Soley-Beltrán, P. (2014). Transexualidad y transgénero: una perspectiva bioética. *Revista de bioética y derecho*, 0(30), 21-39.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52(1), 1-17.
- Zapata, A., Díaz K., Barra L., Maureira, L., Linares, J., & Zapata, F. (2019). Atención de salud de personas transgéneros para médicos no especialistas en Chile. *Revista médica de Chile*, 147(1), 65-72.

## A CLÍNICA AMPLIADA NA PSICOLOGIA: GRUPOS NAS SALAS DE ESPERA DO HOSPITAL GERAL

Carla Ribeiro Guedes

Departamento de Saúde e Sociedade do Instituto de Saúde Coletiva  
Universidade Federal Fluminense (UFF)  
carla.rguedes@gmail.com

O artigo apresenta os grupos nas salas de espera, com ênfase na prevenção e promoção de saúde, como estratégia para a vivência de uma Clínica Ampliada no contexto hospitalar na formação de Psicologia. A metodologia, relata a experiência da atividade de extensão com grupos de usuários de um hospital universitário federal, no estado do Rio de Janeiro, Brasil. A equipe foi formada por discentes de Psicologia e de outros cursos de graduação – Farmácia, Medicina e Biologia. Constatou-se que, ao abordar temas como febre amarela, infecções sexualmente transmissíveis e ansiedade, produziu-se um espaço no qual os pacientes puderam refletir sobre sua saúde, suas vidas e formas de autocuidado. A Clínica Ampliada propiciou aos estudantes uma aprendizagem do cuidado interdisciplinar e vivencial com elementos que envolveram a escuta, o diálogo e os afetos.

**Palavras-Chave:** Clínica Ampliada; Psicologia; grupos; sala de espera; hospital.

This article presents the experience of groups in waiting rooms with an emphasis on prevention and promotion health as a strategy in an "extended clinic" in hospital settings in a course on Psychology. Methodologically, we describe the experience of an extension course to user groups of a University Hospital administered by the federal government in the state of Rio de Janeiro, Brazil. The team consisted of Psychology students and other Pharmacy undergraduate students, Medicine and Biology. We notice that when dealing with issues like yellow fever, STDs and anxiety, we created a group space where patients could reflect on their own health, lives and self-care. We conclude that an extended clinic allows students to learn in a caring way built through interdisciplinary experiences with elements that enable care, dialogue and listening.

**Keywords:** Wide Clinic; Psychology; groups; waiting rooms; hospital.

## INTRODUÇÃO

O campo de atuação do psicólogo no hospital é tradicionalmente conhecido no Brasil como “Psicologia Hospitalar”. O surgimento e a consolidação deste termo em nosso país advêm das políticas de saúde centradas no hospital desde a década de 1940. Modelo que prioriza as ações de saúde em atenção secundária — com perspectiva do modelo clínico/assistencialista, em detrimento das ações em saúde coletiva — com enfoque sanitaria. A partir deste período, o hospital passa a ser o símbolo máximo de atendimento em saúde; noção essa que, de certo modo, perdura ainda hoje (Castro e Bornholdt, 2004).

A especialidade em Psicologia Hospitalar é inexistente em outros países e conhecida normalmente por Psicologia da Saúde; não se tratando, porém, de conceitos equivalentes pelo próprio significado dos seus termos: hospital e saúde. O primeiro refere-se a um campo de atuação específico, a instituição hospitalar, e o outro trata de um conceito complexo, a saúde, e que envolve as funções orgânicas, físicas e mentais e se dá em diferentes instituições. Além disso, a prática do profissional de Psicologia da Saúde abarca os níveis de atenção primário, secundário e terciário, e o da Psicologia Hospitalar os dois últimos, visto que o tratamento se dá quando a doença já está instaurada (Castro e Bornholdt, 2004).

Romano (1999) entende que o psicólogo hospitalar é aquele que exerce “o seu olhar como um clínico, no sentido mais estrito da palavra, isto é, à ‘beira do leito’, diretamente voltado ao doente” (1999, p. 25). Ele deve estar ao lado do paciente, onde os acontecimentos estão ocorrendo, colaborando com a equipe e visando a abordagem do paciente e da sua família. Chiattonne (2000)

apresenta uma perspectiva na mesma direção, na qual o trabalho do psicólogo hospitalar não se trata de uma mera transposição do modelo clínico de consultório para o hospital geral. É necessário estar atento à nova espacialidade e temporalidade impostas no hospital com o fim da privacidade (característica do atendimento em consultório) e à imposição do ritmo temporal do paciente, em virtude do processo de adoecimento e hospitalização.

Trata-se, portanto, de uma especialidade voltada à assistência psicológica dos pacientes e seus familiares, com objetivo de focar no paciente, em seu processo de adoecer e sua hospitalização (Angerami-Camon, 1996, 2001; Chiattonne, 2000). Segundo Simonetti “é o campo de atendimento e tratamento dos aspectos psicológicos em torno do adoecimento” (2004, p. 15).

Concordamos com Castro e Bornholdt (2004) que a configuração do campo da “Psicologia Hospitalar” é fruto do forte componente histórico no país de atenção à saúde centrada nos hospitais. Modelo que é comumente nomeado de “hospitalocêntrico”. Entretanto, nas últimas décadas acompanhamos a implantação de políticas públicas no Brasil que visam fortalecer a atenção primária à saúde, bem como outras ações que têm como foco a integração entre a assistência, a prevenção e a promoção da saúde.

Nesse estudo, esperamos produzir uma inflexão a esse enfoque tradicional ao propor que a clínica psicológica em hospitais se dedique também aos grupos de prevenção e promoção de saúde, e configure-se em uma prática interdisciplinar. Defendemos que a noção de Clínica Ampliada seja balizadora da atuação do psicólogo nesse campo.

Esse artigo visa, portanto, apresentar os grupos nas salas de espera, com ênfase na prevenção e promo-

ção de saúde, como estratégia para a vivência de uma Clínica Ampliada no contexto hospitalar na formação em Psicologia. Como metodologia, relatamos a experiência de uma atividade de Extensão que desenvolveu esses grupos em um hospital universitário federal, no estado do Rio de Janeiro. A equipe foi formada por estudantes de Psicologia e de outros cursos de graduação – Farmácia, Medicina e Biologia – e coordenada por uma psicóloga, professora da universidade.

#### A CLÍNICA AMPLIADA

O conceito de Clínica Ampliada foi formulado pelo sanitarista Gastão Wagner Campos (2003) e aparece como um contraponto à racionalidade médica hegemônica, a chamada biomedicina (Camargo Jr., 2003). Essa proposta defende uma reforma da clínica moderna, ao sugerir um deslocamento da ênfase na doença para centrá-la no sujeito concreto, por essa razão é nomeada de “Clínica do Sujeito”.

A clínica moderna, da qual Campos (2003) defende a reforma, tem como marco histórico o século XIX. Foucault (2001) afirma que a medicina passa a pensar a doença como localizada no corpo humano e a anatomia patológica insere-se na prática médica. Desde então, consolida-se o projeto de se situar o saber e a prática médica no interior do modelo das ciências naturais. Com isso, a medicina faz sua opção por um certo olhar, fazendo surgir a objetividade da doença enquanto a subjetividade passa a ser entendida como uma anomalia no paradigma biomédico (Guedes et al, 2006).

Onocko-Campos e Campos (2009) ressaltam que, no início do século XX, Freud fundou uma clínica baseada não somente no olhar, mas na escuta. Propôs um outro *setting* que coloca a escuta e a fala do usuário no

centro da clínica, não a visão objetiva do profissional. No entanto, os autores lamentam que, de forma geral, continua-se cindindo essas duas dimensões nas práticas em saúde e até mesmo são criados *settings* distintos para operar com elas: “consultas médicas (puro olhar, pura externalidade) versus consultas psicológicas (pura escuta)” (2009, p. 678). A ampliação da clínica tem como finalidade recolocar essas duas dimensões em contato.

A Clínica Ampliada atualmente faz parte de uma política pública de saúde, constituindo-se como uma diretriz da Política Nacional de Humanização (Brasil 2006; Brasil, 2009). Tem como finalidade integrar os três enfoques que fazem parte do trabalho em saúde: o biomédico, o social e o psicológico. Reconhece que, em um dado momento e situação singular, pode existir uma predominância de um aspecto, sem que isso signifique a negação dos demais. Implica também em compartilhar saberes, poderes e trabalhar em equipe.

Partimos do princípio de que para que um psicólogo esteja apto a exercer uma Clínica Ampliada é preciso trabalhar com algumas noções do âmbito das chamadas tecnologias leves (Mehry, 2000) ou relacionais, em especial a escuta, os afetos, o diálogo e o estímulo à autonomia dos sujeitos.

Na escuta, é importante que a doença seja compreendida e correlacionada com a vida (Brasil, 2009). É através da fala que ocorre a passagem de doença para adoecimento; se o paciente não fala, existe apenas a realidade biológica da doença, mas se ele fala, surge a subjetividade e, com ela, o adoecimento. Doenças não falam, doentes sim (Simonetti, 2004).

Nos afetos é preciso entender o adoecimento como um fenômeno regressivo, o qual leva a pessoa a estabelecer vínculos já experimentados anteriormente

em sua história (Simonetti, 2004). Freud classificou a transferência como positiva (predominância de afeto amistoso e cooperativo) ou negativa (predominância de afeto hostil e competitivo) e, quando o que está em foco são os sentimentos do analista em relação ao paciente, a “contratransferência”. O que é importante notar é que esses sentimentos podem interferir na qualidade da assistência aos pacientes, por isso a importância de se estar atento aos afetos que são dirigidos aos profissionais e que eles dirigem aos seus pacientes. Se possível compreendê-los dentro do contexto de vida (Brasil, 2009).

O diálogo é uma questão central na prática clínica. Os encontros clínicos precisam estar focados na busca da construção de uma narrativa pessoal do paciente sobre o seu adoecimento, integrando os aspectos socioculturais e subjetivos. É preciso abrir possibilidades para que fale sobre o seu adoecer e como lida com ele, ao mesmo tempo em que os profissionais de saúde possam apresentar os riscos envolvidos, e que possam discutir e negociar os caminhos a seguir (Brasil, 2009).

A construção de autonomia dos sujeitos trata da capacidade de reflexão e de ação autônoma nos processos de produção de saúde. De acordo com Onocko-Campos e Campos:

A coprodução de maiores coeficientes de autonomia depende do acesso dos sujeitos à informação, e mais do que isso depende de sua capacidade de utilizar esse conhecimento em exercício crítico de interpretação. O sujeito autônomo é o sujeito do conhecimento e da reflexão. Reflexão sobre si mesmo e sobre o mundo. Mas a autonomia depende também da capacidade do sujeito agir sobre o mundo, de interferir sobre a sua rede de dependências. Sujeito da reflexão e da ação (2009, p. 671).

Compartilhamos da perspectiva dos autores de que é necessário refletir sobre a noção de sujeito. Se pensarmos o ser humano agindo somente movido pela consciência, as ações de promoção e prevenção se direcionariam à razão e visariam alcançar a racionalidade para transformar atitudes, estilos de vida e comportamentos. Ao pensarmos o ser humano também como sujeito do inconsciente podemos melhor compreender que nem sempre fazemos escolhas racionais, tampouco os nossos pacientes: “Por que alguém continua fumando? Ou bebendo? Ou sustentando qualquer prática não saudável apesar de ‘saber’ (quer dizer: estar muitas vezes racionalmente informado) que isso lhe fará mal?” (Onocko-Campos; Campos, 2009, p. 677)

A partir dessas concepções podemos melhor situar a nossa prática em saúde no âmbito da Clínica Ampliada. A dimensão técnica do nosso trabalho está a serviço das estratégias de vida dos usuários e tem como norte uma busca de maiores coeficientes de autonomia.

Em seguida, apresentamos como as noções aqui apresentadas articulam-se com as práticas de prevenção e promoção à saúde desenvolvidas nas salas de espera dos hospitais.

#### **GRUPOS DE PREVENÇÃO E PROMOÇÃO DA SAÚDE NAS SALAS DE ESPERA**

A literatura sobre atividades de grupo em salas de espera, com uma perspectiva que articule a psicologia e a Clínica Ampliada, ainda é escassa e situa-se em especial no âmbito da Saúde Mental (Lima et al, 2018) e da Saúde Coletiva em unidades da atenção básica (Zambenedetti, 2012).

A sala de espera é um território dinâmico, com movimento de pessoas à espera de um atendimento. É

composta por diferentes atores: profissionais de saúde que chamam os pacientes para as consultas, vigilantes, familiares e crianças. O espaço pode ser em uma sala simples, apenas com cadeiras, ou equipada (televisor, vídeo), e até mesmo um corredor (Teixeira, Veloso, 2006).

Os usuários, ao aguardarem atendimento, costumam conversar entre eles, trocam suas experiências, embora não se conheçam e tampouco mantenham algum vínculo entre si. Esse fenômeno é denominado por Zimmerman e Osório (1997) como “agrupamento”, porém os autores ressaltam que todo agrupamento tem a potencialidade de se tornar um grupo, isto é, um conjunto de pessoas, reunidas em um determinado tempo e espaço, que compartilham algum objetivo e se colocam em interação para atingi-lo (Osório, 2006).

Desse modo, quando uma ação de prevenção e promoção à saúde é proposta na sala de espera, forma-se um grupo. Para viabilizar a sua construção é preciso vivenciar a Clínica Ampliada, em especial as tecnologias relacionais, representadas nas salas de espera pela habilidade do acadêmico de se comunicar e se relacionar com pessoas, de lidar com suas emoções e de trabalhar com diversas práticas e representações a fim de que preconceitos e estereótipos não interferiam nas suas intervenções.

Sendo assim, a vivência na sala de espera possibilita também que o graduando desenvolva capacidade discursiva e interativa, de forma a reconhecer a realidade socio-cultural dos usuários, suas representações, conceitos, preconceitos e os seus saberes populares. O que inclui as representações dos sujeitos sobre o processo saúde-doença e cuidados com o corpo (Teixeira, Veloso, 2006).

De acordo com Teixeira e Veloso (2006), enquanto os usuários esperam o atendimento costumam falar

das suas aflições, de suas doenças, do atendimento na instituição e da vida cotidiana. Nesse cenário se dá a possibilidade de diálogo entre os saberes popular e técnico-científico: “Ocorre, então, uma troca de experiências comuns, do saber popular e das distintas maneiras de cuidado com o corpo, de modo que o linguajar popular interage com os saberes dos profissionais de saúde” (2006, p.321).

Desse modo, os estudantes ao conduzirem à formação de um grupo podem ter como objetivo construir, através de uma forma dialógica e interativa, uma relação que busque uma maior autonomia dos usuários.

Concordamos com Soares (2017) que pensar as ações de educação, prevenção e promoção em saúde associadas à autonomia é reconhecer que o principal sujeito do processo terapêutico é a pessoa que se encontra em busca de cuidado. As medicinas, as tecnologias médicas e os profissionais de saúde podem se colocar como mediadores no processo terapêutico, mas os pacientes enquanto sujeitos podem ser estimulados a se tornarem ativos, conscientes e corresponsáveis pelo processo saúde-doença.

A seguir apresentamos a experiência de grupos nas salas de espera do hospital desenvolvida no âmbito de um projeto de Extensão.

## **RELATO DA EXPERIÊNCIA**

### **Justificativa e objetivos**

Para o exercício de uma Clínica Ampliada pela psicologia e demais graduações de saúde, faz-se necessário experimentar durante a formação uma diversidade de cenários de ensino-aprendizagem. São lugares de construção de conhecimento, de vivências e desenvolvimento

de atitudes que produzam criticamente formas de atuar em saúde e de se relacionar com os usuários; espaços de reflexão crítica sobre a realidade, de produção de compromisso social (Henriques et al, 2006).

Entendemos que um serviço regular de grupos de promoção à saúde conduzido por estudantes nas salas de espera dos ambulatórios do hospital universitário é uma forma de construir novos cenários de aquisição de habilidades e competências para a prática do cuidado. Concomitantemente, pode-se oferecer uma assistência diferenciada aos usuários, voltada ao estímulo a sujeitos mais autônomos e responsáveis por seus corpos e pelos seus processos de saúde e doença.

## Metodologia

A metodologia de trabalho consistiu nas seguintes etapas:

1. Seleção dos participantes;
2. Apresentação do projeto de extensão e pactuações com a equipe de acadêmicos;
3. Levantamento de temas de interesse dos usuários nos ambulatórios;
4. Discussão dos textos de apoio;
5. Definição do método de intervenção;
6. Planejamento das atividades de promoção à saúde;
7. Atividade de promoção à saúde nas salas de espera dos ambulatórios do hospital.

## Relato da Experiência

### *1. Seleção dos participantes:*

O processo seletivo foi aberto para alunos de Psicologia, Medicina e Farmácia, cursos com os quais a coordena-

dora tinha uma maior interlocução. Os estudantes de Psicologia tiveram grande interesse e ocuparam o maior número de vagas (4), sendo as restantes (2) ocupadas por alunos de Medicina, Farmácia e, durante um semestre, por um aluno de Biologia.

### *2. Apresentação da atividade de extensão e pactuações:*

Foi realizada uma conversa com o grupo sobre o objetivo e a metodologia do projeto. Pactuou-se a frequência, o dia da semana e o horário. O grupo chegou ao consenso de encontros quinzenais com duração de duas horas.

### *3. Levantamento de temas de interesse dos usuários nos ambulatórios:*

Os estudantes dedicaram-se a conhecer os ambulatórios e a interagirem com os usuários. O hospital possui amplos ambulatórios com capacidade em torno de cem pessoas. Em cada um deles há pacientes que aguardam atendimento de distintas especialidades médicas, as quais variam de acordo com dia da semana e turno (manhã ou tarde). As cadeiras são fixas, há um placar eletrônico que chama os pacientes para as consultas, mas também em alguns casos são chamados pelos médicos. O trânsito de pessoas é intenso: equipe de saúde, internos, residentes recepcionistas, familiares e acompanhantes.

Os acadêmicos estabeleceram conversas com alguns usuários que aguardavam suas consultas a fim de identificar os temas de interesse a serem abordados no trabalho de prevenção e promoção à saúde nas salas de espera. Ao fim, foram elencados os temas mais mencionados. Definimos que iríamos abordar três temáticas em momentos distintos: a febre amarela, as infecções sexualmente transmissíveis (IST) e a ansiedade.

#### 4. *Discussão dos textos de apoio:*

Foram debatidos textos com relatos de experiências de grupos de educação e promoção em saúde. Os quais forneceram métodos e referenciais teóricos para que os estudantes pudessem conceber as atividades educativas.

#### 5. *Definição do método:*

Com base nos textos de apoio e da orientação da coordenadora do projeto, definiu-se que a atividade nos ambulatorios teria como método uma dinâmica interativa, participativa e lúdica, com base em jogos e dramatizações. Buscávamos, assim, o diálogo, a interação e a troca de saberes popular e técnico-científico (Teixeira, Veloso, 2006; Zambenedetti, 2012).

Ficou acordado que para cada tema seria preparado e entregue aos usuários um material comunicativo em formato de panfleto, para que tivessem em mãos informações que pudessem levar para as suas casas e compartilhar com os familiares e os amigos. A abordagem seria composta por três tópicos: “o que é”, “medidas de prevenção/promoção” e “onde procurar atendimento na rede de saúde pública”. Para essa preparação, os estudantes pesquisaram em fontes oficiais: ministério da saúde e secretarias de saúde dos estados e municípios.

#### 6. *Planejamento das atividades de promoção à saúde:*

Foi deliberado que cada tema seria seguido de quatro a seis atividades de promoção à saúde na sala de espera. Somente depois se iniciaria um novo ciclo com outra temática. O processo de planejamento consistiu em cada participante do grupo trazer uma sugestão de dinâmica a ser trabalhada. Após uma rodada de ideias, construímos uma proposta.

Depois da etapa de planejamento, realizamos alguns ensaios com a designação dos papéis de cada componente, análise das falas e as estratégias para estimular a capacidade dialógica e reflexiva dos usuários nas salas de espera (Guedes, Nascimento, 2017).

A coordenadora do projeto participou de todo o processo de elaboração e ensaios, mas nas ações nas salas de espera colocou-se apenas como espectadora. As atividades nas salas de espera foram inteiramente conduzidas pela equipe de acadêmicos.

#### 7. *Prevenção e promoção à saúde nas salas de espera dos ambulatorios do hospital:*

##### *Febre amarela*

O início da extensão ocorreu em um contexto de epidemia da febre amarela, em abril de 2017. O grupo iniciou a intervenção com apresentação nominal e comunicou que era formado por estudantes de graduação da universidade (cada um mencionava o seu respectivo curso de graduação). A seguir, um membro da equipe realizou um convite para a participação dos usuários: “*Estamos aqui para fazer um jogo sobre a febre amarela. Vocês gostariam de jogar e conversar com a gente?*”

Após a concordância, começou um jogo de perguntas e respostas sobre a temática, seguida de debate. As perguntas foram feitas como afirmativas, e a cada afirmação a equipe perguntava se era “mito” ou “verdade”. Os participantes respondiam com placas (a cor verde “verdade” e a vermelha “mito”). Após levantarem as placas, os estudantes trabalhavam o tema perguntando o porquê de suas respostas: “*Como é seu nome? Por que acha que é verdade?*”, “*E você, acha que é mito? Porquê?*”

Dessa forma, foram questionadas algumas crenças que surgiram no decorrer do surto da doença. Na época,

havia a disseminação de um boato que envolvia a transmissão da doença por macacos, o que estava causando agressões e até mesmo o extermínio desses animais. A vacinação também era motivo de indagações, muitos pacientes tinham temores dos seus efeitos colaterais.

Através dessa dinâmica, as respostas corretas foram construídas coletivamente. Os próprios pacientes trouxeram informações apreendidas, os erros de alguns foram corrigidos por outros usuários e complementados pelo grupo de alunos.

O tema da febre amarela foi trabalhado durante quatro encontros com frequência quinzenal, a ação durou entre vinte e trinta minutos.

#### *Infecção sexualmente transmissíveis (IST)*

O segundo tema trabalhado foi infecções sexualmente transmissíveis (ISTs). A exemplo do tema anterior, o grupo iniciava a intervenção com apresentação nominal e informava que era composto por acadêmicos de diferentes cursos da universidade, seguido do convite para a participação dos usuários.

Como dinâmica para facilitar a interação, foram criadas diferentes histórias com situações que envolviam preconceitos, crenças e as diferentes formas de contágio. As histórias foram encenadas por alunos diferentes, como pequenos esquetes. Ao fim, perguntavam aos usuários o que achavam daquela situação. A seguir há trechos das histórias com comentários dos participantes:

*“Dona Maria que era casada há 30 anos e tinha certeza de que não precisava usar preservativo porque mulheres casadas não precisam”.* No debate, uma paciente disse que os parceiros podem trair; uma outra mulher, revelou que costumava colocar uma camisinha na carteira

do marido. Outra acompanhada do companheiro, pediu publicamente que ele prestasse atenção no assunto.

*“Priscila conheceu Pedro e na mesma noite os dois resolveram ter relação sexual sem preservativo porque ambos tinham feito teste de HIV recentemente e tinha dado negativo”.* Após escutar a situação contada pelo estudante, uma participante disse que o casal não se protegeu de outras infecções transmissíveis. Um outro usuário apontou que eles poderiam ter contraído o HIV depois do exame feito.

*“Marcos não queria entrar na piscina em que estava a colega que ele descobriu que tinha HIV”.* Uma das participantes disse *“você não pega HIV usando a piscina”*, uma outra completou: *“nem com beijo, abraço ou talheres”*. Podemos assim discutir sobre os preconceitos que ainda encontramos em relação a pessoas que vivem com HIV.

*“Ana dividia o apartamento com uma amiga e ambas compartilhavam a gilete para a depilação”.* Muitos pacientes se surpreenderam em saber que havia riscos de contágio pelo compartilhamento de giletes, seringas e objetos cortantes.

A postura dos facilitadores do grupo foi de estimular a participação das pessoas e produzir em conjunto reflexão sobre o conteúdo abordado, o que incluiu os preconceitos, os julgamentos, os estereótipos, bem como dar informações ou complementá-las, caso as mesmas não tivessem sido colocadas pelos participantes.

Após o debate das histórias, foi feita uma conversa sobre o uso do preservativo feminino, suas vantagens, principalmente em relação à autonomia feminina. Em seguida, realizada a demonstração de como usar, o que despertou um grande interesse no público – pediam para ver e para tocar. Também foram dadas orientações sobre a testagem e oferecidos preservativos masculinos e femininos.

Uma questão que se destacou nos encontros foi a participação feminina. Muitas mulheres, em especial as que se encontravam em relações estáveis, ficaram visivelmente tocadas com a possibilidade de contágio de doenças por seus parceiros e foi muito comum perguntarem onde podiam realizar a testagem para ISTs.

O tema das infecções sexualmente transmissíveis foi trabalhado em diferentes salas de espera dos ambulatórios durante seis encontros com frequência quinzenal, a duração variou entre trinta e cinco a cinquenta minutos.

#### *Ansiedade*

Para abordar o tema da ansiedade o grupo criou diferentes estratégias. Como de costume, iniciou a intervenção com a apresentação da equipe de facilitadores e o convite para a participação dos usuários.

Em seguida, foi proposto um alongamento, conduzido por uma acadêmica. Os participantes eram convidados a se levantar das cadeiras e fazer alguns movimentos simples para que pudessem descontrair e para criar um ambiente de maior conexão com a equipe.

O passo seguinte foi uma reflexão conjunta sobre o que é a ansiedade: “*O que é ansiedade para você?*”, “*Que situação te deixa ansioso?*”. Após os relatos, os extensionistas apresentavam de forma teatralizada algumas histórias envolvendo ansiedade, seguidas de debate. Abaixo, alguns trechos e comentários dos participantes na sala de espera.

“*Seu Antônio toda vez que tem consulta no hospital fica com pressão alta*”. “*Vocês também ficam quando vem para cá (para o hospital)?*”, “*O que vocês fazem quando ficam ansiosos?*”. Uma das pacientes mencionou que faz tricô na sala de espera para acalmar. Vários participantes mencionaram atividades que ajudam a lidar com a ansiedade, como caminhada e ginástica na praça.

“*Dona Maria, depois de suar frio e ter taquicardia no ônibus, tomou um rivotril da vizinha*”. Quando a história acabou, muita gente levantou a mão para poder falar: “*não se pode tomar rivotril por conta própria*”, outro mencionou “*tem que ter receita médica!*”. Realizaram-se debates em torno da automedicação, os efeitos colaterais desse tipo de medicamento, bem como a ideia, altamente difundida na sociedade da medicação como forma de resolução rápida dos problemas.

“*Dona Joana de tanto conferir se tinha deixado a janela aberta, o gás ligado ou se tinha trancado a porta acabou perdendo a missa*”. Os pacientes riram da história, uma delas perguntou: “*por que ela é assim?*”. Pode-se conversar sobre uma ansiedade que “prejudica a vida” e que nessas horas é indicado buscar profissionais da área da saúde mental, como os psicólogos e psiquiatras.

Também foram abordadas as Práticas Integrativas e Complementares (PICs) do Sistema Único de Saúde: acupuntura, homeopatia e fitoterapia: “*Vocês conhecem?*”, “*Já fizeram uso?*”. Alguns usuários falaram sobre a homeopatia (serviço oferecido na rede de saúde pública do município), no entanto, a fitoterapia foi a mais comentada. Foram citados por eles diferentes chás para acalmar, relaxar e dormir bem.

Para encerrar, foi realizado um relaxamento em que foi pedido para os participantes se sentarem (ou permanecerem sentados) nas cadeiras da sala de espera e uma das estudantes praticou uma técnica de respiração junto com os usuários.

Ao final, a equipe de estudantes ofereceu ao público um chá de camomila. Um diálogo mais individualizado costumava acontecer enquanto a equipe entregava os folhetos informativos.

Foram realizados seis encontros, com frequência quinzenal, com duração de trinta e cinco a sessenta minutos.

## RESULTADOS E DISCUSSÃO

A atividade de extensão ocorreu no período de abril de 2017 a julho de 2019. Foram realizados doze encontros preparatórios (etapas de levantamento de interesse dos usuários, leituras de texto e de planejamento) e dezesseis grupos de salas de espera nos ambulatórios do hospital universitário. Ao longo dos dois anos e meio, atingiu-se um público de aproximadamente oitocentas pessoas.

O grupo de discentes manteve-se praticamente o mesmo, com a saída de dois alunos devido ao término da graduação, sendo substituídos por outros do mesmo curso de Psicologia. A não evasão nos parece um indicador do vínculo e dos ganhos da atividade para a formação profissional.

Um dos principais resultados em termos da formação relaciona-se à interação dos acadêmicos com os usuários nas salas de espera. Inicialmente mais tímidos e tendo que se adaptar aos fluxos do *setting* hospitalar (Teixeira, Veloso, 2006), aos poucos os extensionistas foram ficando mais à vontade para conversar, indagar, refletir e acolher os pacientes. Puderam assim vivenciar a Clínica Ampliada em ato, com elementos que envolveram a escuta, os afetos e o diálogo (Brasil, 2009).

Uma questão muito valorizada pelos estudantes foi ter a oportunidade de trabalhar em uma equipe interdisciplinar. Os saberes de Psicologia, Medicina, Farmácia e Biologia se integraram no planejamento e na ação de promoção à saúde. Percebemos que, durante esse processo, a cada novo tema os acadêmicos iam se apropriando desse modo coletivo de trabalho. Se na temá-

tica da febre amarela recorreu-se a um simples jogo de “mito e verdade”, no grupo sobre a ansiedade houve alongamento, dramatizações, exercício de relaxamento e distribuição de chá. Observou-se assim que os conteúdos abordados e as dinâmicas propostas foram se tornando mais criativos e variados.

Consideramos que foi possível produzir um método de intervenção problematizador (Zambenetti, 2012), uma vez que houve por parte dos usuários interesse, participação, reflexões sobre seus preconceitos e os seus estilos de vida.

A partir desse modo de fazer foi possível estimular a autonomia e o autocuidado dos participantes do grupo. Indagações como “*Quais são as estratégias que você pode construir para melhor lidar com a ansiedade?*”, “*A partir da nossa conversa hoje, como você pode se prevenir do HIV e de outras infecções sexualmente transmissíveis?*” tinham como propósito provocar os sujeitos a construir formas singulares de lidar com as suas questões de saúde e doença. Como sugere Onocko-Campos e Campos (2016), exercitou-se um olhar para um projeto terapêuticos co-construído entre profissionais/acadêmicos e pacientes.

Devido a cortes governamentais na universidade pública, no último ano do projeto passamos a ter dificuldades em termos de recursos financeiros para a confecção dos panfletos. O material educativo foi durante todo o processo muito bem recebido pelos usuários. Comumente, pediam para levar aos familiares e amigos. E mesmo quando precisavam sair antes do término da atividade para as consultas, dirigiam-se a algum membro da equipe e solicitavam os folhetos.

Também não conseguimos a manutenção das duas bolsas de extensão que eram ofertadas aos discentes.

## CONSIDERAÇÕES FINAIS

Entendemos que foi possível produzir um espaço grupal clínico para que os usuários pudessem refletir sobre seus processos de saúde e doença, suas vidas, seus corpos e formas de autocuidado.

Por parte da equipe de estudantes, houve amadurecimento acadêmico, aquisição de habilidades relacionais e aprendizado do trabalho interdisciplinar. Durante os encontros abordou-se a singularidade dos participantes através das suas dimensões subjetivas, culturais e sociais, o que Campos e Guerreiro (2008) nomeiam de Clínica Ampliada.

Encerramos esse artigo com um convite para que docentes, supervisores e psicólogos ampliem o olhar e o campo de intervenção, dentro de uma perspectiva hospitalar, e possam incorporar trabalhos de prevenção e promoção à saúde que não são pensados tradicionalmente como clínicos.

\*\*\*

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angerami-Camon-, Valdemar Augusto et al (Orgs.) (2001). *E a psicologia entrou no hospital*. São Paulo: Pioneira.
- \_\_\_\_\_. *Psicologia Hospitalar: teoria e prática*. São Paulo: Pioneira.
- Brasil. Ministério da Saúde. Secretaria de Atenção à Saúde. Política Nacional de Humanização da Atenção e Gestão do SUS (2006). *HumanizaSUS – Documento Base para gestores e trabalhadores do SUS*. Brasília: Ministério da Saúde.
- Brasil. Ministério da Saúde. Secretaria de Atenção à Saúde. Política Nacional de Humanização da Atenção e Gestão do SUS (2009). *Clínica Ampliada e Compartilhada*. Brasília: Ministério da Saúde.
- Camargo Jr., Kenneth Rochel (2003). *Biomedicina, saber & ciência: uma abordagem crítica*. São Paulo: HUCITEC.
- Campos, Gastão Wagner (2003). A clínica do sujeito: por uma clínica reformulada e ampliada do trabalho em saúde. *Saúde Paidéia*. São Paulo: HUCITEC, p. 51-67.
- Campos, Gastão Wagner; Guerrero, André Vinícius Pires (2008). *Manual de práticas de atenção básica: saúde ampliada e compartilhada*. São Paulo: Aderaldo & Rothschild.
- Castro, Elisa Kern; Bornholdt, Ellen (2004). Psicologia da saúde x psicologia hospitalar: definições e possibilidades de inserção profissional. *Psicologia Ciência e Profissão*, Brasília, v. 24, n.3, p. 48-57.
- Chiattonne, Heloisa Benevides de Carvalho (2000). A significação da psicologia no contexto hospitalar. In: Angerami-Camon V.A et al (Orgs.). *Psicologia da Saúde: um novo significado para a prática clínica*. São Paulo: Pioneira, p.73-165.
- Foucault, Michel (2001). *O nascimento da clínica*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Guedes, Carla Ribeiro; Nogueira, Maria Inês; Camargo Jr., Kenneth Rochel (2006). A subjetividade como anomalia:

- contribuições epistemológicas para a crítica do modelo biomédico. *Revista Ciência e Saúde Coletiva*. Rio de Janeiro, v. 11, n. 4, p. 1093-103.
- Guedes, Carla Ribeiro; Nascimento, Marilene Cabral (2016). Por uma clínica ampliada na formação médica: uma experiência de ensino. Rio de Janeiro, *Diversitates*, v. 8, dezembro.
- Henriques, Regina Lúcia Monteiro; Macêdo, Maria do Carmo Santos; Romano, Regina Aurora Trino; Pinheiro, Roseni (2005). Cenários de aprendizagem: inserção entre os mundos do trabalho e da formação. In: Pinheiro Roseni, Cecim Ricardo Burg; Mattos Ruben Araújo. Ensinar saúde: a integralidade e o SUS nos cursos de graduação na área da saúde. Rio de Janeiro: IMS/UERJ: CEPESC; ABRASCO, p. 229-250.
- Lima, Alana de Oliveira, et al (2018). A clínica em (des)construção: a sala de espera como potência política para a reforma psiquiátrica. *Revista De Psicologia*, v. 9, n. 2, 70-75.
- Merhy, Emerson. E (2000). Um ensaio sobre o médico e suas valises tecnológicas. *Interface: comunicação, saúde educação*. São Paulo, v.6, p.109-125.
- Onocko-Campos, Rosana; Campos, Gastão Wagner (2006). Clínica e Saúde Coletiva compartilhadas: teoria Paidéia e reformulação ampliada do trabalho em saúde. IN: Campos, Gastão Wagner et al. (Org.) *Tratado de Saúde Coletiva*. São Paulo: HUCITEC, p. 669-688.
- Romano, Belkins Wilma (1999). *Princípios para a prática da psicologia clínica em hospitais*. São Paulo: Casa do psicólogo.
- Simonetti, Alfredo (2004). *Manual de psicologia hospitalar: o mapa da doença*. São Paulo: Casa do psicólogo.
- Soares, Jussara (2016). Reflexões sobre as dimensões educativas das práticas em saúde. In: Nascimento, Marilene Cabral; Guedes, Carla Ribeiro (orgs.). *Saúde, Sociedade e Cultura: ciências sociais e humanas para graduações em saúde*. São Paulo: HUCITE, p. 135-146.
- Osório, Luiz Carlos (2006). *Psicologia grupal: uma nova disciplina para o advento de uma era*. Porto Alegre: Artmed.
- Teixeira, Enéas Rangel, Veloso Raquel Coutinho (2006). O grupo em sala de espera: território de práticas e representações em saúde. *Texto contexto - enfermagem*. V. 15, n.2, p. 320-325.
- Zambenedetti, Gustavo (2012). Sala de espera como estratégia de educação em saúde no campo da atenção às doenças sexualmente transmissíveis. São Paulo, *Saude e Sociedade*, v.21, n.4, p. 1075-1086.
- Zimerman, David; Osório, Luiz Carlos (Org.) (1997). *Como trabalhamos com grupos*. Porto Alegre: Artmed.

## LA OLA FRANCESA Y EL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO. ALGUNOS DEBATES INICIALES

José Refugio Velasco García

Profesor de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala,  
Universidad Nacional Autónoma de México.  
Psicoanalista. Miembro del Círculo Psicoanalítico Mexicano.  
jorevel@unam.mx

La ola inglesa fue un gran movimiento musical surgido durante la década de los 60 en el siglo pasado, muy pronto invadió Norteamérica llegando de inmediato a México, modificando enormemente la visión del mundo de varias generaciones. Igual sucedió con el movimiento intelectual que denominamos la ola francesa, el cual se caracterizó principalmente por hacer del lenguaje una estrategia para problematizar los vínculos sociales, la ciencia, el inconsciente, y el mismo lenguaje. Así, el pensamiento francés ejerció una enorme influencia en el devenir del psicoanálisis en nuestro país, estableciéndose grandes contrastes con las modalidades de la práctica clínica y las elucidaciones teóricas que el psicoanálisis experimentaba en aquellos momentos. Varios acontecimientos se articulan a esa ola francesa: la traducción al español de los *Escritos* de Jacques Lacan; la llegada de psicoanalistas del cono sur durante los años setenta; la publicación y enorme difusión en español de obras originadas en Francia relacionadas con la antropología, la filosofía, la lingüística y el propio psicoanálisis. Al plantear estos trazos generales surgieron algunas preguntas: ¿qué polémicas se estaban produciendo articuladas directamente con el psicoanálisis?; ¿Quiénes aparecían como los protagonistas de esas polémicas?; ¿qué

The English wave was a great musical movement that emerged during the 1960s in the last century, very soon invaded North America, and immediately reached Mexico to modify several generations' worldview significantly. The same happened with the intellectual movement that we call the French wave, which was characterized mainly by making language a strategy to problematize the social ties, the science, the unconscious, and the language itself. Thus, French thought exerted an enormous influence on the evolution of psychoanalysis in our country, establishes excellent contrasts with the modalities of clinical practice and the theoretical elucidations that psychoanalysis was experiencing at that time. Several events link to this French wave: the Spanish translation of Jacques Lacan's Writings; the arrival of psychoanalysts from the southern cone during the 1970s; the publication and enormous diffusion in Spanish of works originating in France related to anthropology, philosophy, linguistics, and psychoanalysis itself. When these general lines pose some questions arose: what controversies were taking place articulated directly with psychoanalysis? Who appeared as the protagonists of these controversies? What paths did these characters take, returning to French authors to support and legitimize their saying?

camino transitaron esos personajes retomando a autores franceses para fundamentar y legitimar su propio decir?

Para tratar de responder estas interrogantes abordamos algunas vías de acceso: la disponibilidad para adentrarse en las argumentaciones francesas; la relación entre el pensamiento francés y el cuestionamiento de las disciplinas psi; algunas críticas a los planteamientos lacanianos.

**Palabras clave:** Ola francesa, México, psicología, psiquiatría, psicoanálisis.

To answer these questions, we address some access routes: the availability to delve into the French arguments, the relationship between French thought and the questioning of the psi disciplines, and some criticism of the Lacanian approaches.

**Keywords:** French wave, Mexico, psychology, psychiatry, and psychoanalysis.

## INTRODUCCIÓN

La filosofía, la antropología, la historiografía, la lingüística, la sociología, producidas en Francia y que arribaron a México durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa, trajeron consigo enormes consecuencias en el campo intelectual. El psicoanálisis está articulado a esas disciplinas y junto con ellas se convierte en un centro de nuestro interés, dado que otros saberes se entretrejieron a la práctica de este, generando una atmosfera en la cual se repensaron de manera radical tanto la clínica como la teoría psicoanalítica en México a partir de los años setenta del siglo pasado.

Tratamos ahora de ubicar ciertas vías de esa irrupción francesa, identificando argumentos y debates; también deseamos reconocer a ciertos líderes intelectuales dentro de nuestro campo que, apropiándose e interpretando el pensamiento francés, convocaron a muchos otros a explorar esa producción. Esa convocatoria tuvo consecuencias que aún perduran, de ahí nuestro interés por colaborar a la reconstrucción de ciertas circunstancias consideradas por nosotros emblemáticas en la historia del psicoanálisis en nuestro país.

Los psicoanalistas franceses de las décadas mencionadas indicaban implícita, o explícitamente, formas de entender los fenómenos subjetivos y operar en la clínica. Hay quienes, viviendo en tierras mexicanas, se acercaron a esas propuestas con seriedad y rigor, reconociéndolas como argumentos válidos para dar cuenta del sujeto y de la práctica clínica. Muy pronto ellos crean distintos espacios sociales donde retoman lo planteado por los franceses, se gestó ahí un proceso de difusión en centros de formación psicoanalítica formales, de igual modo se extendió lo francés en seminarios más allá de los establecimientos, también irrumpió en licenciatu-

ras, maestrías y doctorados, donde la lectura, discusión y análisis de estos autores promovieron, y aún impulsan, formas de ejercer la clínica. Por supuesto que el ejercicio práctico del psicoanálisis atraviesa por otras dimensiones más y no solamente por la presencia de autores franceses que estuvieron de moda y aún lo están. A esas dimensiones nos referiremos al final de este material.

Al acercamiento del pensamiento francés en ciertos dispositivos, colaboró enormemente la publicación de libros y revistas, que rápidamente encontraron un público interesado. Varias editoriales que circularon en nuestras tierras jugaron ahí un papel determinante, dentro de éstas la editorial Siglo XXI ocupó un papel fundamental y ahí el lugar que tuvo Armando Suárez fue de suma relevancia.

Otra vertiente para la consolidación de este movimiento fue la visita de autores franceses a México, los cuales fueron invitados por diferentes grupos y en distintas circunstancias. Jean Laplanche, René Lourau, Cornelius Castoriadis, René Kaës y una larga lista de gente vinculada al psicoanálisis pisó tierras mexicanas exponiendo sus puntos de vista. ¿Por qué hablar de la ola francesa?; ¿por qué escoger esa denominación como equivalente de la enorme influencia del pensamiento francés en un país como el nuestro? Porque igual que la *Ola Inglesa* en el territorio musical, la *Ola Francesa* en el campo de las humanidades, materialmente nos arrastró, nos inundó, nos ahogó con palabras, sin aniquilarnos. Como la música inglesa, nos llevó por caminos inimaginables. A muchos de nuestros contemporáneos incluso los llevó a permanecer un buen tiempo en Francia, o a radicar definitivamente allá. La fuerza de las letras francesas los hizo aprender el idioma, imaginarse en París escuchando a quienes leían en México. Al viajar a Europa,

muy pronto estuvieron al lado de los personajes que de míticos se convirtieron en personas de carne y hueso, estableciendo con ellos lazos de enseñanza, transferencia analítica, y en muchos casos de sólida amistad.

Así, Jacques Lacan, Serge Leclair, René Lourau, Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault, Félix Guattari y Gilles Deleuze, Paul Laurent Assoun, Maud y Octave Mannoni, Michel De Certeau, Elizabeth Roudinesco, así como muchos otros, fueron primero letra viva, vibrante, que atrajeron con fuerza; luego, algunos de ellos, maestros cuando contemporáneos nuestros asistieron a sus seminarios en algún sitio de la Francia anhelada. Muchos corrieron la aventura, tomaron el vuelo de ida y vuelta. Regresaron y armaron revuelo acá después de vivir distintas experiencias de formación en su amada Francia. Sin pensarlo mucho, fácilmente llegan los nombres de Francisco del Villar, Susana Bercovich, Leticia Flores, Modesto Garrido, Fernando González, Víctor Novoa, Roberto Manero, Helí Morales, Susana Rodríguez, solo por mencionar a unos cuantos de una amplia lista. Gente que ha tenido fuertes vínculos con el psicoanálisis y el pensamiento francés.

Por el momento podemos ubicar tres características evidentes de la ola francesa, las cuales funcionaron como campo de atracción. En primero lugar, nos encontramos con la problematización de distintos territorios de interés, así como de conceptos importantes; esa problematización era enriquecida con un uso inédito del lenguaje, el cual al tiempo que asombraba, seducía, agregando un tono poético a la prosa con la que intentaba dar cuenta de temas y territorios; el lenguaje especializado y técnico de las ciencias humanas se convirtió rápidamente en una especie de convocatoria y desafío para la comprensión. En la medida en que se

profundizaba en esa sintaxis se descubrían territorios insospechados al mostrar la complejidad de lo humano, y en ciertos momentos se tenía la sensación de estar frente a la verdad. Así, la ola francesa aparecía como una especie de nuevo idioma en el campo de las disciplinas sociales, quien lo manejaba se convertía en intérprete y vocero de los grandes autores, en un Moisés que traía bajo su brazo las leyes del saber.

En estrecha relación con el rasgo anterior, encontramos una constante intersección entre las disciplinas humanas, de tal modo que la economía se acercaba a la sociología, esta pronto se encontraba en los terrenos de la antropología y ella no tardaba mucho en entrar en contacto con el psicoanálisis, el cual insistía en las cuestiones trabajadas por la lingüística. Por supuesto, la filosofía recorría las distintas disciplinas, enriqueciendo y complejizando esa confluencia de saberes, el mismo psicoanálisis era problematizado en las distintas disciplinas abriéndonos nuevos horizontes epistémicos y clínicos.

Como tercer rasgo encontramos el carácter subversivo de la ola francesa, el cual aparecía constantemente, no solamente era la puesta en juego de una prosa literaria que articulaba las distintas disciplinas humanas, era también la idea de que si uno se dejaba arrastrar por esa ola del lenguaje interdisciplinario se convertía de modo inmediato en revolucionario, la magia de esa prosa tenía efectos trasgresores. Leer a Foucault, a Lucien Goldmann, a Guattari y Deleuze, al propio Lacan, producía la sensación de estar participando activamente en la transformación de la sociedad. Se engendraba también la exigencia de llevar la nueva de la revolución a otros, de invitar a quienes no sabían de esos textos a que de adhirieran a una revolución intelectual que muy pronto tendría consecuencias sociales más amplias.

Este rasgo transgresor y revolucionario favoreció la articulación paradójica entre el psicoanálisis y el marxismo, además de configurar todo un campo que se asumía explícitamente como territorio crítico, desde el cual se legitimaban cuestionamientos a las disciplinas humanas con tintes funcionalistas y positivistas. En el caso específico del psicoanálisis, se materializaron fuertes críticas a la psicología y a la psiquiatría, por considerarlas aliadas de las ideologías dominantes.

Es necesario aclarar que nos acercamos a la reconstrucción del pasado sin ser historiadores, son nuestras preguntas las que sembramos en la tierra fértil del pasado cercano, interrogando textos, estableciendo conexiones y distancias entre argumentaciones. Estamos convencidos de que la recuperación del pasado debe ser al mismo tiempo amplia y con esfuerzos de rigurosidad. Con esto queremos decir que es necesario ir más allá de los documentos donde se pueden encontrar datos precisos, se hace necesario retomar el testimonio de los agentes que han participado en la creación de establecimientos, en la conformación y reproducción de grupos, esto hace posible tener cierta perspectiva que es al mismo tiempo histórica e institucional.

Conjuntando testimonios, documentos articulados a hechos y problemáticas, podemos darnos cuenta de que, si bien hay personajes muy visibles en el devenir del psicoanálisis en México, también existen procesos singulares y latentes, donde personajes menos conocidos se relacionan entre sí dentro y fuera de establecimientos al ritmo de la proliferación de distintas argumentaciones, imprimiéndole vitalidad a la producción y reproducción de las diferentes modalidades de la práctica psicoanalítica.

Consideramos que el pasado se prolonga de modo vital en nosotros, en nuestros vínculos, ciertos fragmentos de lo pretérito hacen mella en nuestros lazos actuales sin darnos cuenta. Otros tiempos acuden al presente que se convierte rápidamente en lo anterior, otras experiencias nos arrebatan lo actual. Intentamos hacer consciente algo de ese pasado que incide en nosotros de modo permanente, para que no se acumule ahí como cosa indecible, sino como posibilidad de proyecto, de impulso hacia atrás y hacia adelante, al darnos cuenta de los nudos que configuran en nosotros las distintas temporalidades. Esto nos permite cierto nivel de dignidad al aceptarnos como seres para la muerte, como sujetos que hemos establecido relaciones con otros, vínculos que han dejado profunda huella en nuestra existencia, afectando enormemente nuestra subjetividad, así como nuestro quehacer en el mundo, donde la práctica psicoanalítica ha ocupado un lugar relevante.

En esa práctica han surgido una infinidad de interrogantes, algunas de ellas se articulan directamente con lo que en este momento exponemos respecto a la presencia de la ola francesa en México: ¿qué polémicas articuladas directamente al psicoanálisis se estaban produciendo cuando se empezaron a sentir las aguas de la ola francesa?; ¿quiénes aparecían como los protagonistas de esas polémicas?; ¿qué caminos transitaban esos personajes retomando a autores franceses para fundamentar y legitimar su propio decir y sus acciones?

Veamos cómo la presencia del pensamiento francés se articuló a algunas polémicas dentro del campo del psicoanálisis en nuestro país, recorriendo las siguientes vías: la disponibilidad para adentrarse en las argumentaciones francesas; la relación entre el pensamiento

francés y el cuestionamiento a las disciplinas psi; algunas críticas a los planteamientos lacanianos.

### **PASIÓN, DIFUSIÓN Y CRÍTICA**

En los años setenta, muchos vieron en la elucidación francesa un desarrollo estructural que traía enormes beneficios a las ciencias sociales:

“Es indudable que este desarrollo estructural de las ciencias sociales se ha venido produciendo sistemáticamente en las últimas décadas. Levi Strauss ha conjugado la etnografía con la lingüística; Bachelard ha realizado un psicoanálisis profundamente crítico de la historia de la ciencia occidental; Althusser plantea elucidaciones epistemológicas en todo el campo de la filosofía y las ciencias humanas; Lacan establece la mediación entre psicoanálisis y lingüística, derivando también importantes teoremas filosóficos; Foucault elabora una arqueología epistemológica de las ciencias; Lefebvre procura definir la sociedad tecnocrática y plantea una crítica del urbanismo contemporáneo; Deleuze y Guattari realizan una compleja síntesis que conjuga la lingüística y el psicoanálisis, la semiótica y la economía política, el pensamiento de Marx y de la obra de Nietzsche. La obra de estos autores tiene un valor teórico indiscutible y contribuye positivamente a la crítica del sistema ideológico dominante” (Campuzano, Felipe. 1979: pp. 28 y 29).

No solo tenemos el reconocimiento de las elucidaciones francesas, también se va produciendo una lectura crítica de algunas de ellas. El mismo Felipe Campuzano es una muestra de esa forma de trabajar la escritura de aquel país:

“Me pareció entonces, des-conociendo superficial e indirectamente la obra de Jacques Lacan, que su interpretación reducía la significación teórica y política del psicoanálisis. Mi juicio se apoyaba básicamente en un ensayo de Althusser *-Freud y Lacan-*, en donde si bien se define con claridad el sentido global de las tesis lacanianas, se enfatiza excesivamente la diferenciación entre ciencia e ideología psicoanalíticas, lo mismo que se bloquean las proyecciones que la misma interpretación lacaniana puede tener y tiene de hecho, en la filosofía, la antropología y la economía política. El ensayo de Althusser adopta una función polémica sumamente limitada que salta a la vista cuando se avanza en la lectura de Lacan mismo” (Ibid., pp. 42-43).

Otro ejemplo de la pasión que se fue generando por las argumentaciones francesas lo encontramos en las pláticas que sostuvieron Louis Althusser y Fernanda Navarro. Sobre este vínculo el primero señaló:

“Fernanda me visitó en París a fines del invierno de 1984. Charlamos largamente durante meses... Ella tenía la intención de comprender mejor las razones y los temas de mi intervención filosófica en Francia en las últimas décadas, el sentido filosófico y político de mi empresa, las razones de interés, para algunos sorprendente, que mi obra había suscitado en Francia y en el mundo, así como los motivos de la hostilidad, a veces feroz y exaltada, que provocó en muchos lectores-comunistas incluidos” (Althusser, 1984. p.11)

Por su parte Fernanda Navarro señalaba lo siguiente:

“Debo decir que, al escucharlo, se me esclarecieron muchas ideas que me había formado de la posición

implacable del filósofo de “la lucha de clases en la teoría”. Impresiones formadas desde mi situación, desde mi generación, apasionada por los “fascinantes” temas actuales de la modernidad y su post, de lo imaginario, de algunos paroxismos nihilizantes o exquisiteces lingüísticas que nos han creado un elegante y displicente frente a toda militancia política, por considerarla burda, desgastante y *démodée*. Al escucharle pude percibir la firmeza y consecuencia de una convicción, de una actitud comprometida” (Navarro, F. p. 14).

Nuestra filósofa no se contentó con incluir las conversaciones sostenidas con Althusser, en cierto momento introduce una reflexión de Michel Foucault en torno al humanismo, la cual se da a conocer una vez que el creador de las *Palabras y las cosas* ha fallecido. Navarro justifica esta inclusión, señalando que lo dicho por Foucault constituye una “crítica tan radical como la althusseriana, pero desde otra posición” (Ibid., p. 88). No podemos dejar de mencionar lo que Foucault señala en esta crítica al humanismo pues encontramos ahí una relación directa con el psicoanálisis:

“Las ciencias humanas que nos habían prometido los secretos del hombre, resulta que no es de ningún modo al hombre al que descubren frente a nosotros. El sociólogo, el psicólogo, el lingüista, a medida que desarrollan su trabajo, no descubren un meollo propio del hombre. Descubren estructuras que lo sobrepasan, formas de pensamiento que no son dirigidas por nuestra conciencia, ni por nuestro pensamiento individual. El estructuralismo nos muestra ese trasfondo del pensamiento anónimo, en cuyo interior los hombres no se encuentran. Al descubrir esta estructura individual, a la cual estamos sometidos, las ciencias

humanas no descubren un secreto interior del hombre, sino todo lo contrario, una fatalidad en cuyo interior la existencia humana se disuelve” (Foucault citado en Navarro, p. 88).

Esta referencia a las conversaciones que Fernanda Navarro mantuvo con Louis Althusser, ilustra claramente el enorme interés despertado por la intelectualidad francesa en mexicanos de diferentes disciplinas.

¿Cómo es que ellos que habitaban en el viejo continente empezaron a ser autores cuya lectura se volvió imprescindibles para cualquier psicoanalista? La respuesta tiene que ver seguramente con la presencia de sus obras en América Latina, pero también con agentes concretos que invitaban acercarse a esos autores. La convocatoria de los agentes a los que nos referimos se produce en un contexto de ideas dominado por el marxismo. Los sesentas, los setentas y parte de la década de los ochenta están marcados por esas propuestas. Hay una gran variedad de lecturas e interpretaciones de Carlos Marx y del marxismo, el freudomarxismo es un rostro con muchos rasgos que cobra vitalidad en esas décadas. Las polémicas en el mundo psi, a la que nos referiremos más adelante están enormemente marcada por ese clima freudomarxista.

Pero la cosa no se agota ahí, hay personajes que, participando activamente en la promoción de ese marxismo, también se abren a otros horizontes y convocan a autores franceses para pensar y repensar problemáticas y nudos que habitan en la praxis del psicoanálisis. Armando Suárez es uno de estos personajes que promueven la lectura de autores francófonos. Fernando M. González, quien por cierto encaminó sus pasos a Francia y trabajó al lado de René Lourau, en reiteradas

ocasiones ha mencionado una anécdota que nos parece ilustrativa del interés que se estaba teniendo en torno al pensamiento francés y su difusión. En una entrevista realizada por nosotros la recuerda nuevamente:

“Cuando llego al primer seminario al Círculo de Psicología Profunda en enero del setenta, él estaba dando el seminario de Freud y de pronto, me acuerdo que me dijo: Estamos viendo el Edipo en Freud y sería bueno que tú prepararas las Estructuras elementales del parentesco de Claude Levi Strauss, para tener una comparación entre el estructuralismo francés, la antropología estructuralista y el psicoanálisis con respecto al incesto”.

La anécdota narrada por Fernando González es un botón de muestra de la manera en que Armando Suárez fue impactado por el pensamiento francés. González agrega:

“Muy pronto entró en el horizonte Foucault “Él me decía, (refiriéndose a Armando Suárez) mira ponte a leer a este hombre, este hombre es bien interesante, ponte a leer a Michel Foucault. ¿Qué de Foucault?, pues en ese momento estaba la *Historia de la locura, Las palabras y las cosas, La arqueología del saber, Vigilar y castigar...* Eran recomendaciones que me hacía a mí”.

En otro momento hemos dicho que la traducción de los *Escritos* de Lacan representa un acontecimiento cultural relevante para el psicoanálisis<sup>1</sup>. Una primera versión

de esa traducción fue hecha por Tomas Segovia, con el acompañamiento de Armando Suárez. Un hecho de esta naturaleza da evidencias de la gran sensibilidad teórica y clínica de Armando Suárez, pues en los años setenta intuye los alcances que podría tener la obra lacaniana. Aquí es necesario decir que Armando Suárez aparece para Fernando González como un gran lector de Freud, su manejo del idioma alemán le permitía hacer ciertas correcciones o énfasis en la traducción de Ballesteros, editada por Biblioteca Nueva. Por otra parte, el manejo del francés le permite explorar el pensamiento de ese país en su lengua original.

Fernando González agrega:

“En eso Armando era ya muy consciente, porque como sabía alemán, decía Freud habla de instinkt, de pulsión y habla de deseo. Tenía muy claras las especificidades en lengua alemana, que acá en la traducción española tendían todos a diluirlo en instinto directamente. Armando era el maestro de los matices. Todo el rato estaba matizando el texto de Freud, todo el rato estaba problematizando el texto de Freud. Viendo las contradicciones... Entonces había mucha simpatía por lo francés, por Bachelard, por Cangilhem, Foucault, Lacan. Por los Escritos. Toda esta parte de la primera generación de lacanianos. El texto de Serge Leclair, *Psicoanalizar*, aparece como algo importante en la medida en que ilustra muy bien los temas del sueño, del deseo. Además, esclarece lo referente a la diferencia entre instinto y pulsión.” (Ibid.)

Fernando González señaló que los miembros del Círculo Psicoanalítico Mexicano, durante los setenta se interesaron también en Jean Laplanche, Jean Bertrand Pontalis, así como en Piera Aulagnier.

1 Pantoja, María Teresa y Velasco J. (2013) “La Traducción al Español de los *Escritos* de Jacques Lacan. ¿Una Polémica Fructífera?” En: *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16, (3) Septiembre del 2013, pp. 1055-1072. <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/>

Para Fernando González, Armando Suárez fue el gran motivador de la parte francesa junto con Gilberto Giménez quien también se incorporó a dar seminarios en el Círculo Psicoanalítico Mexicano. Fernando González nos comentó que Gilberto Giménez: “Venía de Francia totalmente francés”. Ahí había estudiado un doctorado con Emil Pula quien era un experto en catolicismo francés. Gilberto redactó uno de los documentos de Medellín en 68. Oriundo de Paraguay. Había llegado como docente a la Universidad Iberoamericana, años más tarde se incorporaría al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Armando Suárez le recomendó a González que escuchara a Gilberto Giménez; por lo que se incorporó a un seminario llamado Teoría de las Ideologías. Pronto le sugirió que fuera al Círculo Psicoanalítico Mexicano para dar un seminario sobre lo que él trabajaba. Con Gilberto se exploraron los ámbitos sociológicos, también la antropología, la lingüística, en este punto más a Emile Benveniste que a Ferdinand de Saussure, pero también a Algirdas Gulius Greimas. González recuerda con claridad:

“Pero entonces el universo francés nos bañó desde el principio... Gilberto te ponía al día de todo lo que estaba apareciendo de novedades. Yo me acuerdo en la casa de Armando, aparecían los libros en francés y me decía Armando mira salió este, este y este. Te recomiendo este y este. Llegaba Gilberto y decía mira Armando lo que salió en antropología, en lingüística. Mis compañeros andaban por la misma pista, pero yo estaba ávido. Juan Diego Castillo y yo. Andrés Martínez que se fue a Francia, después del programa Encuentro desde el 75” (Ibid.).

Nos hemos extendido en lo dicho por Fernando González, para resaltar que Armando Suárez, uno de los fundadores del Círculo Psicoanalítico Mexicano, fue parte vital en ese desplazamiento hacía lo francés. El clímax de la pasión de este psicoanalista por las reflexiones francófonas se hace evidente, cuando propone, en 1970, a la editorial Siglo XXI la traducción de los “*Écrits*” de Jacques Lacan. Esa pasión no estaba desprovista de cierta sensibilidad respecto a lo que estaba por suceder, en América Latina y especialmente en México: “... convencido como estoy de que los planteamientos de Lacan, se esté o no de acuerdo con sus presupuestos o con sus conclusiones, no pueden ser en el futuro ignorados por nadie que quiera repensar y hacer avanzar la reflexión y el cuestionamiento de las bases teóricas del psicoanálisis” (Suárez, A. 1971/1984., p. IX.).

Afortunadamente la dirección de la editorial aceptó la propuesta, y Armando convocó al poeta Tomás Segovia, para que se involucrara en la traducción que permitió a muchos latinoamericanos acercarse por primera vez a Lacan. El proceso estuvo cargado de sobresaltos. A pesar de eso la labor editorial de Armando Suárez no se detuvo ahí, siguió convocando a la lectura y análisis de la producción francesa como director de la colección *Psicología y Etología*, y realizando revisiones técnicas en la editorial Siglo XXI.

#### **CUESTIONAMIENTO A LAS DISCIPLINAS PSI**

Una de las circunstancias que se articulan estrechamente a la fuerza que va cobrando la ola francesa en tierras mexicanas es el cuestionamiento a las disciplinas que se relacionan con lo que hoy podemos denominar, de modo general, la salud mental. Los cuestionamientos son variados y adquirieron diferentes modalidades

e intensidades. Por ahora solamente mostraremos de manera sintética algunas de ellas.

El libro *Razón, locura y sociedad*, da cuenta de una zona de debate que se gestó en México en julio de 1975. El encuentro reunió entre otros a Franco Basaglia, Marie Langer, Igor Caruso, Thomas Szasz, Eliseo Verón, Armando Suárez. El libro muestra algunas de las intervenciones que fueron transmitidas por televisión en el programa Encuentro auspiciado por el Instituto Mexicano del Seguro Social, la transmisión era a las 9 de la noche en el Canal 2 todos los sábados, a través de lo que en aquel tiempo se denominaba Cadena Nacional. En uno de los programas transmitidos, Álvaro Gálvez y Fuentes, quien fungía como anfitrión, distorsiona un poco el refrán que reza: de músico, poeta y loco todos tenemos un poco. Él quita al músico y coloca al médico, diciendo que de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco. De entrada, lanza la pregunta: ¿qué se sabe de la locura y sus implicaciones dentro de la sociedad contemporánea? Al escuchar a quienes participaron esa noche en el programa, se pudo reconocer que no se trata de un saber, más bien de una diversidad de saberes que entran en tensión, cada uno de ellos desde su mirada busca comprender, transformar, y en ciertos casos hasta prevenir la locura. Tomaban la palabra alternativamente Franco Basaglia, Marie Langer, Igor Caruso, Thoma Szasz, Eliseo Verón, Miguel Ángel Pérez Toledo, Guillermo Calderón Narváez.<sup>2</sup>

En ese contexto Miguel Ángel Pérez Toledo, psiquiatra vinculado al Servicio de Neuropsiquiatría y Psicología del IMSS, habló de que el gobierno estaba preocupado por la atención psiquiátrica de las clases humildes; desde

su perspectiva esas clases ya estaban mejor atendidas que las clases acomodadas. Esta afirmación parece ahora humor involuntario, pero podemos entender un poco su tono optimista, enfático y auto convincente a la luz de la nueva infraestructura que se iba consolidando en el campo de la salud mental en México, a partir de lo que se llamó en ese momento Operación Castañeda.<sup>3</sup>

Franco Basaglia fue sarcástico e incisivo ante la afirmación de Pérez Toledo, lanzó un: viva México, dado que el gobierno resolvió el problema de atención a los enfermos mentales. Pero resulta más relevante para nosotros la claridad con que Basaglia se refirió a la posición no represora que el psiquiatra puede tener respecto a la locura. Habló de liberación de los pacientes, señalando que su hospital era de puertas abiertas, convocando a la toma de decisiones y a la responsabilidad del paciente. Se reivindicaba así la noción de Comunidad Terapéutica donde operaba la rehabilitación recíproca.

En cierto momento Marie Langer señaló con claridad el choque de conceptos y de formas al re-presentarse la locura, al privilegiar las drogas y minimizar la comprensión. “Las drogas tendrían la función de enmascarar el delirio, mientras la psicoterapia, busca entender ese delirio y el conflicto psíquico que ahí se juega”.

Dentro de este clima de discusión, Pérez Toledo señaló que el psicoanálisis no era pertinente dentro de la dinámica psiquiátrica institucional, más bien era “dis-

<sup>2</sup> Los interesados pueden encontrar el programa completo en: <https://www.youtube.com/watch?v=7Hig8J9gBeo>

<sup>3</sup> Daniel Vicencio realizó a últimas fechas un estupendo trabajo, donde muestra el nudo de intereses que se jugaron en ese proyecto. Ahí se dieron cita la psiquiatría oficial, la política nacional encabezada por Gustavo Díaz Ordaz, así como importantes compañías constructoras. Ver: Vicencio, D. “OPERACIÓN CASTAÑEDA” Una Historia de los actores que participaron en el cierre del Manicomio General, 1940-1968. En *Revista Históricas Digital*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. Publicado en línea: 13 de diciembre de 2017, pp. 32-87. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/psiquiatria/688.html>.

funcional” debido a la cantidad de tiempo que se requiere para trabajar con un paciente. Esta idea era congruente con lo dicho por Ramón de la Fuente en la inauguración del V congreso de Mundial de Psiquiatría que se había llevado a cabo en el Distrito Federal durante 1973:

“Hoy tenemos mejores habilidades para llevar a la intimidad de las células nerviosas los estímulos eléctricos y químicos y para registrar su actividad, y merced a ello se ha ensanchado nuestro conocimiento de las bases neuronales de la conducta. También disponemos de fármacos más eficaces, que actuando sobre el cerebro, modifican las funciones mentales y alteran favorablemente el curso de varias enfermedades” (Discurso inaugural del Presidente del V congreso Mundial de Psiquiatría. En *Rev. Psiquiatría* Vol. 3. No. 1 sept-dic. 1973, p. 3).

No aparecía referencia a la posibilidad de que el psiquiatra se involucrara en el discurso o la historia del paciente, que explorara sus representaciones. Parecía que, por adelantado, se le estaba dando la razón a Marie Langer.

Otra reunión donde se hicieron fuertes críticas al ejercicio de las disciplinas psi, se llevó a cabo en un bello lugar de nuestra República Mexicana, convocando a diferentes países del mundo, ahí se dieron cita especialistas, pero también pacientes que daban testimonios de su experiencia dentro de un hospital psiquiátrico.

“Inglaterra, Francia, Italia, México, Argentina, Guatemala y Estados Unidos, nos dieron una visión bien clara del papel que desempeña dentro del capitalismo mundial integrado -como acertadamente lo llama Félix Guatari-, la ciencia de la salud mental, como agente de control social, disfrazado de atención médica y rehabilitación” (Marcos, S., 19984 p. 7).

Con estas palabras iniciaba una publicación que daba cuenta de lo sucedido en Cuernavaca, nuestra otrora Ciudad de la Eterna Primavera, durante los días 15,16 y 17 de septiembre 1978. Se festejaba un aniversario más de nuestra independencia, al mismo tiempo se hacía un fuerte cuestionamiento a los saberes psi; el lugar preciso fue el Hotel Casino de la Selva, donde se realizó el Cuarto Encuentro Internacional de Alternativas a la Psiquiatría.

Ese encuentro se insertó en un camino construido por psiquiatras, expacientes, e intelectuales de distintas disciplinas, los cuales estaban en contra de las formas de operación de la psiquiatría. Thomas Szasz, David Cooper, Roland Laing, los esposos Basaglia, eran algunas de las figuras más representativas del movimiento antipsiquiátrico. Jean Oury y Félix Guattari habían desarrollado en Francia una psicoterapia institucional que se encontraba en esa línea. En el encuentro al que nos referimos en este momento Felix Guattari, señaló que iba a hacer fuertes críticas a las prácticas de la psicología, la psiquiatría “y especialmente a la del psicoanálisis”; planteó que los problemas teóricos de las disciplinas psi, pertenecen en esencia al campo de la política y posteriormente al “campo científico específico”. En esta dirección señaló:

Opino que no se puede uno conformar con una división del trabajo tal que confíe, por una parte, el cambio social político a los políticos de profesión y, por la otra los problemas del inconsciente de la readaptación social de la salud mental a los especialistas Psi. Hoy día, estoy convencido de que no se puede hablar de inconsciente sin hablar de política al mismo tiempo. En otras palabras, creo que pertenece al militante, a los trabajadores ligados a los problemas de salud mental, vigilar que los conceptos y las prácticas relativos al

inconsciente no sean capitalizados por las formaciones de poder dominantes. En este sentido trataré de reexaminar la noción misma de inconsciente. Así, la nueva definición de inconsciente habrá de responder a problemas reales políticos y sociales a los que nos enfrentamos todos” (1984; p. 50).

Le preocupaba mucho que los trabajadores de la salud mental colaboraran al control social de un “Capitalismo Mundial Integrado”, que tomaba distancia del estado cuyo poder estaba centralizado. Para que esa modalidad de capitalismo se pudiera reproducir, se requería de “castas de especialistas y tecnócratas”. Psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, educadores y “reeducadores” estaban en serio riesgo de formar parte de esa casta, en la medida en que pudieran colaborar a establecer “categorías de la fuerza colectiva de trabajo”. En esta argumentación muy pronto Guattari llega a plantear una aguda crítica a la noción de inconsciente:

“El inconsciente freudo-laciano está individualizado, es personológico y familiarista; pone en juego imagos y componentes imaginarios; se dirige hacia el pasado y se apoya en una psico génesis destacando la infancia; no puede revelarse más que por la transferencia y la interpretación y es, finalmente, significativo. Con este inconsciente no podemos hacer nada, no tenemos nada que ver con él. Necesitamos un inconsciente que nos permita comprender no solamente lo que sucede a nivel de individuos aislados; sino colectivamente; no solo a nivel de grupos de individuos, sino también de grupo de órganos, de grupos de funciones, de procesos materiales, ecológicos, fisiológicos, etnológicos, económicos y políticos de cualquier naturaleza.” (Ibid., p. 58-59).

El cuestionamiento se va centrando en la interpretación que tenía Guattari de la perspectiva lacaniana, pues para él ahí se anida una “subjetividad individualizada”. Su molestia es tal que llega a plantear: “... no tenemos necesidad de especialistas de este tipo de inconsciente, funcionarios a los que se les remunera muy bien” (Ibid., p. 59).

Los golpes se suceden unos a otros en el argumento de Guattari cuando con agudeza expresa que la vía hacia el inconsciente no tiene que ver con lo imaginario, pues se articula a “la práctica real social, individual y colectiva”. Cuestiona en su argumentación a cierto tipo de estructuralismo, que redujo lo inconsciente a “juegos de significantes”. Cuando iba señalando esto, hace una crítica contundente a la práctica psicoanalítica, pues para él representaba:

“... una especie de matemática que no sirve más que de barrera para que el psicoanálisis dependa únicamente de castas profesionales y se reduzca a una especie de sistema de iniciación: usted aprende la lengua secreta de los analistas y, si es bien disciplinado y suficientemente rico para seguir un análisis durante mucho tiempo, entonces, quizá, un día puede hacerse psicoanalista” (Ibid., p. 60-61).

Guattari habla de esto bajo el cielo mexicano. Dentro del público interesado encontramos a quien por ese entonces era un joven, pero ya se sentía enormemente atraído por el psicoanálisis. En uno de los recesos de las exposiciones Helí Morales se acercó Guattari y le pide que le firme el libro *Politique et psychanalyse* que había adquirido en el congreso. El autor del libro accede a firmarlo. Helí había acudido al congreso especialmente a escuchar a este autor, un amigo le comentó que estaría en México. Muy pronto Helí se involucraría más con este

emblemático personaje francés. Previamente se había adentrado en las páginas del *Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, texto que Gilles Deleuze escribió junto con Félix Guattari:

“Cuando leo el Anti Edipo, me sacude... A mi desde hacía dos años me interesaba mucho lo que tenía que ver con la psicosis. Guattari trabajaba con Jean Oury en la *Clínica de la Borde* y desplegaba toda una propuesta alternativa en el tratamiento de la psicosis. Yo llego a Lacan a través de Guattari; no como muchos, -por ejemplo los argentinos- que transitaron a Lacan por Althusser, digamos por la izquierda comunista, por el famoso texto de Althusser sobre Lacan. Eso no fue mi caso, yo entro por Guattari, digamos por el lado del trotskismo y la psicosis. A partir de esta mirada empiezo a leer a Lacan” (Morales, H. en Jiménez, A. 2019; p. 52).

Seguramente algún lector se preguntará por qué se introduce este breve testimonio de alguien llamado Helí Morales. Como otros, este psicoanalista mexicano fue a radicar a Francia, enormemente interesado en explorar el pensamiento francés articulado al psicoanálisis. Hizo una parte importante de su formación en aquel país, las letras, las voces y las imágenes del psicoanálisis de París lo atrajeron a él y a otros<sup>4</sup>.

En el contexto de los cuestionamientos a las disciplinas psi, no es posible dejar de aludir a la publicación, gran difusión y aceptación que tuvo el libro *Psicología, ideología y ciencia*. Texto que se convirtió en un verdadero Best Seller en nuestro país, en la medida en que planteó

agudas críticas a la psicología, calificándola como “académica” y descalificándola al denominarla “ideología”, excluyéndola así del campo científico. El libro y su publicación resultaron acontecimientos paradójicos en tierras mexicanas, pues el conductismo se encontraba en pleno desarrollo en la mayoría de las instituciones de educación superior donde se enseñaba psicología. Emilio Ribes (1980) había realizado importantes proyectos de formación de psicólogos conductistas en Jalapa y en el estado de México, este último proyecto se insertó en un plan de descentralización de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se esperaba que la figura de Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) permitiera dar respuesta a un proceso de masificación que sufrió la educación superior en México después del movimiento estudiantil de 1968. Surgió así la ENEP Iztacala y dentro de ella la carrera de psicología que en poco tiempo se consolidó como proyecto de formación de psicólogos conductistas. Pero no solamente en México el conductismo iba ganando terreno, Rubén Ardila (1978), mostraba la manera en que muchos psicólogos de América Latina se involucraban en la perspectiva conductista.

La paradoja a la que nos referimos es que el libro *Psicología, ideología y ciencia*, propuso una serie de argumentos para mostrar que la psicología académica era una ideología y no una ciencia, mientras que el avance del conductismo excluía a varias tradiciones relevantes dentro del campo de la psicología, pues no cubrían los requisitos para ser consideradas ciencias. Dentro de esas tradiciones excluidas, se encontraba el psicoanálisis.

Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal (1975/1983), desde el principio de la obra a la que nos venimos refiriendo, ubicaron con

4 Gabriela Ruíz, Modesto Garrido, Leticia Flores, así como Fernando González forman parte de un grupo de psicoanalistas mexicanos que durante los años ochenta también estuvieron radicando en París.

claridad los autores en los que se apoyaban para impulsar sus críticas. Buscaban realizar una lectura epistemológica de los principios que fundamentaban la teoría y la práctica de la psicología, insistían en que actuando de esa manera enfrentaban “la falta de reflexión epistemológica” que caracterizaba en aquel entonces a la psicología. Plantearon claramente los puntos de apoyo en los que se impulsaban para adentrarse en la valoración epistemológica y metodológica de la psicología. Los autores en los que fundamentan su recorrido fueron: Marx, Althusser, particularmente en su artículo “Freud y Lacan”, Gastón Bachelard, Georges Canguilhem, así como Didier Deleule y Thomas Herbert. Consideraban su texto como “...un aporte en esa dirección crítica indicada por una brújula que inscribe dos nombres propios en su norte: Marx-Freud” (Braunstein, N.; Pasternac, M. Benedito G.; Saal, F. 1975/1983, p. 2).

El prólogo de este libro señala que fue escrito en Córdoba durante diciembre de 1974. Al año siguiente saldría a la luz editado por Siglo XXI. Según los datos editoriales, apareció en México, dentro de la Colección Psicología y Etología, dirigida por Armando Suárez.

Al ver el posicionamiento de los autores, dos cosas llaman nuestra atención: el ubicarse explícitamente dentro de las argumentaciones freudomarxistas y la ausencia de una mínima referencia a *Las palabras y las cosas*, de Michel Foucault, libro que hace una profunda reflexión en torno a la episteme de las ciencias humanas, publicado en español en 1968, también bajo el sello Siglo XXI.

El cuestionamiento a las tesis de la psicología académica lleva a los autores de *Psicología, ideología y ciencia* a hablar de que dentro de ese tipo de psicología se promovía una “epistemología continuista” donde la realidad era

concebida como un libro abierto que está dispuesto a ser leído. Ante esta fórmula Néstor Braunstein, propuso “la lectura sintomal” a partir de la cual se producen preguntas en torno a las problemáticas donde el texto emerge:

“Lo escrito aparece como el efecto de una estructura invisible que incluye al autor, al sistema de determinaciones conscientes e inconscientes que actuaron sobre él, a la problemática abierta en el plano ideológico o científico, al conjunto de circunstancias sociales, políticas, económicas e ideológicas que rodean al acto de escribir, tanto como al de leer y al lector mismo. Esta lectura es inquietante, intranquilizadora, en cierto sentido es una lectura “maldita”. “Sintomal” es la expresión acuñada por Althusser para aludir al modo en que el psicoanalista lee el discurso de su paciente como contenido manifiesto a partir del cual puede y debe producirse el contenido latente... “sintomal” porque busca en los síntomas que se manifiestan en lo dicho y que aluden o permiten la filtración de lo no dicho, lo reprimido, lo latente” (Braunstein; N. 1975/1983; p. 331-332)

Los objetos de conocimiento, las demandas, los encargos, así como las prácticas de intervención son analizados quirúrgicamente por el conjunto de autores mencionados. Aludiendo permanentemente a las enormes dificultades que tenían la mayoría de las prácticas teóricas y de intervención, esas dificultades le impedían llevar a cabo una “ruptura epistemológica” y dejar atrás el campo de la ideología, por lo que la psicología establecía alianzas permanentes con las instancias de dominación.

Uno de los pocos autores que se salvó de este tipo de crítica, fue un clásico de la psicología. Nos referimos a Jean Piaget, incluso se vislumbraba la posibilidad de

complementar con lo propuesto por el autor suizo los planteamientos psicoanalíticos:

“Las funciones del pensamiento, la atención, la acción controlada, etc., se rigen por el proceso secundario. Corresponden típicamente al Yo aunque no representan la totalidad de esta instancia del aparato psíquico. La necesidad de la teoría, centrada en el estudio de las formaciones transaccionales del inconsciente, han producido en este lugar un desnivel de elaboraciones que requiere y exige un desarrollo ulterior. Toda teoría científica progresa a partir de la crítica y producción de conocimientos en torno a sus puntos débiles. La psicología de los procesos secundarios constituye uno de los puntos marginales de la teoría psicoanalítica” (Saal, F. 1975/1983; p. 296)

Afortunadamente, Frida Saal aclaró que esta posibilidad de acercamiento entre Piaget y el psicoanálisis, no buscaba reintegrar “el psicoanálisis a la psicología clásica”, pues el “eclecticismo” surgido de esa integración representaría una forma de ideología opuesta a los conocimientos científicos. Lo que parece proponer esta autora, era la necesidad de realizar un trabajo dentro de la “teoría psicoanalítica”, en torno al proceso secundario.

Este argumento nos obliga a subrayar que en muchos momentos, los autores de este texto hacen interpretaciones de lo que es la práctica y la teoría psicoanalítica. Si bien se insiste en la crítica a la psicología académica, al proponer sus cuestionamientos también van mostrando la lectura que, en esos momentos, ellos tenían de los principios psicoanalíticos. Especialmente hacen evidente la forma que cada uno de ellos interpretaba lo dicho por Sigmund Freud.

Lo apenas expresado parecería ser algo obvio y elemental, pero no deja de tener importancia, sobre todo cuando tres de estos psicoanalistas se volvieron protagonistas en la difusión en México de las ideas lacanianas. Realizando un arduo trabajo de estudio, investigación y transmisión de esa perspectiva. Nos referimos por supuesto a Marcelo Pasternac, Néstor Braunstein y a Frida Saal, mostrando con su trabajo los rumbos que tomó la ola francesa.

En este momento no haremos un balance detallado de lo expuesto en *Psicología, ideología y ciencia*, aludimos a esa obra como otro ejemplo de las múltiples críticas que se hacían a las disciplinas psi, las cuales acompañaron la amplia difusión del pensamiento francés en México, durante los años setenta y buena parte de la siguiente década.

Poco tiempo después de la publicación de la mencionada obra, uno de sus autores publicó un nuevo texto donde hacía varias escalas. Pasó por una crítica a la psiquiatría y a la antipsiquiatría, preparando el camino para llegar a mostrar su muy particular interpretación de ciertos planteamientos de Jacques Lacan. Nestor Braunstein (1980) en *Psiquiatría, teoría del sujeto y Psicoanálisis (hacia Lacan)* critica a Thomas Szasz, aludiendo a que es necesario considerar los poderes que emplean las palabras usadas en la clasificación psiquiátrica:

“El énfasis en la oposición a la clasificación y al diagnóstico parece ser un modo de nominalismo, de responsabilizar a las palabras utilizadas dejando en la sombra los poderes que utilizan esas palabras al servicio de la dominación. Es en ese ocultamiento donde la posición de la antipsiquiatría, al menos de la que Szasz proponía, resultaba enmascaradora de la

realidad, y por eso, conformista... El punto que debe analizarse no es entonces “el acto de clasificar y su legitimidad, sino la coyuntura intersubjetiva y política en la que el acto tiene lugar” (Braunstein, N. p. 42 y 43).

Según Néstor Braunstein, la crítica a la clasificación tiene sentido solamente si se profundiza en la particularidad de la estructura política e institucional donde tanto la clasificación, el diagnóstico y aún el tratamiento se generan, solo de esa manera se podrían apreciar los propósitos a los que se somete ese afán clasificatorio de la psiquiatría. Si no se indaga en esa singularidad estructural, se entabla una “complicidad” entre un “tipo de antipsiquiatría y las formas más retrogradas de la práctica psiquiátrica” (Ibid., p. 40). Para Néstor Braunstein, la crítica anti psiquiátrica, especialmente la de Tomas Szasz, funciona como obstáculo epistemológico, impidiendo avanzar al conocimiento científico. Nuevamente aludía aquí a una “ruptura epistemológica” la cual permitiría acceder a esas “estructuras invisibles e inconscientes” que se ponen en juego y funcionan como soportes tanto de los procesos sociales, como del lugar que ocupa el sujeto en ellos.

Las nociones que soportaron el recorrido de este autor en *Psicología, ideología y ciencia*, nuevamente entran en operación aquí, aunque ahora la crítica se dirige tanto a la psiquiatría como a un representante del movimiento antipsiquiátrico, Tomas Szasz. Gastón Bachelard y Louis Althusser nuevamente son convocados, y esporádicamente aparecen referencias a Georges Canguilhem. Según su punto de vista, en la clasificación promovida desde la psiquiatría, así como en las intervenciones de ese aparato ideológico, el aparato del estado se introducía dando fe de legalidad tanto a la clasificación como a

la misma psiquiatría; por supuesto que en ese proceso, también se legitimaba a sí mismo. Los “ministerios de salud pública” encargados de la salud, que en México se denominan Secretarías, eran el espacio que posibilitaba todo ese proceso.

Como en el texto precedente se vuelven a enunciar algunos puntos de apoyo:

“Por una parte recurriré a las posiciones teóricas que he desarrollado con algunos colaboradores en *Psicología: ideología y ciencia*, publicada hace tres años. Por otra parte, recurriré a los que puedo aportar a aquellas tesis gracias al reciente desarrollo del materialismo histórico, la lingüística y el psicoanálisis, lucidamente ubicados y abordados en el fecundo texto de Michel Pecheux, *La vérites de La palice* [Las verdades de Perogrullo]” (Ibid., p. 69).

Así, se encamina a explorar lo dicho por Lacan, mostrando la lectura e interpretación que hace de los planteamientos de varios autores cuya labor intelectual se llevó principalmente en suelo francés o dejó honda huella en esas tierras. El capítulo 5 de este texto es particularmente llamativo, nos atrevemos a decir que representativo de lo que empezaba a suceder en nuestro país a finales de los setenta y principios de los ochenta. Ahí aparece Frida Saal como primera autora, acompañada de Néstor Braunstein; se parte de una premisa sumamente interesante: la enorme dificultad de materializar la “ilusión” de unificación de la ciencia. Además, se pone en entredicho la articulación del psicoanálisis con las ciencias sociales:

“Nos negamos, pues a presuponer la articulación de las ciencias y dejamos abierta la cuestión de su

posibilidad, una cuestión que no podrá zanjarse en el terreno de las especulaciones sino en el de la práctica concreta de las ciencias y para el que hoy por hoy, y en el terreno de las ciencias sociales, no podemos aportar un ejemplo específico que no plantee serias dudas sobre la legitimidad de la empresa” (Ibid., p. 87).

Después de comentar esto, ellos mismos se encaminan a establecer una articulación entre las ciencias sociales y el psicoanálisis, concentrándose en la noción de sujeto. Así, se interrogan por el lugar de éste en el psicoanálisis, el materialismo histórico y la lingüística. Un imperativo cobra fuerza en su labor: “Todos los conceptos freudianos deben ser entonces repensados y el psicoanálisis debe buscar ahora su fundamentación en el plano de las ciencias sociales (“conjeturales” prefiere denominarlas Lacan) y abandonar el terreno hasta entonces especulativo de la fundamentación biológica” (Ibid., p. 86).

El imperativo es puesto en operación, recurriendo en gran medida a los autores franceses, o a los que sin ser oriundos de ese país son recuperados y problematizados en esa geografía y luego difundidos en tierras latinoamericanas. Frida Saal y Néstor Braunstein son congruentes en ese momento con esa exigencia. Transitaron de la crítica a las disciplinas psi a una labor de articulación problematizadora entre el psicoanálisis y algunas disciplinas sociales.

Hay quienes ven en las interpretaciones planteadas por Néstor Braunstein, en los textos mencionados, una inadecuada, fragmentada, e incluso falaz lectura de las dilucidaciones freudianas y lacanianas:

“Lo que Braunstein nos ofrece es una interpretación de conceptos cercenados de la obra freudiana sin refe-

rencias específicas a lo escrito por Freud. A lo largo de estos capítulos Braunstein construye la teoría de un psicoanálisis de la conciencia fundamentada en ideas vagas, ambiguas, confusas y tergiversadas de conceptos referidos a textos no citados, fundamentalmente de Freud y con alusiones a vocablos y conceptos propuestos por Jacques Lacan”. (Trejo, G. 2016, p. 176).

Ahí donde se ve un cercenamiento de la obra freudiana, nosotros apreciamos diferentes momentos en el recorrido de un autor que se aproxima con fuerza y rigor a las elaboraciones freudianas y lacanianas, realizando convocatorias explícitas e implícitas para que muchos otros se adentren en esas elucidaciones. De tal manera que se tengan elementos para poder comprender otras formas de ver al sujeto y los fenómenos inconscientes, rechazando las lecturas naturalistas y adaptacionistas del texto freudiano. Tal vez, el gran problema es la poca atención que se puso a las críticas que venían de personas que en ciertos momentos estuvieron muy cerca de Lacan y que circulaban en México.

#### **BREVE NOTA SOBRE ALGUNOS CUESTIONAMIENTOS A LO DICHO POR JACQUES LACAN**

Otra cuestión a la que queremos aludir brevemente tiene que ver con el posicionamiento de un psicoanalista francés que empieza a circular en nuestro país en los años ochenta. Una de las vías por las que se da a conocer esa crítica es a través de la revista *Trabajo del psicoanálisis*, que apareció por primera vez en nuestro país en el año de 1981. La presentación editorial fue llevada a cabo por Jean Laplanche, cabe señalar que a la cabeza de la dirección de dicha revista se encontraba Silvia Bleichmar, psicoanalista que, junto con los cuatro

autores de *Psicología Ideología y ciencia* y muchos otros, pertenecen a lo que Martín Manzanares (2016) denominó Psicoanalistas Rioplatenses en el Exilio. Silvia Bleichmar estableció fuertes lazos transferenciales con Jean Laplanche, quien se analizó con el propio Lacan, Laplanche se vuelve también importante en nuestro país, por el magnífico trabajo realizado al lado de Jean-Bertrand Pontalis al publicar el *Diccionario de psicoanálisis* que apareció en francés en el año de 1967, publicándose en español a principios de los años noventa. En 1960 durante el congreso de Boneval, Laplanche hace una fuerte crítica a quien fue su analista: “Se separa de la hipótesis lacaniana afirmando la idea de que el inconsciente es según él la condición del lenguaje” (Roudinesco, E. 1993, p. 303).

Más de veinte años después, además de hacer la presentación inaugural de la revista *Trabajo del psicoanálisis*, escribe el primer artículo de la revista, el material tiene un nombre provocativo: *El estructuralismo, ¿sí o no?*, donde se revivió aquel cuestionamiento hecho con anterioridad a Jacques Lacan.:

“Nos detendremos ampliamente en la fórmula bien conocida según la cual “el inconsciente está estructurado como lenguaje” para criticarla: Diré simplemente que el inconsciente que conocen los psicoanalistas resiste violentamente al lenguaje y que Lacan es suficientemente psicoanalista para ser sensible a esta heterogeneidad. Lo que se llama el estilo Lacan, su manera de distorsionar al extremo la sintaxis y también la morfología, sus juegos de palabras, sus neologismos, ¿no es, pues una tentativa de mostrar que la estructura del lenguaje estalla desde el momento en que es deglutida, atacada por el inconsciente?” (Laplanche, J. 1981, p. 16)

Se plantean ahí agudas interrogantes que aún ahora nos ponen en serios problemas para ser contestadas:

“¿Lacan es más idealista, más estructuralista que los mismos lingüistas estructuralistas?... ¿Todo elemento del lenguaje del significante, está en coincidencia con las relaciones que lo ligan por contigüidad a los otros elementos del lenguaje?; ¿no hay escapatoria de la estructura del lenguaje (langagiere) ?; ¿el lenguaje está realmente estructurado?” (Ibid., p. 16).

Para fundamentar sus cuestionamientos acude a lo planteado por Freud en la *Interpretación de los sueños*, donde el fundador de nuestra disciplina señala que el sueño es la vía regia al inconsciente:

“Pero lo que Freud muestra bien es que el lenguaje en todos los casos es un puente. ¿Y qué significa un puente, sino aquello que permite el pasaje entre dos elementos que no son el puente?... Así el lenguaje según Freud -y esto se confirma en las interpretaciones que él hace del sueño en la práctica clínica- está como rearmado (bricolé) por el sueño para la creación de un neo-lenguaje puramente individual, lo cual quiere decir que su valor -en el sentido en que el valor se toma en lingüística estructural- está aquí descalificado. En el sueño, en este sentido, no hay código” (Ibid., p. 21).

Ante estos argumentos, es inevitable que surja la pregunta, ¿cómo concibe Laplanche al inconsciente? Una posible respuesta tiene que ver con la siguiente afirmación: “Seguramente el inconsciente en su nivel más profundo, aquel que podemos considerar del orden de la pulsión de muerte, debe ser imaginado como compuesto por elementos discretos, fragmentados, que no significan más que a sí mismos” (Ibid., p. 25).

Este material nos parece un texto inaugural en México, en la medida en que propone una disyuntiva formalmente expresada ante la ola francesa que parecía empezar a encaminarse por un solo y único cause: la perspectiva lacaniana, aunque, hay que decirlo, con posibilidades de varias interpretaciones. Laplanche, muestra que la ola francesa tiene la suficiente fuerza y amplitud como para concentrarse solamente en lo dicho por Jacques Lacan. Laplanche también insiste explícitamente en un retorno a Freud, defendiendo la universalidad del Edipo, vinculándola a los fantasmas originarios, que: "... Freud ha intentado enumerarlos: fantasmas de seducción, fantasmas de castración, fantasmas de escena primitiva, es decir fantasma-escena de observación de la relación sexual entre los padres, y fantasma de retorno al seno materno" (Ibid. p. 26).

Otros elementos que son trabajados como derivaciones del cuestionamiento a la premisa lacaniana son: la ley, la castración, así como la multiplicidad de la oposición masculino-femenino propuestas al niño por el mundo adulto; es importante decir que esto último lo liga a la problemática de la angustia.

Tal vez tendríamos que corregir y decir que no solamente este texto es inaugural, la misma edición, producción y difusión de la revista *Trabajo del Psicoanálisis* representa un acto inaugural, en la medida en que empiezan a aparecer ahí textos que nos permitieron repensar la avanzada lacaniana y también repensar los fenómenos clínicos. Tal es el caso del texto de Pierre Fédida denominado *A propósito del retorno a Freud*. Esta publicación permitió incluso reconsiderar seriamente lo dicho por Melanie Klein, cuyos argumentos parecían dejar de tener fuerza y vigencia por aquel entonces; respecto a esto último basta con evocar el título de

un artículo escrito por el propio Jean Laplanche, para darnos cuenta de sus propósitos: *¿Hay que quemar a Melanie Klein* y otro de Maurice Dayan titulado: *La Sra. K. interpreta*.

### CONCLUSIONES EFÍMERAS

La ola francesa avanzó con intensidad durante los años setenta y ochenta, dejó huellas indelebles en los años noventa y en lo que va del siglo XXI, continuamos percibiendo su presencia. Evidentemente la llegada fue impulsada por algunos personajes que alcanzamos a distinguir. Armando Suárez, Néstor Braunstein, Frida Saal, Marcelo Pasternac, Silvia Bleichmar, van apareciendo en el horizonte como protagonistas en primer plano, pero pronto se multiplican los agentes que materializan una recepción de la producción francesa en nuestro país.

Aunque se van multiplicando los actores, en un primer momento los psicoanalistas rioplatenses en el exilio, jugaron un papel importante en el acercamiento a lo dicho por intelectuales franceses. Esto obliga a preguntarnos por lo sucedido en sus países de origen antes de que ellos arribaran al nuestro. ¿podemos hablar de que la ola francesa también invadió gran parte de Argentina y Uruguay durante la década de los setenta? Aunque podamos contestar afirmativamente, valdría la pena contar con ciertos datos y reflexiones para poder establecer ciertas relaciones que irían de Argentina a México, así como de Uruguay a nuestro territorio. En esta dirección Martín Manzanares se encuentra avanzado considerablemente. Faltaría, por nuestra parte, tender puentes más precisos con lo ocurrido en México con la ola francesa, sobre todo cuando hubo quienes como Modesto Garrido, Gabriela Ruíz, Leticia Flores,

Fernando González, Helí Morales, y muchos otros radicaron un buen tiempo en tierras francesa, lo cual nos obliga a pensar no en una triangulación cuyos vértices serían por ejemplo Francia, Argentina y México. Más bien podemos establecer una relación “directa” entre Francia y México.

Aunque la diversidad es patente queremos mostrar, en un futuro muy próximo, más evidencias de esa Heterogeneidad, para ver si la expresión la ola francesa soporta el peso de lo investigado. Pero a pesar de las distintas rutas que se transitan, un personaje aparece de modo recurrente. Nos referimos a Jacques Lacan, esta recurrencia parece darle la razón a Armando Suárez quien en los años setenta afirmó que no era posible excluir a Lacan de la escena psicoanalítica. El marxismo parece haberse extinguido de las críticas que se hacen actualmente a la práctica y a la teoría psiquiátrica, lo expuesto por Laplanche parece haber quedado un poco en el olvido, pero las reflexiones lacanianas siguen provocando polémicas y en esa medida tienen una vigencia incuestionable.

\*\*\*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardila, R. (1978) La profesión del psicólogo. México. Trillas.
- Campuzano, F. (1979) Izquierda freudiana y marxismo. México. Grijalbo. Teoría y praxis.
- Navarro, F. (1984) Filosofía y marxismo. Entrevista a Louis Althusser. México. Siglo XXI.
- Braunstein, N.; Pasternac, M. Benedito G.; Saal, F. (1975/1983) Psicología, Ideología y ciencia. México. Siglo XXI.
- Braunstein, N. (1980) Psiquiatría, teoría del sujeto y psicoanálisis (hacia Lacan). México. Siglo XXI.
- De la Fuente (1973). Discurso inaugural del Presidente del V congreso Mundial de Psiquiatría. En: *Rev. Psiquiatría* Vol. 3. No. 1 sept-dic. 1973.
- Basaglia, F., Langer, M., Szasz, T., Caruso, I., Verón, E., Suárez, A. (1978) Razón, locura y sociedad. México. Siglo XXI.
- Guattari, F. (1984) La revolución molecular y la lucha de clases. En Marcos, Silvia (Coordinadora) *Antipsiquiatría y política*. Coordinadora. México. Editorial Extemporáneos a pleno sol. pp. 49-61.
- Jiménez, A. (2019) Helí Morales. Psicoanalista. México. SAMSARA.
- Marcos, S. (1984) Antipsiquiatría y política. México. Editorial Extemporáneos a pleno sol.
- Manzanares, M. (2016) Los psicoanalistas rioplatenses en el exilio. Diálogos, aportes y discusiones. Más allá de los divanes mexicanos (1974-1985). Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Pantoja, María Teresa y Velasco, J. (2013) “La Traducción al Español de los Escritos de Jacques Lacan. ¿Una Polémica Fructífera?” *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16, (3) Septiembre, pp. 1055-1072 <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/>

Roudinesco, E. (1993) La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (1925-1985) Tomo 2. Fundamentos. España.

Suárez, A. (1971/1984) Nota del director de esta colección. En Lacan, "Escritos 1". México. Siglo XXI.

Trejo, G. (2016) De legos a autores, sus lectores y las consecuencias en la transmisión del psicoanálisis en México Primera parte. En: Sosa, M. F. (Coordinador). *Freud y Lacan en México. El revés de una recepción*. México. EMER GENTE, pp. 155-192.

Vicencio, D. (2017) "OPERACIÓN CASTAÑEDA" Una Historia de los actores que participaron en el cierre del Manicomio General, 1940-1968. En *Revista Históricas Digital*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. Ríos, Andrés (coordinador). Publicado en línea: 13 de diciembre, pp. 32-87. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/psiquiatria/688.html>.

## ENTREVISTAS Y OTROS DOCUMENTOS

Entrevista a Fernando González, realizada por José Velasco García. Ciudad de México. 13 de agosto de 2016.

Programa Encuentro. 7 de diciembre de 1975. Televisa y el Instituto Mexicano del Seguro Social. México. <https://www.youtube.com/watch?v=7Hig8J9gBeo>

## A ARQUEOLOGIA DA PSIQUE: NISE DA SILVEIRA E O GRUPO DE ESTUDOS C. G JUNG NO RIO DE JANEIRO

Felipe Magaldi

Museo Nacional – Universidad Federal de Río de Janeiro  
femagaldi@gmail.com

*"Não somente os povos que chamamos de bárbaros tem uma religião, mas essa religião possui relações de uma tal conformidade com a dos primeiros tempos, com o que chamavam, na antiguidade, de Orgias de Baco e da Mãe dos Deuses, os mistérios de Ísis e de Osíris, que se percebe de imediato, por esta semelhança, que se trata em toda parte dos mesmos princípios e do mesmo fundo".*

PÈRE JOSEPH-FRANÇOIS LAFITAU  
MŒURS DES SAUVAGES AMÉRICAINS COMPARÉES AUX MŒURS DES  
PREMIERS TEMPS, CA. 1724

Este artigo tem como objetivo estudar a recepção das teorias junguianas no Brasil, principalmente aquelas relacionadas à conceituação dos arquétipos e do inconsciente coletivo. Para tanto, concentra-se no caso específico da psiquiatra brasileira Nise da Silveira [1905-1999], com especial ênfase em seu engajamento na fundação do Grupo de Estudos C. G Jung [1955] no Rio de Janeiro e seu contato pessoal com C.G. Jung [1957] em Zurique. Por meio de revisão bibliográfica e investigação de fontes textuais, realizada no cruzamento de perspectivas antropológicas e históricas, propõe-se uma discussão sobre o lugar único da psicologia junguiana e de Nise da Silveira no fenômeno da psicologização e no pensamento social brasileiro.

**Palavras-chave:** C. G. Jung; Nise da Silveira; Psicologia analítica; Arquétipos; Inconsciente Coletivo

Este artículo tiene como objetivo estudiar la recepción de las teorías junguianas en Brasil, especialmente aquellas relacionadas con la conceptualización de los arquetipos y del inconsciente colectivo. Para ello, se centra en el caso específico de la psiquiatra brasileña Nise da Silveira [1905-1999], con especial énfasis en su compromiso en la fundación del Grupo de Estudios C. G Jung [1955] en Río de Janeiro y su contacto personal con C. G. Jung [1957] en Zurich. A través de revisión bibliográfica y investigación de fuentes textuales, realizada en la intersección de perspectivas antropológicas e históricas, se propone una discusión sobre el lugar único de Nise da Silveira y de la psicología junguiana en el fenómeno de la psicologización y el pensamiento social brasileño.

**Palabras clave:** C. G. Jung; Nise da Silveira Psicología analítica; Arquetipos; Inconsciente colectivo

This article aims to study the reception of Jungian theories in Brazil, especially those related to the conceptualization of the archetypes and the collective unconscious. In order to do so, it focuses on the specific case of the Brazilian psychiatrist Nise da Silveira [1905-1999], with particular emphasis on her engagement in the foundation of the Group of Studies C. G Jung [1955] in Rio de Janeiro and her personal contact with C. G. Jung [1957] in Zurich. Through a bibliographical review and a investigation of textual sources, conducted in the intersection of anthropological and historical perspectives, a discussion is proposed about the unique place of Nise da Silveira and Jungian psychology in the phenomenon of psychologization and in Brazilian social thought.

**Keywords:** C. G. Jung; Nise da Silveira; Analytic Psychology; Archetypes; Collective Unconscious

## INTRODUÇÃO

Debaixo das águas turvas do rio Araguaia, vivia um povo organizado em uma grande aldeia. Seus habitantes se contentavam em contemplar um fraco filete de luz que, sob a fresta de uma pedra, alcançava seus olhares, não sem despertar verdadeiro pavor. Um dia, tomado pela curiosidade, e contrariando os costumes de seus pares, um jovem rapaz nadou em direção à superfície das águas frias e se aproximou da clareira. Descobriu aí uma passagem e, feita a travessia, logo encontrou-se no mundo externo, onde conheceu pela primeira vez o cheiro suave da brisa, os raios intensos do sol e a beleza da areia. Encantado com seu achado, retornou ao fundo da água para convocar seus amigos e familiares a viver na superfície. Depois de ouvir sobre tamanhas maravilhas, parte daquela população se dispôs a mudar de vida e sair do triste e frio mundo subaquático, seguindo o rapaz no emergente caminho.

No difícil cruzamento, no entanto, um senhor barrigudo ficou entalado justamente no orifício que levava à tona. Os que estavam à frente, entre estes seus filhos, olharam para o velho com pena, sem poder ajudar. Ele, no entanto, conseguira colocar sua cabeça para fora, vislumbrando o novo mundo que se imprimia diante de seus olhos. Antes de submergir, retornando a seu lugar de origem, onde a outra metade do povo havia permanecido, não deixou de anunciar sua observação profética: não importa o quão bela fosse a dimensão exterior, ele havia visto ali a doença e a morte, o que não existia no mundo subaquático. E assim ocorreu que os que lograram realizar a travessia passaram a viver do lado de fora, o luminoso e mortal mundo da superfície, embora sua origem seja, na verdade, o sombrio e eterno fundo do rio, onde até hoje vivem seus antepassados.

Essa narrativa é uma variação muito aproximada de uma versão da cosmogonia Karajá, povo habitante da região da Ilha do Bananal, no estado brasileiro do Tocantins. O mito foi matéria prima de uma palestra recentemente proferida por uma pesquisadora da área de antropologia da arte no grupo de estudos junguianos do Museu de Imagens do Inconsciente (MII), situado em um complexo hospitalar no bairro do Engenho de Dentro, no Rio de Janeiro. Trata-se de um evento público e gratuito, de caráter semanal, que acontece no seio de uma conhecida instituição brasileira voltada para a produção plástica (sobretudo pinturas e esculturas) de pacientes psiquiátricos. O estabelecimento foi fundado em 1952 pela psiquiatra brasileira Nise da Silveira [1905-1999], e hoje funciona também como espaço da memória de sua trajetória e de seus ensinamentos.

A ocasião despertou grande curiosidade dos espectadores, em público composto em sua maioria por estudantes ou profissionais da área de saúde mental, sobretudo pelas possibilidades *comparativas* abertas pela narrativa cosmogônica. Uma psicóloga, participante do grupo, fez referência à semelhança que se estabelecia entre a cosmogonia Karajá e a *Genesis* bíblica. Para ela, tanto no mito ameríndio quanto no judaico-cristão de Adão e Eva, fazia-se presente uma certa ideia de *ato interdito* que instauraria a aparição do mundo tal como ele é conhecido hoje. Outro membro do grupo estabeleceu uma comparação com o mito de Pandora, cuja caixa aberta libertaria os males do mundo. Outra pessoa, ainda, fez um paralelismo inverso com o mito do caverna: enquanto neste o mundo exterior era mais real que o mundo interior, no caso Karajá era o mundo exterior – isto é, a superfície – aquele que correspondia

à realidade, ao passo que o mundo interior – as águas profundas – denotava o passado mítico.

Mais comentários desse tipo surgiram na roda de debate. Ninguém, nem a palestrante, nem os espectadores, procurou dar uma resposta definitiva à natureza das analogias entre a cosmogonia Karajá e os mitos ocidentais. O que estava em jogo, entretanto, era a possibilidade do exercício de correspondências e seu puro desenrolar durante a sessão de comentários. Por fim, a palestra foi concluída com um comentário do diretor da instituição, que apontava a grande recorrência de *mandalas* – isto é, figuras concêntricas – nas pinturas dos pacientes psiquiátricos cujas obras compunham o acervo do museu. Estas, ao fim e ao cabo, *temas universais*, recorrentes nas mais diversas culturas e épocas, assim como os mitos sobre os quais se discutira ali.

O estabelecimento dessas comparações não constituía algo trivial para os participantes da reunião. Baseavam-se, antes, em um conjunto de teorias muito específico, que encontravam sua fonte na psicologia analítica de Carl Gustav Jung [1875-1961]. Este, embora formado em medicina e especializado em psiquiatria, foi um profundo estudioso da mitologia e das religiões humanas. Com base em suas leituras, assim como na observação dos sonhos e delírios de seus pacientes, desenvolveu uma teoria em que mediava o conhecimento antropológico e suas teorias psicológicas, mais conhecida como teoria dos *arquétipos* e do *inconsciente coletivo*. Em uma linha, o que dita teoria propunha era a existência de uma camada ainda mais profunda que o inconsciente pessoal, o *inconsciente coletivo*, na qual se depositam matrizes imagéticas, os *arquétipos*, delineados ao longo da evolução humana.

Este artigo tem como objetivo o estudo de parte da recepção das teorias e práticas junguianas no Brasil, sobretudo aquelas que dizem respeito à referida conceitualização dos arquétipos e do inconsciente coletivo. Para tanto, concentra-se no caso específico da trajetória da psiquiatra brasileira Nise da Silveira [1905-1999], conferindo particular ênfase à fundação do Grupo de Estudos C. G Jung na década de 1950 – cujos desdobramentos persistem até os dias de hoje nas instituições nisanas – e a seu contato pessoal com C. G. Jung, ocorrido no mesmo período.

O trabalho, produto de uma pesquisa de doutorado em antropologia social (Magaldi, 2018), baseou-se em sua versão original em observação participante realizada nos estabelecimentos vinculados ao projeto médico-científico de Nise da Silveira (do qual resultaram as cenas anteriormente descritas), combinado a entrevistas, revisão bibliográfica e investigação de fontes textuais (livros, artigos, revistas e entrevistas), buscadas em livrarias, sebos e arquivos públicos. Nos limites subsequentes deste artigo, estes últimos dois procedimentos serão privilegiados, sendo tomados como matéria etnográfica. Isto implica, por um lado, a suspensão de seu entendimento enquanto documentação morta, portadora de alguma verdade cristalizada; e, por outro, a afirmação de sua materialidade como constituinte de um campo, no qual opera simultaneamente como meio e efeito de relações. Isto corresponde a uma perspectiva capaz de dialogar antropologia e história, particularmente a história intelectual, como propõe por distintas vias uma série de autores dedicada a pensar como o engajamento com o passado é também um modo de relação com a alteridade (Schwarcz 2005; Peixoto 2008; Plotkin 2013).

A primeira seção do artigo se dedica a uma resenha parcial da bibliografia historiográfica produzida sobre Jung, enfatizando as continuidades e descontinuidades desse autor com a psicanálise freudiana e com a antropologia. Na sequência, busca-se, através da análise de textos de Nise da Silveira e de seus colaboradores, assim como de entrevistas e de biografias, examinar seu encontro com o pai fundador da psicologia analítica e a fundação e consolidação do Grupo de Estudos C. G. Jung no Rio de Janeiro. Por fim, propõe-se uma discussão sobre o lugar singular de Nise da Silveira e da psicologia junguiana no fenômeno da psicologização e no pensamento social brasileiro.

#### **JUNG VERSUS FREUD, JUNG ALÉM DE FREUD**

Sonu Shamdasani (2003) chamou a atenção para o problema das visões freudocêntricas da psicologia junguiana, isto é, que atribuem seu surgimento a partir da dissidência com o pai fundador da psicanálise. Estas leituras, segundo o autor, costumam resultar reducionistas, na medida em que deixam como resíduo a pergunta de quem foi o próprio Carl Gustav Jung, tanto em relação aos aspectos originais de suas teorias quanto ao complexo cenário intelectual no qual estas puderam se constituir, para além da psicanálise. Desse modo, assim como Henri Ellenberger (1995) concebeu a Lenda Freudiana, segundo a qual as teorias e práticas psicanalíticas teriam sido produto inteiramente da mente brilhante de Freud, sem qualquer conexão com o campo intelectual a ele exterior, Shamdasani descreve uma Lenda Junguiana, que o retrata como o herege da psicanálise, o qual teria ao mesmo tempo criado sua própria escola como uma derivação daquela. Nesse sentido, se vê que a primeira lenda sustenta que Freud

não tinha predecessores; e a segunda, de que Jung tinha um grande predecessor: Freud.

De acordo com o historiador, o *freudocentrismo* constitui apenas um – e o mais comum – dos muitos equívocos a assombrar a memória desse pensador. A produção de imagens de Jung, muitas vezes contraditórias, distorcidas e desprovidas de qualquer conhecimento prévio de sua obra – incluindo, em seu escopo, as de ocultista, cientista, profeta, charlatão, filósofo, racista, guru, anti-semita, libertador das mulheres, misógino, apóstata freudiano, gnóstico, pós-moderno, polígamo, curador, poeta, artista, psiquiatra e anti-psiquiatra – o tornaria uma das figuras mais incompreendidas da história intelectual do Ocidente.

Esse diagnóstico é ainda complicado pelo estado da arte da obra de Jung. À parte seus trabalhos regulares, as maiores fontes canônicas para a produção de sua memória incluem obras de edição de qualidade duvidosa, como sua “suposta” autobiografia *Memórias, Sonhos e Reflexões* (a qual foi basicamente organizada por seus discípulos, como Aniela Jaffé, que chegou a alterar e reordenar os textos originais de Jung em diversas partes) (Jung 2006). Ademais, outras obras de relevância, como *O Livro Vermelho* (Jung 2010) – que propunha, nos termos do próprio Jung, a confrontação com o inconsciente através da criação de ilustrações e fantasias – teriam que esperar até a alvorada do século XX para chegar às prateleiras das livrarias. Nesse sentido, Shamdasani propõe um estudo que leve a sério a inserção do projeto junguiano dentro da nascente psicologia do século XIX, sublinhando sua larga herança filosófica no pensamento alemão e sua interação com outras disciplinas, como a própria antropologia.

Esse diagnóstico é confirmado por outros pesquisadores de orientação similar. Segundo J. J. Clarke (1993),

Jung é frequentemente lembrado de forma caricata por seu interesse pelo pensamento oriental, pela alquimia, pelo gnosticismo, pela teologia cristã e pela astrologia, contribuindo para a manutenção, tanto na tradição popular quanto na erudita, de sua fama de “marginal” e “místico”. Oblitera-se, assim, a amplitude de seu pensamento científico, reduzindo-o à uma figura de um incompreendido.<sup>1</sup>

Nos fins deste artigo, e para além dessas polêmicas, veja-se alguns aspectos específicos da trajetória de Jung. Ele nasceu em Kesswil, na Suíça, em 1875, no seio de uma família de pastores e teólogos protestantes. Desde cedo teve contato com as obras da tradição idealista e romântica alemã, incluindo Kant, Carus, von Hartman, Goethe e Schelling, passando também por seus apóstatas, Schopenhauer e Nietzsche, a que tinha acesso no gabinete de leitura de seu pai. Formou-se em Medicina na Universidade de Basileia entre 1895 e 1900, estagiando na clínica do hospital de Burghölzli, sob a direção de Eugen Bleuler. Em 1907, sob a influência deste, publicou sua primeira grande obra, *A Psicologia da Demência Precoce*, em que entendia a esquizofrenia (então denominada demência precoce) como portadora de um sentido simbólico subjacente, passível de análise.

---

1 Por outro lado, no âmbito da crítica, deve-se citar O Culto de Jung – Origens de um movimento carismático, do psicólogo e historiador Richard Noll (1996). A obra gerou inimizade com a família do psiquiatra suíço por seu tom denunciatório, assim como grande repercussão na mídia. Nesta, Noll tenta demonstrar que Jung se pôs a constituir um culto religioso individualista baseado no misticismo ariano e no paganismo politeísta. Sua tese sustenta que a doutrina psicológica junguiana era falsa, ocultando, ao fim e ao cabo, uma luta contra a ortodoxia judaico-cristã típica do mundo germânico de seu tempo. Curiosamente, tanto como Shamdasani e Clarke, Noll também se propõe a derrubar uma certa visão mítica de Jung, que para ele, seria responsável por exaltar sua figura sob a nuvem de louvores no âmbito New Age, encobrin-do seus aspectos corruptos.

No mesmo ano, Jung conheceu Freud pessoalmente, após uma curta troca de correspondência, quando este já era uma figura respeitada e cinquentenária. Estabeleceu-se, a partir de então, um relacionamento pessoal e profissional que incluiu uma viagem aos Estados Unidos (1909) e a eleição de Jung como presidente da Associação Psicanalítica Internacional (1909), o que duraria até 1913, com o pedido de exoneração deste e a ruptura definitiva. Segundo Clarke, a relação entre ambos os psicanalistas era mais de coleguismo do que de mestre/discípulo. Por um lado, é verdade que sua desavença se deu devido à diferença entre seus pensamentos: para Freud, o inconsciente é um receptáculo de conteúdos reprimidos, sobretudo de caráter sexual, enquanto que, para Jung, é um armazém histórico, uma camada viva e criativa, expressão da natureza e da história humanas. Por outro lado, a simples repetição desse fato se revela insuficiente. Pois não é possível depreender que essa diferença tenha sido produto exclusivo de seu encontro (ou desencontro), mas sim dos aspectos específicos da formação e do interesse intelectual do psiquiatra suíço.

Enquanto Freud formara-se em um ambiente de naturalismo científico da Universidade de Viena, Jung fora treinado no pensamento do naturalismo romântico alemão, imperante em Basileia. As continuidades entre sua psicologia e o romantismo foram admitidas na própria obra do psiquiatra suíço, que atribuiu aos *Naturphilosophen* e seus pares o pioneirismo no estudo da psique humana. Segundo Clarke, é possível elencar uma significativa lista de pontos de convergência entre os pensamentos aqui tratados, incluindo: a análise e a reabilitação do instinto, da intuição e da imaginação; a preocupação com os sonhos e com a fantasia; a crença

na natureza inconsciente da arte; a noção de uma simbiose entre homem e natureza; a contestação do racionalismo científico; e, o que é mais fundamental para este trabalho, a crítica da concepção mecanicista de mente, reformulada em uma cosmologia mais ampla que poderia ser descrita como uma filosofia não-dualista, que unifica matéria e espírito.

Nesse sentido, a grande contribuição do pensamento junguiano é a reconfiguração do dualismo entre corpo e mente – possibilidade excluída pelo racionalismo cartesiano, que tornara os termos incomensuráveis – em uma unidade ontológica fundamental, abrindo o caminho de volta ao *Unus Mundus* renascentista. A consequência disso é a concepção da psique como um sistema auto-regulador, que tende à unidade, à totalidade, à integridade e, enfim, ao equilíbrio de opostos; e, simultaneamente, sua concepção como entidade individual que só existe a partir do Uno. Em outras palavras, a psique é, nessa leitura, uma espécie de ser orgânico que passa por um ciclo natural de evolução e crescimento, constituindo-se como parte integral dos processos vivos da natureza. Trata-se, assim, de um microcosmo equivalente ao universo externo, o macrocosmo. Cria-se aí uma visão oposta ao materialismo reducionista, mas não exatamente contrária à ciência, como costumam declarar seus críticos.

Ainda de acordo com Clarke, o pensamento junguiano é sobretudo intuitivo, mas não irracionalista, tal como nas físicas de Albert Einstein e Wolfgang Pauli. Tanto quanto na teoria da relatividade e na física quântica, faz-se presente a ideia de impossibilidade de ajustar-se à realidade: o instrumento que observa é inseparável da realidade observada. Nessa perspectiva, a ciência é um método entre outros. Da mesma forma, a cultura

ocidental é uma entre muitas. Jung levou a sério fenômenos metafísicos e religiosos, mas sem subscrever os mesmos, evitando explicações transcendentais, e antes buscando lhes conferir uma interpretação psicológica. Ao mesmo tempo, seu desconforto com a unilateralidade da fé cristã o levou ao interesse pela sabedoria oriental, incluindo as tradições védicas, budistas e taoístas, assim como a alquimia e o gnosticismo, enxergando nessas a introspecção e o equilíbrio de opostos bloqueados do homem ocidental, sempre em analogia com seu próprio trabalho psicoterapêutico, sobre um fundo universalista.

Sob a base dessa perspectiva mais ampla, Jung pôde engendrar a polêmica teoria do inconsciente coletivo, formulada pouco depois do rompimento com Freud. A ideia foi recebida como uma espécie de escândalo, sendo rejeitada pela psicanálise estabelecida, mantenedora da exclusividade do inconsciente individual. Negava a doutrina lockiana que concebia a mente como uma *tabula rasa*, a qual implicava no postulado de que o comportamento humano é adquirido através da aprendizagem e não por predisposições herdadas, assim como o postulado aristotélico da preeminência dos sentidos sobre os conteúdos do intelecto. Aproximava-se, por outra via, do pensamento kantiano (e, mais longamente na história da filosofia, de Platão e de Santo Agostinho, assim como da escolástica medieval e da tradição hermética) através da concepção de modelos preexistentes de pensamento. Nessa perspectiva, a mente tinha uma estrutura *a priori* capaz de mediar o acesso ao conhecimento e à realidade, consubstanciada em categorias mais ou menos independentes da experiência.

Em continuidade com essa linhagem filosófica, Jung concebeu uma estrutura subjacente da psique – herança

comum da humanidade, para além das diferenças individuais, familiares ou raciais – composta de elementos formais e modeladores, a qual predispõe a pensar, experimentar e sentir certas maneiras. A essa estrutura chamou de *inconsciente coletivo* (*kollektive Unbewusste*) e a seus elementos estruturantes, os *arquétipos* (*Archetypen*, do grego *arché* = origem). Estes encontrariam manifestação em distintas épocas e culturas através das artes, dos mitos, dos sonhos e das fantasias. Entre os exemplos elencados pela psicologia analítica, destacaram-se, entre outros, a *anima*, a *sombra*, o *si mesmo*, o *nascimento*, a *criança*, o *herói*, o *velho sábio* e a *mãe-terra*, todos os quais seriam verificados em seu caráter fenomenal, com base na experiência.

Essa teoria original de Jung começou a se delinear já em 1910, com a publicação de *Símbolos da Transformação* (Jung [1910] 1989), em que se propõe a estender a psicologia para encompassar o “homem” pré-histórico, primitivo e moderno, buscando suas mútuas iluminações. A concepção seria levada a cabo em palestras e publicações subsequentes. Chamou-as primeiramente de “*imagens primordiais*”, substituindo-as, posteriormente, por “*dominantes*” e, finalmente, “*arquétipos*”. A noção ganhou especial atenção em famosas publicações organizadas subsequentemente, tais como *O Homem e Seus Símbolos* (Jung [1964] 2008) e *Os Arquétipos e o Inconsciente Coletivo* – volume inicialmente publicado em 1969, que contém trabalhos escritos entre 1933 e 1955 (Jung 2002).

O arquétipos, ao mesmo tempo que atrelados à herança do idealismo, se diferiam do imperativo categórico kantiano. Enquanto este era essencialmente a-histórico, configurado de modo imemorial através do princípio de causação universal, isto é, da razão-como-

tal; para Jung o entendimento humano se dava em termos históricos. Nesse sentido, concebia a estrutura da consciência como um corolário indeterminado da evolução humana; isto é, um fato contingente modelado pelo tempo e relacionado com condições específicas. Em outras palavras, por mais que esteja arraigado, poderia ter sido diferente. Ademais, se a consciência humana muda e evolui com a história, a própria psique prolonga-se para o passado da espécie. Como Darwin, Jung concebia que a psique tinha um evolução, embora sem subscrever totalmente os critérios materialistas da seleção natural. Ao mesmo tempo, afinava-se – apenas analogamente, sem referência direta – com a ideia de Lamarck, segundo a qual caracteres adquiridos poderiam ser transferidos hereditariamente, embora atendo-se mais à forma que ao conteúdo. Mais definitivamente, aproximava-se da filosofia da natureza de Schelling, concebendo que todo sistema da natureza é impelido para um fim através de uma lógica própria interior (noção que, por sua vez, resgatava a *enteléquia* aristotélica e o *conatus* spinozista).

Nesse sentido, vê-se que as noções compósitas de arquétipos e inconsciente coletivo relacionavam-se, a um só tempo, com numerosas vertentes do pensamento histórico, biológico e filosófico modernos, não deixando de se articular ainda com a nascente antropologia. Shamdasani (2003) confere especial atenção às intensas relações entre essa disciplina e os saberes psicológicos no final do século XIX, com especial destaque para a psicologia dos povos, a psicologia social, a psicologia experimental e a etnopsicologia (*Völkerpsychologie*), além da própria psicanálise. Como o saber antropológico, todas estas estavam dispostas a buscar uma solução satisfatória para a problemática indivíduo – sociedade,

assim como para a natureza das relações entre a modernidade, a antiguidade e os povos ditos primitivos. Segundo o autor, o pensamento junguiano, em especial a teoria dos arquétipos e do inconsciente coletivo, se engendrou a partir dessa matriz de articulação. Mais do que designando um simples “contexto”, no entanto, incluiu a leitura concreta de autores muito específicos.

Destaque-se, primeiramente, a obra do etnólogo alemão Adolf Bastian. Na esteira da tradição herderiana e de seus desdobramentos humboldtianos, este ocupou um papel fundamental na consolidação da etnologia germânica (*Völkerkunde*), concebendo sua disciplina como a base para a descoberta das leis psicológicas e do desenvolvimento mental dos grupos. Central em seu pensamento era o postulado da existência de imagens e temas análogos em culturas distantes, discernindo padrões que se repetiam, a exemplo da *criança eterna*, a *deusa da terra*, o *herói* e o *velho sábio*. A esses padrões, chamava de ideias elementares (*Elementargedanken*), as quais se realizariam de maneira particular em cada povo (*Völkergedanken*), em todos os lugares e épocas, conjuntamente compreendendo as ideias da humanidade (*Menschheitsgedanken*). Esta conceituação punha em segundo plano hipóteses rivais, como a do difusionismo, capitaneada naquele campo intelectual pela antropogeografia de Friedrich Ratzel. Para este, ideias similares se deviam a conexões históricas concretas, e não à unidade mental. Jung, de outro modo, se atrelava à primeira hipótese, referenciando-a diretamente em seus trabalhos como uma das importantes precursoras de sua própria conceituação.

De modo mais oblíquo, mas ainda fundamental, essa direção aproximava sua psicologia da antropologia evolucionista, especialmente tal como desenvolvida

no mundo britânico. Conforme sublinha Shamdasani, seus expoentes máximos, Edward Tylor e James Frazer, faziam parte da biblioteca do psiquiatra suíço, e nutriam boa parte de suas referências intelectuais. Em continuidade parcial entre esses intelectuais fundadores e as teorias junguianas, residiam as noções compartilhadas de uma unidade psíquica da humanidade e de seu desenvolvimento evolucionário; a doutrina das sobrevivências; a equação do primitivo, da criança e do pré-histórico; e, sobretudo, o uso do chamado “método comparativo”, através do qual se articulava a história da humanidade e a alteridade contemporânea.

Mas foi a partir da Escola Sociológica Francesa, em especial nos trabalhos de Lucien Lévy-Bruhl, Marcel Mauss e Henri Hubert, que se efetivariam as influências da antropologia no pensamento junguiano. O primeiro, em continuidade original com as teorias durkheimianas sobre as representações coletivas, se dedicou ao estudo da “mentalidade primitiva”, buscando entrever seu modo de funcionamento específico. Criticando a linhagem evolucionista, para a qual esta se traduziria em uma espécie de animismo, instituiu a noção de uma diferença, frequentemente lida como radical, entre a cognição de primitivos e modernos. A primeira, em contraste com o pensamento lógico, seria baseada no princípio da participação mística, no qual os seres e as coisas podem ser eles próprios e, ao mesmo tempo, algo mais, manifestando, por conseguinte, uma indiferença à contradição. Já os últimos dois autores, na tentativa de conceber uma teoria geral da magia, conceberam o mana como categoria a priori do pensamento, designando a um só tempo uma ação, uma força e uma qualidade.

Jung propôs deslocar essas teorias da representações coletivas para o âmbito do inconsciente e da

história humana universalista. Nesse sentido, o sentido junguiano de coletivo não se dava, como para seus inspiradores franceses, em termos de uma origem social. Diversamente, sua explicação se compunha em termos biológicos atavistas, para os quais a ontogenia recapitulava a filogenia, equacionando, portanto, o coletivo à espécie. Em sua leitura particular, as noções de participação mística e de mana consistiam na demonstração da possibilidade da presença viva do passado, que era, em sua formulação, passível de ser verificada nas práticas e subjetividades do indivíduo moderno. Ademais, seriam uma característica permanente da mente, afigurando-se entre os modernos como um resíduo, sobretudo na dimensão do inconsciente.

Jung reiterava, assim, o paralelo primitivista (compartilhado por boa parte dos artistas modernos europeus nas primeiras décadas do século XX) entre o pensamento das crianças, dos primitivos, os mitos e os sonhos. Acrescentava a esta equação o elemento das psicoses, as quais estariam em oposição complementar ao pensamento dirigido, adaptativo e linear da psique consciente, dominante no racionalismo das sociedades europeias. Em sua leitura, e diferentemente do que pareceriam anunciar as hipóteses lévy-bruhlianas, porém, este não seria necessariamente mais lógico, mas constituiria uma das duas faces do pensamento humano. Ademais, sua hegemonia no Ocidente teria tido o efeito nocivo de bloquear sua contraparte.

A partir dessas referências, engendrava-se a formulação de que a psique herda estruturas como quaisquer organismos vivos. Sua justificativa era empreendida sobre a base de analogias empíricas. Fora motivada, inicialmente, através da observação dos sonhos e fantasias de pacientes, sobretudo os esquizofrênicos, em cujos delírios parecia haver afinidades com mitos e sím-

bolos, lendas e históricas folclóricas do mundo inteiro. Segundo o próprio Jung, essa constatação teve como um de seus pontos de partida um caso, registrado em uma famosa entrevista na BBC de Londres (Jung 1959), no qual um paciente disse ter uma visão do sol que mostrava um falo, interpretando-o como a origem do vento. Anos depois, o psiquiatra suíço descobriu no estudo do culto mitraísta a mesma visão. Excluindo a possibilidade de que o paciente o conhecesse previamente (o que poderia ser considerado uma espécie de “difusionismo” a nível psíquico), o paralelo só poderia ser explicado em termos de herança, a qual seria, inclusive, independente das diferenças raciais, como constatou ao longo de suas viagens à África, ao Novo México e à Índia.

#### DAS MANDALAS AOS MITOS

As proposições em torno dos arquétipos e do inconsciente coletivo constituíram uma das maiores inspirações do pensamento de Nise da Silveira, sobretudo por meio de suas leituras e de seu contato pessoal com o psiquiatra suíço no Instituto C. G. Jung. Se Jung desenvolveu suas conceituações tendo em conta sobretudo conteúdos oníricos e narrativas míticas, Nise se dedicaria a incorporá-las em sua prática de observação das imagens criadas por seus pacientes. A partir de então, também ela se dedicaria a despertar em seu método uma vocação universalista e comparativa, que ganharia forma no que denominou de *arqueologia da psique*.

Antes de aprofundar nesse caso, chame-se a atenção para alguns antecedentes sobre a trajetória da médica. Nise da Silveira nasceu em Maceió no ano de 1905, filha de um jornalista e professor e uma pianista. Graduiu-se pela Faculdade de Medicina da Bahia em 1926, sendo a única mulher de sua turma. Começou a trabalhar no Rio

de Janeiro já na década de 1930, quando foi aprovada em concurso público para trabalhar no no Hospício Nacional de Alienados. Foi presa e perseguida durante o Estado Novo, quando teve sua atividade interrompida por conta de suas leituras marxistas. Retornou ao serviço público somente no ano de 1944, com o declínio do regime varguista e a anistia política. Desta vez trabalhando no Centro Psiquiátrico Nacional do Engenho de Dentro, tornou-se conhecida por sua contundente crítica das intervenções biomédicas vigentes em meados do século passado – eletroconvulsoterapia, psicocirurgias, insulino-terapia –, as quais considerava agressivas e ineficazes; assim como por seu trabalho com atividades expressivas (sobretudo pintura e modelagem) como forma de tratamento para as doenças mentais, desenvolvido no âmbito da Seção de Terapêutica Ocupacional e Reabilitação da referida instituição. Foi a partir desse trabalho que se ensejou a fundação do Museu de Imagens do Inconsciente – direcionado ao acervo e ao estudo das obras – em 1952, e da Casa das Palmeiras – voltada ao antedimento extra-hospitalar de egressos de internações psiquiátricas – em 1956 (Villas-Bôas 2015).

Pode-se apontar para artigo decorrente da exposição “9 Artistas do Engenho de Dentro” (Silveira [1949] 1996a) – que, realizada no Museu de Arte Moderna de São Paulo, contou com as obras dos primeiros pacientes frequentadores do ateliê – como o ponto seminal de referência a Jung nos escritos da médica brasileira. Nesta fase, anterior a seu período de estudos em Zurique e à fundação do MII ou da CP, Nise ainda não citava diretamente noções como as de *arquétipo* e *inconsciente coletivo*. Entretanto, já evidenciava, em seu pensamento, a relação entre uma concepção universalista de humanidade e a observação de imagens herdadas. Em referência à presença de man-

dalas entre as obras da exposição, Nise deixava entrever que seu surgimento não se devia à influência cultural (isto seria, em termos antropológicos, a difusão), na medida em que seus criadores desconheciam previamente os símbolos em questão. Tratava-se, antes, de uma figuração transferida através de milênios nas vivências individuais da espécie humana; de uma memória que atravessa e transcende a matéria; e que por isso mesmo seria comum tanto a brasileiros quanto europeus:

“Símbolos eternos da humanidade aparecem também pintados por doentes mentais europeus (Jung) e por esquizofrênicos brasileiros completamente desconhecedores do símbolo religioso oriental. Os que se debruçam sobre si próprios estarão sujeitos a encontrar imagens dessa categoria, depositárias de inumeráveis vivências individuais através de milênios. Daí as analogias inevitáveis entre a pintura dos artistas que preferem os modelos do reino do sonho e da fantasia e a pintura daqueles que se desgarraram pelos desfiladeiros de tais mundos” (Silveira [1949] 1996a, pp. 94).

Ao longo dos ulteriores desenvolvimentos do pensamento niano, essa concepção seria aprofundada em uma teoria própria. Em depoimento conferido ao escritor e crítico de arte Ferreira Gullar (1996), a médica aponta para a dificuldade de encontrar livros junguianos no Brasil em meados do século XX, quando somente estavam disponíveis escassas traduções espanholas, francesas ou inglesas. O primeiro livro das obras completas a figurar no mercado editorial brasileiro foi *Psicologia e Alquimia* [1944]. Nesse sentido, diz:

“Lia sobre psicologia e me apaixonei perdidamente pela psicologia junguiana. Eu acabara de comprar um

livro de Jung, *Psychology and Alchemy*, quando me encontrei com [Nelson] Bandeira de Mello, que também se interessava por Jung, e lia muito bem inglês. Propus a ele que criássemos um grupo de estudos de Jung, e ele topou. Formamos um grupo – eram só quatro pessoas – e então escrevi uma carta a Jung” (Silveira 1996b, pp. 48).

Era o Grupo de Estudos de Psicologia C. G. Jung, fundado em abril de 1955. Além de Nise e Bandeira de Mello, integravam o grupo a assistente social Lígia Loureiro e o médico Manoel Machado. Ao grupo inicial, agregaram-se logo depois outros nomes, como a também psiquiatra Alice Marques dos Santos, os educadores José Alves e Noêma Varela e e o Dr. Ewald Soares Mourão. Passaram a se reunir semanalmente, angariando cada vez mais pessoas, ainda sem lugar fixo.

Um ano antes, Nise da Silveira, havia escrito pela primeira vez a Jung, contando sobre sua experiência no ateliê de terapia ocupacional do centro psiquiátrico do Rio de Janeiro. A carta é resgatada na fotobiografia de Luiz Carlos Mello (2014), antigo colaborador pessoal de Nise da Silveira e atual diretor do MII. Nessa ocasião, anexou, junto à correspondência, fotografias de uma série de pinturas de autoria de seus pacientes, particularmente aquelas que lhe pareciam mandalas. A resposta do mestre veio um mês depois, por intermédio de sua colaboradora Aniela Jaffé. No documento, Jung agradece pelo envio das imagens, indagando-se sobre o significado dos desenhos para os próprios doentes, assim como a propósito da influência desencadeada por esses em seus criadores. Observa uma regularidade notável, demonstradora da tendência do inconsciente para formar uma compensação ao caos do consciente.

A partir de então, desencadeou-se uma série de correspondências. Em julho de 1956, Nise enviou fotografias de esculturas de Adelina e de pinturas de Carlos, relacionando-as ao simbolismo do sol. A produção imagética do Engenho de Dentro logo passou a ser integrada ao arquivo do Instituto C. G. Jung, em Zurique, na Suíça.

Em 1957, Nise recebeu uma carta convite para participar do semestre de verão desse instituto, que funcionou como uma espécie de preparatório para a exposição de arte psicopatológica a ser realizado naquele mesmo ano, por ocasião do II Congresso Internacional de Psiquiatria (Mello, 2014). A viagem foi patrocinada pelo CNPq, que forneceu uma bolsa de estudos de duração de um ano. Nessa oportunidade, a alagoana tratou contato ainda como Marie Louise von Franz, com quem faria análise. Organizou a exposição *A Esquizofrenia em Imagens*, inaugurada pelo próprio Jung e montada com a participação de Almir Mavignier, artista plástico que havia colaborado com Silveira na origem do ateliê do Engenho de Dentro. Mais tarde, voltaria a Zurique em 1961 e 1964, para estudos pontuais.

No artigo “C. G. Jung e a psiquiatria”, publicado na *Revista Brasileira de Saúde Mental* em 1962 - disponível na Biblioteca Nise da Silveira, no acervo do MII - a médica alagoana conta pela primeira vez sobre a experiência de contato com Jung<sup>2</sup>. Nessa data, ela afirma ter sido recebida por este diretamente em sua residência, em Kusnacht, na Suíça. Sentada diante do mestre, em seu gabinete de trabalho, cuja larga janela dava vista para um lago, ela lhe falou sobre o desejo de aprofundar seu trabalho e de suas dificuldades como autodidata. Depois de ouvi-la atentamente, Jung perguntou, de súbito:

---

2 Relato similar seria republicado, mais tarde, em *Imagens do Inconsciente* (Silveira, 1981).

“Você estuda mitologia?”. [Ela respondeu que não]. “Pois se você não conhecer mitologia nunca entenderá os delírios dos seus doentes, nem penetrará na significação das imagens que eles desenhem ou pintem. Os mitos são manifestações originais da estrutura básica da psique” (Silveira 1962, pp. 98).

Assim, se foram as mandalas a motivação do contato inicial entre a brasileira e o suíço, seriam os mitos aqueles a ocupar o papel chave nos desdobramentos de sua relação. Segundo a concepção que está em jogo entre ambos os casos, tanto as figuras concêntricas quanto as narrativas compartilhadas dos povos da humanidade se inseriam no mesmo pano de fundo, que abriga a ideia de uma natureza humana universal, a qual encerraria um psiquismo em sua estrutura básica.

A partir de seu encontro com Jung, logo sucedido por sua volta ao Engenho de Dentro, Nise da Silveira desenvolveria hipóteses sobre essas perguntas com base em sua própria prática terapêutica, observando a produção de imagens de seus pacientes. A médica desenvolveu uma concepção segundo a qual pinturas e modelagens consistem em uma ferramenta de acesso ao *mundo interno*, refletindo não somente histórias pessoais, frequentemente incomunicáveis pela via verbal, mas também um nível coletivo (o qual, como explicado, mais que social, implicava no universal da espécie humana), no qual é possível transitar livremente por diferentes épocas e culturas. É neste nível que reside o que chama de *a arqueologia da psique*, inspirada na noção junguiana de inconsciente coletivo. A implicação disso é uma teoria das imagens que ultrapassa a própria singularidade e materialidade do tempo presente, para desdobrar-se na história. Como mais tarde afirmou em seu *magnum opus*, *Imagens do Inconsciente*, no qual sintetizaria duas pesquisas ao longo de décadas:

“O estudo das imagens que se originam nas matrizes arquetípicas do inconsciente coletivo é uma verdadeira pesquisa arqueológica. Mas a arqueologia da psique é ciência muito peculiar. Enquanto os achados da arqueologia propriamente dita mantêm-se sempre iguais, os conteúdos do inconsciente coletivo estão em constante movimento: agrupam-se e a reagrupam-se, interpenetram-se e mesmo são suscetíveis de transformações. Esta é a concepção junguiana de inconsciente coletivo, concepção essencialmente dinâmica” (Silveira 1981, pp. 334).

#### O GRUPO DE ESTUDOS C. G. JUNG

Não somente no Engenho de Dentro se deu a atividade de Nise da Silveira. O retorno ao Brasil intensificaria as atividades do Grupo de Estudos C. G. Jung, que expandia o pilar de transmissão do conhecimento de seu projeto médico-científico para além do hospício. No artigo “Breve Histórico Do Grupo de Estudos Carl Gustav Jung” (1996), o psiquiatra, analista junguiano e colaborador da Casa das Palmeiras Agilberto Calaça fornece informações sobre seu desenrolar. Segundo o relato, e setembro de 1961, o grupo, depois de um momento itinerante, passou a se reunir todas às quartas-feiras, à noite, na Rua Marquês de Abrantes, 151, no bairro do Flamengo, primeiramente no apartamento 403, e logo em seguida, acima, no 503. Ambos imóveis eram os ambientes domiciliares da própria Nise da Silveira, onde residia com seu companheiro, o sanitarista Mario Magalhães da Silveira. Diz o autor:

“É um grupo aberto, podendo frequentá-lo todos aqueles que se interessam pelo conhecimento da psicologia profunda, e gratuito, sem maiores exigências

a seus frequentadores, a tal ponto que gerou um dito espirituoso por parte da Dra. Nise, provocando risos em todos: Podem entrar mudos e saírem calados, também não estão obrigados a dizerem o nome” (Calaça 1996, pp. 9).

Segundo Calaça, no grupo discutiam-se assuntos variados, tais como antropologia, teologia, arqueologia, mitologia, contos de fada, folclore, sonhos, artes plásticas, teatro, literatura e, principalmente, psicologia junguiana. Mesmo sob a mira da recém instalada ditadura civil-militar (1964-1985), o grupo conseguiu se constituir como espaço de liberdade. Destaque-se que o marxismo foi progressivamente cedendo lugar à psicologia junguiana nas preocupações de Nise, o que pode ter contribuído para que o grupo fosse levado adiante sem maiores percalços. A tradição dos encontros raras vezes foi quebrada: “Como se trata de um grupo aberto, a frequência é muito variada, oscilando de 20 a 40 participantes, ocorrendo um rodízio de pessoas, mantendo-se, contudo, um núcleo constante” (ibid.). O fervoroso interesse despertado em seus participantes logo levou ao seu desdobramento para o próprio MII que, em 1968, inaugurou também um grupo de estudos de extensão, com função educativa. A residência de Nise, no entanto, permaneceu sendo seu núcleo mais célebre.

Deve-se sublinhar que esse fenômeno não implicou na criação de um movimento formalizado. Ao contrário do que se convencionou como *establishment* nas escolas de psicanálise de distintas orientações, incluindo a psicologia analítica, não foram criadas instituições de formação em sua prática. O grupo de estudos (o original, no apartamento de Nise; e o duplo, estabelecido depois, no Museu), embora operasse como espaço de difusão do conhecimento, não

se propôs a habilitar práticas profissionais e tampouco ofereceu diplomas reconhecidos. Da mesma forma, não fazia nenhuma exigência em relação à graduação de seus participantes, constituindo-se em total abertura.

Repetidos depoimentos, registrados em um memorial publicado em 2001, sublinham essas características (Grupo de Estudos C. G. Jung 2001). A psiquiatra Luciana Ramos destaca que Nise jamais criou uma sociedade de psicologia analítica por ser “*contrária às organizações de poder*”, dando preferência à criação de um grupo de estudos, “*gratuito e aberto a todos os interessados*” (Ramos 2001, pp. 33). Gilza Prado, ao ser apresentada à Nise por um colega, recebeu a sugestão de estagiar na Casa das Palmeiras e de frequentar o grupo. Conta: “*Quando perguntou-me a formação e lhe respondi ser professora, reagiu com uma quase agressividade. ‘Atenção, isso aqui não é uma escola’*” (Prado 2001, pp. 106).

Palestrante carismática (*sensu* Weber), simples e ao mesmo tempo erudita, Nise da Silveira conquistava uma plateia heterogênea, que embora provavelmente caracterizada pela predominância de uma classe média intelectualizada, não fazia muita distinção entre estudantes universitários, *hippies*, psicanalistas formados, astrólogos, artistas, donas de casa, desempregados e pacientes egressos de internações psiquiátricas. Distribuíam-se, nesse agrupamento, tanto mulheres como homens de variadas gerações. Segundo depoimento de Ramos, circulavam “*pessoas de profissões, credos, idades, raças e culturas diferentes (...) pessoas extremamente diversas compunham as equipes de estudo*” (Ramos 2001, pp. 30). Outro membro do grupo, André Decoster, se indaga: “*alguém já ouviu falar de um grupo de estudos onde de repente entra um psicótico, um drogado ou até um senador, e opinam sobre o que quiserem?*” (Decoster 2001, pp. 63).

Entre os membros, Nise formou discípulos – sobretudo entre os mais jovens – mas não os buscava ativamente. Não havia critérios seletivos dados *a priori*. Tratava-se de um público rotativo, fluido e pouco numeroso, que chegava de maneira independente ou, o que era mais comum, por contatos pessoais. A escritora Elvia Bezerra descreve esses fatos: “*não exigindo nada de quem frequentava a reunião, só permanecia ali quem tivesse, ou descobrisse, verdadeiro interesse no assunto. Compreendi depois que não pode haver critério mais seletivo!*” (Bezerra 2001, pp. 95).

Durante todo esse período, Nise da Silveira chegou a sintetizar suas observações clínicas, mas apenas em esparsos artigos e relatórios. Uma publicação de grande importância se deu no ano de 1968, uma década após o período de investigações da médica em Zurique, e sete anos após o falecimento do psiquiatra suíço. Foi quando Nise publicou a primeira edição de um de seus mais famosos livros: *Jung: Vida e Obra*, candidamente conhecido como *junquinho*. Na obra de grande circulação, escrita no modelo de um manual introdutório, a médica percorria todos os principais conceitos da psicologia analítica, incluindo suas diferenças em relação à psicanálise freudiana (contrapondo, por exemplo, o conceito de libido ao de energia psíquica) e seus investimentos em teorias menos exploradas em seu próprio trabalho, como a dos tipos psicológicos. Nesse trabalho, entre outros conceitos, a definição de inconsciente coletivo aparece em sua forma completa, designando disposições latentes para reações idênticas – isto é, expressando em termos psicológicos a identidade da estrutura cerebral.

No seio do grupo de estudos, a importância de Jung e de suas ideias ainda ganharia forma em uma materialidade específica. Tratou-se da *Revista Quaternio*, conso-

lidada, também a partir de 1968, como sua publicação oficial, editada pela médica alagoana e por seus discípulos conjuntamente. O nome faz referência explícita ao tema arquetípico da *quaternidade*, caro à psicologia junguiana, tal como explicado nas páginas iniciais de seu primeiro volume: “*Se o núcleo profundo de toda teoria científica ou concepção filosófica está sempre contido num arquetipo de raízes imemoriais, a psicologia de C. G. Jung não foge a esta regra: ela repousa sobre o arquetipo de quaternidade*” (Grupo de Estudos C. G. Jung 1968, pp. 5).

Segundo essa concepção, a estrutura básica da psique seria quaternária. Essa estrutura se desdobraria também em mitos, contos de fadas, símbolos religiosos, sonhos, visões, artes plásticas e manifestações da criatividade em geral, exprimindo a totalidade psíquica potencial ou realizada a partir do número quatro. Como exemplo formal, está a imagem de capa da revista, na qual repousa a representação de um disco de madeira, organizado em quatro grupos de elementos dispostos em torno de um centro, configurando um conjunto encerrado dentro de um círculo. A figura é atribuída aos chefes dos índios Jari, do Amazonas.

Os artigos dos sete volumes da revista [Grupo de Estudos C. G. Jung 1965; 1970; 1973; 1975; 1989; 1996, 2001], assinados sobretudo pelos discípulos e colaboradores de Nise da Silveira, além da própria, fazem jus ao tema<sup>3</sup>. O estudo dessas produções permite entrever em que medida o saber junguiano constituiu uma espinha dorsal do projeto médico-científico de Nise da Silveira, atravessando todo o conjunto de atores, instituições e

---

3 O envelhecimento de Nise da Silveira e seu adoecimento na década de 1980 – que a deixou em cadeira de rodas até o final de sua vida (Horta, 2008) – pode ser um possível fator para explicar a maior intensidade das publicações entre os anos 1960 e 1970.

materialidades que o constituíram ao longo de décadas. Deste corpo teórico, a problemática compósita dos arquétipos e do inconsciente coletivo destacou-se em particular, servindo de vetor à aproximação de diversas tradições culturais (com especial evidência aquelas referentes à Antiguidade clássica, às lendas europeias, ao “Oriente” e ao folclore brasileiro) e saberes (destacadamente a psicanálise e a filosofia). Dita aproximação, se dava a partir das dezenas de artigos ensaísticos publicados na revista, assinados por membros do grupo de distintas categorias profissionais, os quais comparavam o conteúdo das imagens dos pacientes de Nise da Silveira a esse vasto material.

Pode-se afirmar que a concepção ali engendrada se dava a partir de uma articulação específica entre natureza e cultura, na qual a concepção de uma base universal da humanidade habilitava a relação de materiais históricos, literários, folclóricos e psicológicos diversos. Nesse sentido, é possível afirmar que se aproximava do universalismo através de um ímpeto comparativo. A abordagem de casos particulares, referentes a contextos individuais e sociais diferentes, fazia sentido se inserida neste programa mais amplo de paralelismos e semelhanças dedutivos.

Por outro lado, essa aproximação não encerrava a psiquiatria nissiana nas celas do evolucionismo. A tradição europeia era tão válida quanto qualquer outra, e não necessariamente mais desenvolvida. Em casos, pelo contrário, era mesmo criticada em favor de uma alteridade encontrada, a exemplo marcante, no “Oriente”, entendido como fonte de um conhecimento travado pelo “homem” ocidental, considerado mais desequilibrado. Nesse sentido, não deixava de haver uma proximidade com o deslocamento da primazia cultural do Ocidente,

mais afim, portanto, aos desdobramentos do relativismo cultural, tingido de um certo primitivismo romântico.

Em entrevista concedida à *Rádice*, Nise da Silveira foi questionada a propósito de seus trabalhos sobre cultura, em especial sobre a brasileira, situando as tradições indígenas e negras. Sua resposta é particularmente reveladora da maneira através da qual a loucura serviu de eixo de revelação da unidade psíquica da humanidade em seu pensamento:

“São poucos. O que eu posso lhe dizer é que no fundo, e um esquizofrênico nos leva sempre ao fundo, essas divisões vão ficando cada vez menos importantes. Jung conta do caso de um negro, em Washington, que via em seu delírio, um mito grego, de um indivíduo que era crucificado em uma roda. Então negro vai sonhar com o mito grego. Esses elementos todos, essas divindades, tem um equivalente nas diferentes culturas: houve um estudante de psicologia que apresentou no Engenho de Dentro um trabalho fazendo um paralelo entre as divindades da umbanda e as divindades gregas. Os temas que tem um lastro mais profundos são universais e aparecem em todas as culturas” (Silveira [1976-77] 2009, pp. 54).

#### PSICOLOGIZAÇÃO E PENSAMENTO SOCIAL NO BRASIL

Viu-se que foi sobretudo sob a égide de um interesse genuíno pela psicologia junguiana que as redes intelectuais de Nise da Silveira começaram a se expandir para fora do hospício, estabelecendo atividades extra-institucionais e abertas ao público mais amplo, incrementando seu pilar de transmissão do conhecimento. Os atores que se aglutinaram a partir de então revelaram-se mais diretamente afinados às propostas da psiquiatra e às

leituras genuínas que esta fazia a propósito dos saberes *psi*. Foi também graças a essa saga pela psicologia analítica que o trabalho de Nise da Silveira pôde estender sua formação a nível internacional, no Instituto C. G. Jung de Zurique.

Não obstante, deve-se sublinhar que Nise da Silveira não se filiou inteiramente à escola do psiquiatra suíço, retornando de Zurique sem diploma de analista. A psiquiatra era desinteressada em titulações e na própria prática terapêutica de consultório. Embora tenha sido pioneira no estudo da psicologia junguiana no Brasil, não se envolveu diretamente na institucionalização desse campo. A recepção desse saber em território nacional encontrou sua efetivação como formação principalmente a partir da década de 1960 na cidade de São Paulo, através de outros atores mais ou menos independentes ao trabalho da médica no Rio de Janeiro.

Entre estes, destacou-se, primeiramente, o médico psiquiatra húngaro Petho Sandor que, de maneira auto-didata, criou grupos de estudos em seu consultório particular, assim como na Pontifícia Universidade Católica, onde lecionava. Foi o pioneiro na introdução de Jung no meio universitário. Em seguida, já na década de 1970, tornou-se reconhecido o trabalho do analista belga Leon Bonaventure. Este, formado no Instituto C. G. Jung de Zurique, foi o mestre da primeira geração de analistas brasileiros filiados à *International Association for Analytical Psychology* - IAAP. Por meio de seu trabalho, fundou-se a *Sociedade Brasileira de Psicologia Analítica* - SBPA, em 1978. Esses desenvolvimentos, embora reconheçam a importância precursora de Nise da Silveira, prescindiram de sua participação direta. Por outro lado, deve-se ressaltar o envolvimento de alguns profissionais que, previamente à institucionalização,

chegaram a fazer parte do Grupo de Estudos de Nise da Silveira, quais sejam, Carlos Byington, Walter Boechat e o próprio Leon Bonaventure (Ulson 2005).

Quando Nise da Silveira começou a lançar sua proposta de trabalho, em meados da década de 1940, a psiquiatria brasileira alcançava o apogeu de sua era científica, iniciada nos primórdios republicanos do mesmo século. Combinava-se de maneira peculiar a tradição organicista do saber médico com a psicanálise emergente, no intuito de empreender um processo civilizatório para a nação brasileira, no horizonte da eugenia, do higienismo e da educação (Russo 2000). Desde então, o mundo *psi* passou por uma série de transformações significativas. A partir da década de 1950, o fenômeno da psicologização começava a se tornar mais intrincado com o surgimento dos primeiros cursos de psicologia nas universidades e das primeiras sociedades brasileiras de psicanálise (Duarte 2005), desafiando o monopólio da especialização médica. A nível internacional, o fim da Segunda Guerra Mundial parecia declarar o declínio das teorias eugênicas. Sobretudo no curso dos anos 1970, o vocabulário psicanalítico passava progressivamente a configurar-se como linguagem social entre as camadas médias urbanas das grandes cidades como Rio de Janeiro e São Paulo, centros irradiadores de modernidade no país (Russo 2002); fenômeno que se verificou concomitantemente em outros países da região, a exemplo notável da Argentina (Plotkin 2001). As problemáticas da subjetividade e da vida íntima passavam a figurar cada vez mais nas agendas de transformação social. O indivíduo, a juventude, a família, as questões de gênero e sexualidade, temas caros à teoria psicanalítica, encontravam nas manifestações contraculturais urbanas visível território de reprodução (Velho

2009). Portanto, na esteira desses autores, entende-se aqui como psicologização o conjunto de processos sociais que envolveram não só a institucionalização dos campos *psi*, mas a própria configuração desses saberes enquanto visão de mundo e sistema de valores no período em questão.

Vê-se que o trabalho de Nise da Silveira, se esteve longe de ser um mero subproduto desse momento de psicologização, o mesmo foi, no mínimo, acompanhado de uma complexificação do campo *psi* e de um progressivo *boom* da psicanálise, no qual proliferavam uma série de outros atores e saberes comprometidos com o estudo do inconsciente. Nise da Silveira certamente se envolveu nas tramas desse fenômeno, sobretudo através de seus espaços de transmissão de conhecimento, pelos quais transitavam psicanalistas (e interessados por psicanálise) de distintas formações. Entretanto, não deixava de manter, ao mesmo tempo, uma posição divergente e singular, caso comparada a suas dimensões mais oficiais (consubstanciadas, sobretudo, no meio médico), se aproximando antes de sua difusão nos âmbitos das artes e da cultura popular.

Isto porque Nise, como já visto, evitou ao máximo a via institucional, não ingressando em nenhuma escola psicanalítica brasileira ou internacional, e tampouco formando a sua própria. Seu trabalho limitou-se à manutenção de grupos de estudos que não ofereciam nenhuma certificação. Alguns deles sequer eram institucionais, como o de sua residência. Deve-se destacar ainda o próprio estatuto de formação em psiquiatria de Nise da Silveira. Embora tenha obtido seu diploma em uma reconhecida universidade, Nise, salvo pontuais publicações em periódicos científicos, não prosseguiu no meio acadêmico. Era chamada de *Doutora* no sentido

genérico que se atribui aos profissionais na graduação médica no Brasil (e, também, certamente, por seu caráter imponente), mas jamais ingressou em um curso de pós-graduação (Horta 2008). Depois de seu afastamento do serviço público, foi lotada em um setor assistencial.

Preferiu, diversamente, realizar seus estudos por conta própria. No seio destes, empreendeu misturas certamente impuras, a começar por seu apreço pela psicologia de Jung, considerado, como já visto, uma espécie de místico e charlatão. Essa opção também contrastava com o freudismo e mais tarde, o lacanismo, linhas predominantes no Brasil. Assim como Jung, Nise da Silveira nunca chegou a tornar-se bibliografia obrigatória em cursos de medicina ou de psicologia nas universidades do país.

Como a própria médica reconheceu, “*os críticos de arte mostraram-se surpreendentemente mais atentos ao fenômeno da produção plástica dos esquizofrênicos que os psiquiatras brasileiros*” (Silveira 1981, pp. 14). A intensa repercussão do trabalho de Nise da Silveira no campo artístico de meados do século XX – envolvendo a notável presença do crítico de arte Mario Pedrosa, acompanhado de um grupo de jovens artistas que seriam os protagonistas do concretismo carioca, interessados nas relações entre arte e loucura (Villas Boas 2008) – foi acompanhada de um grave silenciamento no meio científico.

Por outro lado, a despeito da desse distanciamento, seria possível imaginar uma aproximação de Nise da Silveira com o pensamento social brasileiro. Duarte (2000) sugere dois distintos regimes históricos de relação entre ciências sociais e psicanálise ao longo do século XX no Brasil. O primeiro, envolvendo o pensamento social do entreguerras, teve como seus principais representantes intelectuais como Arthur Ramos e

Roger Bastide, caracterizando-se pelo estudo da singularidade do caráter nacional e da busca de seu processo civilizador. O segundo, delineado na década de 1970 em torno da nascente antropologia urbana produzida no Rio de Janeiro, foi protagonizado sobretudo pelo antropólogo Gilberto Velho e sua rede de intercâmbios com o psicanalista Sérvulo Figueira, definindo-se pelo ímpeto de investigação da problemática do individualismo nas metrópoles e de sua refração em questões de gênero, sexualidade e comportamento.

Enquanto é comum a referência àqueles dois intelectuais do primeiro regime em pesquisas sobre o pensamento social brasileiro, o mesmo não ocorre com relação a Nise da Silveira. Esse incômodo se avoluma quando se percebe que suas ideias guardavam profunda afinidade com seus pares mais prestigiosos. Arthur Ramos, que foi colega de Nise da Silveira na Faculdade de Medicina da Bahia, trabalhava nas áreas da medicina, da educação e da antropologia, tendo sido diretor da Seção de Ortofrenia e Higiene Mental do Instituto de Investigação Nacional, criado como parte de um programa de investigação promovido pelo governo de Getúlio Vargas na década de 1930. Em seus trabalhos, dedicados à relação entre o primitivo e a loucura e à presença negra no Brasil, concebia um inconsciente folclórico, segundo o qual havia persistência de elementos mentais primitivos no humano contemporâneo, se fazendo particularmente visível nos sonhos, nas desordens mentais e nas criações artísticas. Ao mesmo tempo, refutava as ideias de inferioridade racial – manifestas mais ou menos explicitamente em seus antecessores, como Raimundo Nina Rodrigues – através do arcaísmo psicológico (Schreiner 2005). Já Roger Bastide, de origem francesa, foi docente em período próximo na cátedra de

sociologia da Faculdade de Filosofia de São Paulo, ocupando a vaga deixada por Claude Lévi-Strauss a partir de 1938. Dedicava suas investigações à vida mística dos povos primitivos, também relacionando-a ao sonho e à loucura. Ao escrever sobre o negro, retirava os ritos de matriz africana do terreno da patologia, deslocando-os para o inconsciente e as representações coletivas (Duarte 2005).

Ora, as ideias desses intelectuais muito se assemelham à arqueologia da psique delineada no pensamento de Nise da Silveira. Há, entretanto, uma diferença fundamental para explicar sua separação. Trata-se do fato de que esta, ao aproximar os sonhos, a loucura e o primitivo, não o fazia para pensar a singularidade brasileira, as questões raciais ou o caráter nacional, atendo-se antes a um universalismo subjacente e a uma recusa preponderante das condições degradantes dos hospitais psiquiátricos (Villas Boas 2015). Por esse motivo jamais entrou no *hall* dos intérpretes do Brasil, sendo passível de resgate só mais recentemente, quando o campo do pensamento social começa a se abrir (Schwarcz & Botelho 2011).

Seria possível imaginar que o segundo regime histórico aqui descrito foi mais favorável ao trânsito entre a psiquiatria nissiana e a antropologia. Neste contexto, constitutivo de um momento de crítica da própria psiquiatria, engendrava-se a antropologia urbana carioca. Ao mesmo tempo, estiveram no Brasil intelectuais como Howard Becker, Erving Goffman, Robert Castel e Félix Guattari (Velho, 2002), posteriormente às visitas de Michel Foucault e Georges Lapassade. Todavia, nem Nise da Silveira nem seus pares se envolveram com essa configuração. Segundo Jane Russo (1999), a relativização dos saberes e práticas psicológicos empreendida pelos antropólogos, que a descreviam como uma

*Weltanschauung* moderna, não encontrava plena ressonância em sua contraparte, os psicoterapeutas, mais interessados no rearranjo de seu próprio campo. Para estes, inarredavelmente comprometidos com a adesão ao próprio corpo de conhecimento que sustentavam, o olhar antropológico "distanciado" tinha claros limites, correndo o risco de ter o efeito de desencantamento. É possível que esse mesmo sentimento tenha acometido aqueles que integravam os núcleos de transmissão de conhecimento capitaneados por Nise da Silveira. Seu interesse em materiais folclóricos e antropológicos, mais ou menos independente ao meio universitário e às instituições, dizia mais respeito à comprovação de suas teorias do que à subscrição ao programa do emergente relativismo cultural.

Por fim, sublinhe-se que, ao longo do período que coincide com a genealogia da psiquiatria nissiana, o programa universalista foi progressivamente abalado nas ciências humanas, inclusive aquelas produzidas no Brasil. Na teoria antropológica, seria complexificado pela presença de sua contraparte empirista e nominalista, destinada à conferir um privilégio à ação, às agências e às práticas, através de conceitos como experiência, vivência e compreensão (Duarte 1999). A implicação dessa influente reação – impulsionada, a partir do relativismo cultural, em distintas correntes, tais como a antropologia interpretativa, o pragmatismo, o pós-modernismo e, mais recentemente, a antropologia pós-social – é o questionamento da preeminência da razão dedutiva aplicada à criação de grandes quadros ou sistemas de pensamento. Ora, era esta razão dedutiva a qual, justamente, constituía a base da arqueologia da psique e das noções de arquetipos e inconsciente coletivo. Assim, a arqueologia da

psique, de um olhar antropológico comprometido com esse fenômeno, poderia ser considerada demasiado especulativa e generalizante.

Essa condição de estranhamento das formulações nisseanas com a perspectiva antropológica é compartilhada com a própria psicologia junguiana em sua matriz. Se, na antropologia, o estabelecimento de paralelos entre regiões etnográficas diversas passava a ser sujeito a limitações rigorosas, pôde-se afirmar que isso se estendia para as comparações psicológicas e mitológicas, tal como aquelas empreendidas através da noção de inconsciente coletivo. Destaque-se ainda a demonização das próprias referências antropológicas caras ao pensamento de Jung. Lévy-Bruhl foi acusado de subestimar o pensamento primitivo, inserindo-a nas brumas da desrazão, e de projetar de maneira etnocêntrica seu racionalismo, o que o levou, posteriormente, à sua própria retratação. Bastian, assim como a tradição evolucionista britânica, teve seus postulados a propósito das ideias elementares severamente ofuscados, primeiramente pelo difusionismo germânico, e posteriormente, pelo culturalismo boasiano, segundo o qual ideias similares poderiam ter natureza independente (Stocking Jr 1996; Bunzl 1996). A recepção da psicologia junguiana na antropologia, se não foi de modo algum ausente, se deu antes a partir da subsequente teoria dos tipos psicológicos, que serviu de inspiração, mais ou menos discretamente, a antropólogos britânicos como Charles Seligman e, nos Estados Unidos, Edward Sapir, Ruth Benedict e Margaret Mead, envolvidos com o estudo das relações entre a cultura e a personalidade (Shamdasani 2003).

Mas foi sobretudo a famosa crítica de Lévi-Strauss aquela que tratou de enterrar essa problemática no

seio da teoria antropológica. Em seu conhecido texto introdutório à obra de Marcel Mauss (Lévi Strauss 2003 [1950]), o pai fundador da antropologia estrutural afirmava que o problema de Jung residiria no nivelamento entre inconsciente individual e inconsciente coletivo, tornando este último repleto de símbolos, e mesmo de coisas simbolizadas que lhe formam uma espécie de substrato. Para o antropólogo, estaria aí um grande equívoco, que postularia a hereditariedade de um inconsciente adquirido, em que o conteúdo precederia a própria estrutura – suposição, segundo o autor, não menos temível do que a dos caracteres biológicos adquiridos. Essa crítica encontrou continuidade em obras subsequentes, como a compilação *Antropologia Estrutural* [1958], particularmente em artigos seminais tais como “A Estrutura dos Mitos”, e ganhou forma acabada em sua famosa tetralogia ameríndia, as *Mitológicas* [1964-1971].<sup>4</sup>

## CONSIDERAÇÕES FINAIS

Este artigo se propôs a sublinhar um capítulo da recepção das teorias junguianas no Brasil, conferindo particular ênfase ao caso da psiquiatra Nise da Silveira. Para tanto, enfatizou seu contato pessoal com o pai fundador da psicologia analítica e a criação de um grupo de estudos no Rio de Janeiro na década de 1950, o qual

---

<sup>4</sup> Ao olhar desta investigação, deve-se sublinhar, ao menos de passagem, que a perspectiva lévi-straussiana não procede. Diversamente, parece servir mais a salvaguardar sua própria originalidade no estudo dos mitos do que para compreender com precisão a formulação da psicologia analítica. Isto porque, conforme já sublinhado, Jung deixa claro que são as disposições que passam de uma geração para outra, e não os símbolos propriamente ditos. Dessa forma, o arquétipo é vazio, puramente virtual ou potencial, e não preenchido por essências, como sugere o antropólogo estruturalista. Esta constatação, que não poderá ser aprofundada aqui, parece indicar, se não uma identidade, no mínimo uma maior relação do que a imaginada entre ambos os autores.

perdurou ao longo das décadas seguintes. Buscou-se apontar para a abertura desse grupo em relação ao público mais amplo e sua resistência à formalização como fatores a inseri-lo em um lugar particular no âmbito da psicologização, refratário à sua dimensões oficiais e mais próximo da cultura popular e das artes. Procurou-se, também, destacar sua distância relativa das ciências sociais, a despeito de seu interesse por temáticas culturais. Chamou-se atenção para sua base universalista e seu desinteresse por questões relativas ao caráter nacional e aos problemas raciais como possíveis hipóteses explicativas.

A despeito do estranhamento – tanto psicanalítico quanto antropológico – em relação a noções como as de arquétipo e inconsciente coletivo, deve-se, antes de subscrever sua condenação, entender suas consequências. No caso particular do trabalho de Nise da Silveira, dedicado ao estudo de produções plásticas de esquizofrênicos de um distante hospício suburbano de uma grande cidade da América do Sul, parece lícito afirmar que a aproximação com essas teorias implicavam inserir a loucura no âmbito da humanidade, conferindo àqueles seres categorizados sob o seu signo o reconhecimento de um determinado estatuto de pessoa. Enxergando nas produções plásticas psicóticas manifestações de temas comuns, Nise da Silveira e seus pares questionavam sua exclusão da comunidade reconhecida como humana, deslocando a primazia do critério cartesiano do *cogito ergo sum*, em favor de uma outra concepção. Nesta, tratava-se de incluir nos sentidos do humano conjuntamente os domínios do desvario e do mitológico, subsumidos em uma unidade primordial, em um procedimento no qual esses se tornam um corolário do devir cósmico de uma história biológica contingente ao longo de milênios.

Nise da Silveira faleceu em 1999, quase centenária. Como explícito na introdução deste artigo, o grupo de estudos hoje permanece funcionando no Museu de Imagens do Inconsciente, mantido por seus ex-discípulos; assim como na Casa das Palmeiras. Seu nome continua a servir de inspiração a políticas públicas e produções artísticas e culturais. A complexidade de seu pensamento não a reduz a uma “junguiana”, mas a uma intelectual que, ao misturar diversas tradições, construiu uma obra original e em constante atualização

\*\*\*

#### FONTES

- BEZERRA, Élvia. (2001) “A minha Doutora”. In: GRUPO DE ESTUDOS C. G JUNG. *Quaternio* – Revista do Grupo de Estudos C. G. Jung, n. 8, p. 95-96. Rio de Janeiro
- DECOSTER, André. (2001) “O mijo sagrado”. In: GRUPO DE ESTUDOS C. G JUNG. *Quaternio* – Revista do Grupo de Estudos C. G. Jung, n. 8, p. 63-64. Rio de Janeiro
- CALAÇA, Agilberto. (1996) “Breve Histórico do Grupo de Estudos C. G. Jung”. In: GRUPO DE ESTUDOS C. G JUNG. *Quaternio* – Revista do Grupo de Estudos C. G. Jung, n. VII. Rio de Janeiro
- GRUPO DE ESTUDOS C. G JUNG. (1965) *Quaternio* – Vol. I – 1965, Rio de Janeiro
- \_\_\_\_\_. (1970) *Quaternio* – Vol. 2 – 1970. Rio de Janeiro
- \_\_\_\_\_. (1973) *Quaternio* – Vol. 3 – 1973, Rio de Janeiro
- \_\_\_\_\_. (1989). *Quaternio - A Farra do Boi. Do Sacrifício do Touro na Antiguidade à Farra do Boi Catarinense*. Rio de Janeiro: Númen Editora, 1989
- \_\_\_\_\_. (1996) *Quaternio* – N. VII. Rio de Janeiro
- \_\_\_\_\_. (2001) *Quaternio*, n. 8. Rio de Janeiro
- GULLAR, Ferreira. (1996) *Nise da Silveira: uma psiquiatra rebelde*. Rio de Janeiro: Relume Dumará
- HORTA, Bernardo Carneiro. (2008) *Nise. Arqueóloga dos mares*. Rio de Janeiro: Aeroplano
- MELLO, Luiz Carlos. (2014) *Nise da Silveira: caminhos de uma psiquiatra rebelde*. Rio de Janeiro, Automática Edições
- PRADO, Gilza. (2001) “Nise da Silveira e o trabalho (é preciso capinar, capinar)”. In: GRUPO DE ESTUDOS C. G JUNG. *Quaternio* – Revista do Grupo de Estudos C. G. Jung, n. 8, p. 106-108. Rio de Janeiro

- RAMOS, Luciana. (2001) "O Grupo de Estudos Carl Gustav Jung". In: GRUPO DE ESTUDOS C. G JUNG. *Quaternio* – Revista do Grupo de Estudos C. G. Jung, n. 8, p. 29-33. Rio de Janeiro
- SILVEIRA, Nise da. (1962) "C. G. Jung e a psiquiatria". *Revista Brasileira de Saúde Mental*, v.7
- \_\_\_\_\_. (1981) *Imagens do Inconsciente*. Alhambra, Rio de Janeiro.
- \_\_\_\_\_. (1992) *O mundo das imagens*. Ed. Ática, São Paulo.
- \_\_\_\_\_. (1996a) [1949]. "9 Artistas do Engenho de Dentro". In: GULLAR, Ferreira. Nise \_\_\_\_\_. (1996b). Entrevista concedida a Ferreira Gular. *Nise da Silveira: uma psiquiatra rebelde*. Rio de Janeiro, Relume Dumará. GULLAR, Ferreira. (1996) *Nise da Silveira: uma psiquiatra rebelde*. Rio de Janeiro: Relume Dumará
- \_\_\_\_\_. (2001) [1968]. *Jung: Vida e Obra*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- \_\_\_\_\_. (2009) [1976-1977]. "Nise da Silveira, Antonin Artaud e Carl Gustav Jung": entrevista concedida a Rádice. *Rádice*. In: MELLO, Luiz Carlos (org.). *Nise da Silveira – Encontros*. Rio de Janeiro, Beco do Azougue.
- \_\_\_\_\_. (2005) "Em busca do castelo interior: Roger Bastide e a psicologização no Brasil". In: DUARTE, Luiz Fernando Dias; RUSSO, Jane; VENANCIO, Ana Teresa (Orgs.). *Psicologização no Brasil: atores e autores*. Rio de Janeiro: Contra Capa
- BUNZL, Matti (1996) "Franz Boas and the Humboldtian Tradition: From *Volkgeist* and *Nationalcharakter* to an Anthropological Concept of Culture." In: STOCKING JR., George (org.). *Volkgeist as Method and Ethic. Essays on Boasian Ethnography and the German Anthropological Tradition*. Wisconsin: University of Wisconsin Press
- ELLENBERGER, Henri. (1995) *Les Maladies de l'âme. Essais d'histoire de la folie e des guérisons psychiques*. Paris: Fayard
- JUNG, Carl Gustav (1989). *Símbolos da transformação*. Petrópolis: Vozes, 1989
- \_\_\_\_\_. (2002). *Os arquétipos e o inconsciente coletivo*. Petrópolis: Editora Vozes, 2002
- \_\_\_\_\_. (2006). *Memórias, sonhos, reflexões*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2006
- \_\_\_\_\_. (2008). *O homem e seus símbolos*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2008
- \_\_\_\_\_. (2010). *O Livro Vermelho*. Petrópolis: Vozes, 2010
- LÉVI-STRAUSS, Claude. (2003) "Introdução à Obra de Marcel Mauss". In: MAUSS, Marcel. *Sociologia & Antropologia*. São Paulo: Cosac & Naify
- MAGALDI, F. (2018) *A Unidade das Coisas: Nise da Silveira e a genealogia de uma psiquiatria rebelde no Rio de Janeiro, Brasil*. Tese (Doutorado em Antropologia Social). Rio de Janeiro, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- NOLL, Richard. (1996) *O culto de Jung: origens de um movimento carismático*. São Paulo: Ática
- PEIXOTO, Fernanda Areas (2008). El diálogo como forma: antropología e história intelectual. *Prismas. Revista de História Intelectual*, v. 12, p. 17-32.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BBC (1959) *Jung Face to Face*. 40 min. Londres

CLARKE, John James. (1993) *Em Busca de Jung: indagações históricas e filosóficas*. Rio de Janeiro: Ediouro

DUARTE, Luiz Fernando Dias. (1999) "Método e ficção nas ciências humanas: por um universalismo romântico". In JACÓ-VILELA, Ana Maria et al. (orgs.). *Clio-Psyché: histórias da psicologia no Brasil*. Rio de Janeiro, EdUERJ, pp. 53-64

\_\_\_\_\_. (2000) "Dois regimes históricos das relações da antropologia com a psicanálise no Brasil: um estudo de regulação moral da pessoa". In: AMARANTE, Paulo (org.). *Ensaio: subjetividade, saúde mental, sociedade*. Rio de Janeiro: Ed. FIOCRUZ

- PLOTKIN, Mariano Ben. (2001). *Freud in the Pampas: The Emergence and Development of a Psychoanalytic Culture in Argentina*. Stanford: Stanford University Press
- \_\_\_\_\_. (2013) "On Psychoanalysis and its History". In: Segal, N. & Kivland, Sharon.
- Vicissitudes: Histories and Destinies of Psychoanalysis*. University of London, London
- RUSSO, Jane. (1999) "Uma leitura antropológica do mundo psi". In: Ana Maria Jacó Vilela; Fabio Jabur; Heliana Conde Rodrigues. (Org.). *Clio-psyché: Histórias da psicologia no Brasil*. Rio de Janeiro:UERJ, v. , p. 67-78
- \_\_\_\_\_. (2000) "A psicanálise enquanto processo civilizador: um projeto para a nação brasileira". *Cadernos IPUB (UFRJ)*, Rio de Janeiro, v. 6, n.18, p. 10-20
- \_\_\_\_\_. (2002) *O Mundo Psi no Brasil*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor
- SCHREINER, Alexandre. (2005) "Arthur Ramos e a neuro-higiene infantil na década de 1930". In: DUARTE, Luiz Fernando Dias; RUSSO, Jane; VENANCIO, Ana Teresa. (Orgs.). *Psicologização no Brasil: atores e autores*. 1ª. ed. Rio de Janeiro: Contra Capa
- SCHWARCZ, Lilia Moritz & BOTELHO, André. (2011) "Pensamento social brasileiro, um campo vasto ganhando forma". *Lua Nova*, São Paulo, 82: 11-16
- SHAMDASANI, Sonu. (2003) *Jung and the Making of Modern Psychology – The Dream of a Science*. Cambridge: Cambridge University Press
- SCHWARCZ, Lilia K. Moritz. (2005) Questões de fronteira: sobre uma antropologia da história. *Novos estud. - CEBRAP*, São Paulo , n. 72, p. 119-135
- STOCKING Jr., George. (1982) "The dark-skinned savage. The image of primitive man in evolutionary anthropology". *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*. Chicago: The University of Chicago Press
- ULSON, Glauco. (2005) "Uma Breve História da Associação Junguiana do Brasil: lembranças". *Cadernos Junguianos*, n. 1, p. 133-138
- VELHO, Gilberto. (2002) "Becker, Goffman e a antropologia brasileira". *Ilha*. Florianópolis, v. 4, n. 1, p. 5-16
- \_\_\_\_\_. (2009) "Sujeito, subjetividade e projeto". In: DUARTE, Luiz Fernando Dias & VELHO, Gilberto (orgs.). *Gerações, Família, Sexualidade*. 7 Letras, p. 9-16
- VILLAS-BOAS, Glaucia. (2015) "Arte, ciência e psiquiatria: o projeto de Nise da Silveira". In: HOCHMAN, Gilberto; LIMA, Nísia Trindade (Orgs.). *Médicos Intérpretes do Brasil*. São Paulo: Hucitec Editora

